

**El símbolo de la mariposa y el mito del dictador en la novela
En el tiempo de las Mariposas de Julia Álvarez**

Por

Eda Marrero González

Tesis sometida en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de

MAESTRO EN ARTES

en

Estudios Hispánicos

**UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO UNIVERSITARIO DE MAYAGÜEZ**

2007

Aprobada por:

Miriam González Hernández, PhD
Presidenta del Comité Graduado

Fecha

Carmen Cazorro García de la Quintana, PhD
Miembro del Comité Graduado

Fecha

Katzmín Feliciano Cruz, PhD
Miembro del Comité Graduado

Fecha

Linda M. Rodríguez Guglielmoni, PhD
Representante de la Escuela Graduada

Fecha

Jaime L. Martell, PhD
Director

Fecha

Abstract

This thesis examines the symbolical aspects of the butterfly in the Mirabal's sisters and the emblematical features in the dictator's myth linked to the character of Rafael Leónidas Trujillo presented in Julia Álvarez's novel In the Time of the Butterflies. This investigation was based on the symbolical theories of Manfred Lurker, David Fontana and Hans Biedermann. To delve into the significance and the origins of the myth we used Carlos García Gual's theory. We also used two articles by Francisca Noguero-Jiménez to analyze the characteristics that define the dictator's personality in the Latin-American novel and their presence in Rafael Leónidas Trujillo's figure.

Resumen

Esta tesis examina los aspectos simbólicos de la mariposa en las hermanas Mirabal y los rasgos emblemáticos del mito del dictador en la figura de Rafael Leónidas Trujillo presentes en la novela En el tiempo de las Mariposas de Julia Álvarez. Para realizar este estudio usamos los postulados de Manfred Lurker, David Fontana y Hans Biedermann. Por otra parte, a través de la teoría de Carlos García Gual, se estudiaron los significados y orígenes del mito. Además, tomando dos artículos de Francisca Noguero Jiméneez, se analizaron las características que definen al dictador en la novela latinoamericana y se aplicaron a la figura de Rafael Leónidas Trujillo.

Dedicatoria

A Dios, por darme la vida, la fortaleza y la sabiduría para realizar esta investigación. A mis padres, por su amor incondicional y por su constante apoyo para lograr este trabajo. Papi y mami, este logro es para ustedes. A toda mi familia y amigos, por haber confiado en mí. A Dedé Mirabal y a la memoria de las Mariposas por la lucha, la pasión y la entrega para mantener vivo el valioso legado de la libertad.

Agradecimiento

Quiero expresarles mi más sincero agradecimiento a las doctoras que conformaron mi Comité de Tesis: Miriam González Hernández, Carmen Cazorro García de la Quintana, Katzmín Feliciano Cruz y Linda M. Rodríguez Guglielmoni. Doctora González, gracias por haber aceptado ser mi mentora, por su paciencia, por su ayuda y apoyo incondicional, por sus sabios y acertados consejos y por ser mi luz y mi guía en esta faena. Doctora Cazorro, gracias por su disposición, sus valiosas enseñanzas y recomendaciones. Doctora Feliciano, gracias por su tiempo, por su dedicación y por la pulcritud de sus correcciones. Doctora Rodríguez, gracias por su orientación y acertadas recomendaciones. De igual forma, quiero agradecer a la doctora Francisca Noguerol-Jiménez por su apoyo y amabilidad y por darme acceso a sus trabajos de investigación.

Así también agradezco a mis padres, Benjamín y Aida, por sus oraciones, por haber sido mi ayuda y mi fortaleza durante este proceso. A mi abuela Antonia y mis tías María y Gregoria por haberme criado entre cuentos e historias, despertando así mi inclinación por la literatura. A mis amigas, Audrey I. Gil de Rubio, María de los Á. Talavera y Rebecca Carrero, gracias por sus palabras de aliento y por confiar en la producción de este humilde logro. A Carlos A. González, gracias por tu apoyo, por tu paciencia y por tu amor que fue la infusión de energía que me impulsó a concluir esta tesis. A mis compañeros y amigos del Programa Head Start de Aguadilla por animarme a seguir adelante y por el apoyo constante durante este proceso. A mis estudiantes, porque me enseñaron a sentir la satisfacción de ser maestra.

Tabla de contenido

Página

Capítulo I

Trasfondo histórico de la República Dominicana durante la Era Trujillista

Introducción	1
La República Dominicana a principios del siglo XX	1
La historia del dictador Rafael Leónidas Trujillo	2
La Era de Trujillo	5
El Trujillato en la novela dominicana	15
La novela dominicana del exilio	34
Década del Cincuenta	35
Década del Sesenta	35
Década del Noventa	38
Década del Dos mil	40
Julia Álvarez	42
En el tiempo de las Mariposas	49
Ficción versus historia	51
El hecho histórico de las hermanas Mirabal	53

Capítulo II

Orígenes y significados del símbolo de la mariposa y del mito del dictador

Introducción	65
Orígenes y significados de los símbolos	65
Los símbolos según David Fontana	66

Los símbolos según la teoría de Manfred Lurker	71
Los símbolos desde la perspectiva de Hans Biedermann	75
Orígenes y significados de los mitos	76
El mito según Carlos García Gual	77
El mito del dictador según Francisca Nogueroles-Jiménez	87
“El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo)”	88
Mesianismo	89
Megalomanía	92
Tanatofilia	93
Misanropía	95
“Novelas del dictador: Un descenso a los infiernos”	96
Dicotomía entre el bien y el mal	97
La necrofilia	99
El inframundo	100
Capítulo III	
La simbología de la mariposa en la novela <u>En el tiempo de las Mariposas</u>	103
La metamorfosis de Minerva Mirabal	105
La metamorfosis de María Teresa Mirabal (Mate)	120
La metamorfosis de Patria Mercedes Mirabal	139
Lo efímero de la vida	152
La inmortalidad	153
Capítulo IV	
Aplicación del mito del dictador a la novela <u>En el tiempo de las Mariposas</u>	157

“El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo)”	158
Mesianismo	158
Megalomanía	164
Tanatofilia	167
Misanropía	172
“Novelas del dictador: Un descenso a los infiernos”	175
Dicotomía entre el bien y el mal	175
Necrofilia	177
Inframundo	178
Capítulo V	
Conclusiones	182
Bibliografía	187
Anejo	Número
“Amén de Mariposas”	I

Capítulo I

Trasfondo histórico de la República Dominicana durante la Era Trujillista

Introducción

La historia de la República Dominicana se vio intensamente marcada por la figura de Rafael Leónidas Trujillo Molina, quien dirigió bajo un régimen dictatorial por 31 años a este pueblo. Dicho período conocido como la *Era Trujillista*, comenzó en 1930, cuando Trujillo participó en el golpe de estado que derrocó al entonces presidente de la república el general Horacio Vázquez, y finalizó con el asesinato de Trujillo en 1961.

La República Dominicana a principios del siglo XX

La República Dominicana a principios del siglo XX, era un país devastado por causa de las revueltas entre los distintos caudillos locales. Su economía no presentaba signos de prosperidad, ya que la crisis en la que estaba sumida se debía a los años de inacción por parte del gobierno de Ramón Cáceres. Esto provocó un endeudamiento con las naciones europeas y americanas y condujo al país a la bancarrota. Debido a estas circunstancias, en 1907, el Gobierno del Presidente Cáceres firmó un tratado de 50 años de duración con los Estados Unidos para que esta nación se encargara de la economía y de la administración del país. Este suceso alteró los ánimos del pueblo dominicano contra el gobierno de Cáceres y provocó su asesinato el 19 de noviembre de 1911. Con su muerte, el país enfrentó una crisis política que trajo consigo el surgimiento de la anarquía. Ante esta situación, el 29 de noviembre de 1916, el Capitán H.S. Knapp proclamó, en nombre de los Estados Unidos, la ocupación militar de la

República Dominicana. Este nuevo suceso dio paso a la creación de la Policía Nacional Dominicana, cuerpo establecido por los Estados Unidos con el propósito de conservar el orden del país. Es en este momento histórico que Rafael Leónidas Trujillo marca el inicio de su intervención en los asuntos de la política del país. Ésta tuvo lugar durante ocho años hasta el 12 de julio de 1924, día en que el general Horacio Vázquez ganó las elecciones y asumió la presidencia de la república. Pedro Troncoso en su libro Estudios de historia política dominicana concluye que la política de apoyo que el presidente Cáceres continuó ofreciendo al gobierno de los Estados Unidos causó su derrumbe del poder y trajo consigo el nacimiento de un nuevo dictador conocido como Rafael Leónidas Trujillo Molina (63).

La historia del dictador Rafael Leónidas Trujillo

Rafael Leónidas Trujillo nació el 24 de octubre de 1891 en la pequeña ciudad de San Cristóbal localizada al sur de la República Dominicana. Fue el tercero de once hermanos y provenía de una familia de clase media. Su padre, José Trujillo Valdés, de origen español, se dedicaba a los negocios y se distinguía por sus prácticas de vida bohemia. Su madre, Julia Altagracia Molina Chevalier, se caracterizaba por su humildad, su sencillez y por su abnegación en el cuidado de sus hijos y de su esposo, aun cuando sufría infidelidades por parte de éste. Entre otros miembros de su familia, cabe mencionar a Ercina Chevalier, abuela de Trujillo y figura influyente en su vida. Ercina era mulata, de origen haitiano y de sangre africana. Esta herencia negra era la responsable de la

obsesión desenfrenada de Trujillo por asearse y utilizar cremas para aminorar su piel morena¹.

Como indicamos, Rafael Leónidas Trujillo inició su carrera militar con la ocupación norteamericana en 1916. Durante este tiempo recibió entrenamiento por parte de la Escuela Militar de Haina e ingresó a la llamada Policía Nacional. En 1918 el Gobierno Militar de Estados Unidos lo nombró Comandante de la Guardia Nacional. Este cargo le permitió demostrar a sus superiores su disciplina, su firmeza y su integridad al servicio del país, por ende, se destacó dentro de su carrera militar y logró ascender apresuradamente. Fue así como obtuvo los rangos de Capitán, Teniente Coronel, Comandante Auxiliar de la Policía Nacional y Jefe de Estado Mayor. Por su sólida formación y por el respaldo del presidente Horacio Vázquez logró adentrarse en los espacios más ocultos del gobierno.

Para la segunda mitad de la década del veinte, el espacio político estaba dominado por el presidente Horacio Vázquez y el Partido Nacional. Éste puso su mirada y su confianza en Trujillo, ya que el presidente no disponía del apoyo necesario para postularse en las elecciones que iban a celebrarse. Tanto así que, su Secretario de Estado, Rafael Estrella Ureña, se apartó del Gobierno y fundó un nuevo partido conocido como el Partido Republicano. El 23 de febrero de 1930 Rafael Leónidas Trujillo, quien dirigía las Fuerzas Armadas, intervino

¹ Luis Morillo Vilches. "La Era de Trujillo: La otra fiesta del Chivo." (<<http://www.angelfire.com/ga/garnata/Trujillo.html>>) 2.

en el levantamiento conocido como La Revolución de Santiago, en Santiago de los Caballeros y condujo al derrocamiento del presidente Vázquez (Morillo 3).

Ante este particular el crítico Luis Morillo en el artículo antes mencionado señala:

Rafael Estrella Ureña asumió la presidencia el 2 de marzo de 1930, pero poco tiempo bastó para comprobar que la participación de Trujillo en la trama no era la de un mero invitado sino que sus apetencias de poder iban más allá de conformarse con ser un segundón, un convidado de piedra. Para alcanzar esos objetivos no había nada mejor que forzar la convocatoria de unas elecciones que debidamente amañadas, le permitían hacerse con la más alta magistratura de la nación; de esa manera también conseguiría legitimizar de cara a la opinión pública internacional su futuro mandato (3).

Rafael Leónidas Trujillo aprovechó su entrada a las diferentes ramas del poder, se alió con los dirigentes revolucionarios que conspiraban contra el gobierno y participó en el golpe de estado que derrocó al presidente Horacio Vázquez.

Las elecciones para la presidencia se llevaron a cabo el 24 de mayo de 1930. Durante éstas se había desatado una campaña de terror en contra de todo movimiento de oposición que surgiera ante la única candidatura presentada, la encabezada por Trujillo. Fue así como logró vencer con 224,000 votos a su favor y sólo 2,000 en su contra (Morillo 3). El 16 de agosto de 1930 juramentó como presidente marcando, de esta manera, el inicio de la dictadura más cruel,

violenta y controversial en la historia de la República Dominicana². Así, daría comienzo al período conocido como *La Era de Trujillo* que marcaría los treinta y un años de dictadura en que los dominicanos sufrieron las torturas y el terror a manos del régimen de Rafael Leónidas Trujillo.

La Era de Trujillo

Trujillo se inició como gobernante de la República Dominicana bajo el amparo del gobierno de los Estados Unidos, pues logró establecer buenas relaciones y acuerdos políticos con esta nación. Cabe señalar que las finanzas de la república estaban controladas por los estadounidenses y sus empresas dominaban el sector azucarero que representaba la principal actividad económica. Así también, la política interna de Trujillo se fortaleció con la internacional trazada por los Estados Unidos para combatir el comunismo y apoyar las dictaduras latinoamericanas. Al amparo de esta política, Trujillo fue proclamado el *Primer Anticomunista de América*, título que sirvió para perfeccionar los métodos de represión que, más tarde, caracterizaron el despotismo y la crueldad de la era (García 7).

La principal motivación de su llegada al poder fue obtener fama, beneficio propio y ejercer el absoluto control y el dominio sobre el país. Así lo expresa Nivea de Lourdes Torres Hernández en su libro *El enigma de las máscaras: La cuentística de José Alcántara Almánzar*:

² J. Enrique García. “Rafael Leónidas Trujillo Molina: La historia de un dictador dominicano” (<http://stu.aii.edu/~jeg093/trujillo_flash.htm>).

Bajo la “Era de Trujillo” el país sufrió varias transformaciones tanto a nivel administrativo como social. Sin embargo, los cambios industriales y económicos iban dirigidos mayormente a beneficiar al dictador y a sus allegados. Él se dio a la tarea de moverse por diferentes lugares de su país para observar y evaluar de cerca todas las obras realizadas por su gobierno. También, utilizaba sus visitas a los diferentes puntos de la república para poder ganar más seguidores y propagar su ideología (24).

Al cabo de un año, el 2 de agosto de 1931, Trujillo fundó el Partido Dominicano. Éste fue el arma política de la que se valió para justificar los principios de su régimen. El Partido Dominicano era una organización en la que debía ingresar todo dominicano mayor de edad. Además, los funcionarios públicos debían contribuir con un 10 por ciento de su sueldo. De acuerdo con Luis Morillo en el artículo antes citado:

Dentro de su emblema aparecía una palma real y un acrónimo con las siglas **RLTM**, que tenían lugar a las iniciales de su nombre completo (**R**afael **L**eónidas **T**rujillo **M**olina) y que también significaban ***R**ectitud, **L**ibertad, **T**rabajo y **M**oralidad (4).*

Por otra parte, Trujillo puso en efecto *La Patrulla 42*, órgano represivo que se componía de un equipo paramilitar que perseguía y apresaba a todos los que iban en contra del régimen. De igual forma, colocó una columna periodística en el periódico *El Caribe* conocida como *El Foro Público* en donde, de forma anónima, arrojaba comentarios envenenados contra las personas de identidad,

tanto pública como privada, con el fin de amedrentarlos y causarles contrariedades (Morillo 4).

Por otro lado, el régimen de la dictadura trujillista lanzó una promoción conocida como *Culto al Jefe* en la que se impulsaba al pueblo a rendir honores y pleitesías al presidente Trujillo. Acerca de esto, Nívea de Lourdes Torres en su libro comenta:

La ideología de Trujillo iba encaminada a reafirmar, fortalecer y engrandecer su omnipotente imagen del Gran Dios. Intentaba, a través de sus discursos, crear en el pueblo la idea de que él representaba la Patria, el Orden, la Paz, la Dominicanidad y que estaba destinado a transformar su país [. . .]. Poco a poco ese culto fue creciendo gracias a sus diversos métodos políticos, militares y propagandísticos. En todos los lugares aparecía algún lema o título que aludía al dictador: “Dios y Trujillo,” “Trujillo siempre,” “Padre de la Patria Nueva,” “Generalísimo” y “Líder de la Democracia,” entre otros (El enigma... 24).

Entre los efectos que la propaganda *El culto al Jefe* trajo consigo, cabe mencionar que la ciudad de Santo Domingo, después de ser reconstruida por la devastación del ciclón San Zenón (1930), cambió su nombre por Ciudad Trujillo en honor al dictador y a su buena voluntad por la recreación en este nuevo lugar. De igual forma ciudades, parques, calles, avenidas y edificios cambiaron su nombre por el de Trujillo o por uno de sus innumerables títulos. Además, durante las celebraciones políticas del país se levantaron bustos e imágenes en honor a Trujillo. Esta propaganda convirtió a Rafael Leónidas Trujillo en una

figura loable y gloriosa. Consecuentemente, la Universidad de Santo Domingo decidió concederle el título de *Doctor Honorario*, mientras el Congreso presentó la moción de declararlo Presidente Vitalicio. De esta forma se instituyó el 11 de enero de cada año como el *Día del Benefactor*. El historiador Enrique García, en el artículo antes citado, indica que en 1936 se promovió la nominación de Rafael Leónidas Trujillo para la concesión del *Premio Nobel de la Paz*³ (7).

El *Culto al Jefe* provocó ciertas reservas y conspiraciones contra Trujillo en parte de la población que no congeniaba con el autocratismo de su régimen. Para detener esta tendencia, el gobierno implementó un sistema de servicio secreto y espionaje que detectaba, apresaba y condenaba a tortura o muerte a los señalados como culpables. Fue así como el pueblo dominicano perdió su libertad para convertirse en un prisionero a merced de las exigencias del dictador. En referencia a este tema, José Alcántara Almánzar en su artículo “Los escritores dominicanos bajo la dictadura de Trujillo,” cita un fragmento del libro Memorias de una emigración de Vicente Llorens en donde un inmigrante de origen español, que vivió en la República Dominicana durante la década de 1940, describe el ambiente dominicano durante aquellos años del siguiente modo:

Puede que ninguno de nosotros, con alguna rara excepción, hubiera sido capaz de definir la libertad como concepto político; pero creo que muchos acabaron sintiéndola como realidad humana imprescindible.

³ Es importante señalar que Trujillo solamente fue nominado para este premio, pero no obtuvo el mismo.

Santo Domingo, bajo Trujillo, llegó a ser como una gran losa invisible que impedía nuestros movimientos más espontáneos, o mejor dicho, como una campana neumática que no nos dejaba respirar normalmente. La libertad es algo que no podemos apresar ni ver siquiera como el aire que respiramos. [. . .]. Nadie tampoco había de revelarnos que lo más degradante para la dignidad humana es la falta de libertad. Pero si estas verdades elementales necesitaban acaso confirmación, el contacto con la vida pública dominicana de entonces nos la ofreció directa y plenamente (100).

Es necesario mencionar que para que Trujillo alcanzara la magnitud de su poderío debía trabajar en la psiquis de sus compatriotas y maximizar la ejecución de su régimen opresor. Nívea de Lourdes Torres menciona las estrategias ideológicas de las que Trujillo se valió para controlar y dominar al pueblo dominicano:

El trujillismo en todo momento buscó alienar y adoctrinar. Este adoctrinamiento se le facilitó a Trujillo debido a varias razones: primero, el sistema de represión utilizado por el gobierno era sumamente poderoso; segundo, los medios de propaganda eran todos controlados por el sistema; tercero, cuando llegó Trujillo al poder, el pueblo no estaba organizado; cuarto, no se le permitió al pueblo ejercer sus derechos ni libertades; quinto, Trujillo fue creando una imagen propia del “Gran Padre,” “Benefactor,” “Semi-Dios” y “El Temible” que fue asimilada por la gente humilde e iletrada hasta convertirse en una realidad; sexto,

la dictadura de Trujillo fue resaltando dentro de su ideología dos elementos que manipuló a su favor: el racismo antihaitiano y la exaltación de la cultura hispánica. Éstos y otros aspectos facilitaron una de las tareas principales de la ideología trujillista: controlar y adormecer el pensamiento del pueblo dominicano (25).

Como se observa, todo estaba bajo el dominio de Trujillo. El dictador había encontrado la forma de enriquecerse adquiriendo tierras, bancos, empresas comerciales y otras propiedades con las que consiguió crear un monopolio económico maniobrado por él mismo. Tal era la ambición de Trujillo por adquirir mayor poderío que deshumanizadamente llevó a cabo uno de los crímenes más sangrientos y más violentos en contra de los haitianos. La masacre de haitianos ocurrió en el mes de octubre de 1937 pues, como indicamos, Trujillo fomentaba el racismo. Las cifras de muertos en esta matanza alcanzaron los 18,000 (Torres Hernández 26). Internacionalmente, este crimen causó gran revuelo, pero Trujillo quiso ponerle fin al suceso ofreciendo un pago al gobierno haitiano por la cantidad de \$750,000 para cubrir los daños y perjuicios ocasionados. Asimismo, se ingenió una campaña para convencer a la nación norteamericana y a la América Latina de que este suceso había sido un conflicto fronterizo entre Haití y la República Dominicana. Aunque era evidente que el genocidio practicado contra los haitianos había sido un capricho enfermizo del dictador, pudo remediar y limpiar su imagen a través de su campaña y se le otorgó así el título de “Defensor de la Nacionalidad” (Torres 27).

Después de ocurrido el suceso de la masacre, Trujillo tuvo que abandonar su puesto como Presidente y dejarlo a cargo del Vicepresidente Jacinto B. Peynado, por razones de presiones políticas por parte del gobierno de los Estados Unidos. Aún así, durante este período de 1938-1942 seguía gobernando indirectamente.

Por otro lado, era imperante que Trujillo resolviera el problema del endeudamiento económico con los Estados Unidos puesto que la soberanía de la nación corría peligro. Por tal razón, en diciembre de 1940, firmó un tratado que llevaba por nombre el *Trujillo-Hull*, y éste detenía las obligaciones contraídas. En 1947 la deuda se pagó. De esta manera, le otorgaron un nuevo título al dictador: *Restaurador de la Independencia Financiera del País* (Morillo 6).

Luego de haber concluido el período de 1938 al 1942, Trujillo fue reelecto. Este mandato se extendió de 1942 hasta 1952. Durante este tiempo, Trujillo logró consolidar el desarrollo económico del país, otorgó el derecho al sufragio femenino, inauguró la obra arquitectónica del Caribe: El Hotel Jaragua, creó y adquirió instituciones financieras para la nación y creó el Plan de Alfabetización y las llamadas *Escuelas de Emergencia* (escuelas rurales). Por todos estos logros se le otorgó el título de *Primer Maestro de la República* (Morillo 7).

Para el año 1952, el Trujillato se encontraba en su máximo crecimiento. No obstante, la celebración de la *Feria de la paz y la Confraternidad del Mundo Libre* fue la festividad que marcó el derrumbamiento económico del país. Esta celebración comenzó el 20 de diciembre de 1955 y concluyó el 31 de diciembre

de 1956; tenía como propósito conmemorar el 25 aniversario de *La Era de Trujillo* y demostrar los logros del gobierno y su lucha contra el comunismo. Prontamente, el país sintió las consecuencias del despilfarro monetario ocasionado por esta fiesta. Así también, se dejaron sentir movimientos opositores al régimen, por lo que el método de represión por parte de la dictadura se intensificó (Morillo 7).

Entre los años de 1958 al 1960 comenzó a ser notable el agrietamiento del régimen. Una invasión producida el 14 de junio de 1959, constituida por un grupo de exiliados, procedentes del régimen recién instaurado por Fidel Castro en Cuba y apoyados por Venezuela, sacudió la conciencia de sectores jóvenes y profesionales del país. Aunque esta invasión fracasó, impulsó la actividad revolucionaria que condujo a la formación del movimiento clandestino *14 de junio*. Estos acontecimientos, también, impulsaron la intensidad de los métodos de encarcelamientos, torturas y asesinatos que se practicaban contra los enemigos del régimen y en especial contra quienes formaban parte del movimiento. Cabe mencionar, el caso del secuestro de Jesús Galíndez, periodista vasco y profesor de la Universidad de Columbia, el 12 de marzo de 1956, en Nueva York. Posteriormente, agentes al servicio de Trujillo lo asesinaron por haber publicado en 1953 el libro La Era de Trujillo, texto que representaba una violenta crítica a la dictadura de éste.

El 24 de junio de 1960 hubo un atentado malogrado contra el presidente de Venezuela Rómulo Betancourt, quien era aborrecido por Trujillo debido al respaldo que le daba a los exiliados dominicanos. Este acontecimiento marcó el

inicio del agrietamiento del régimen, ya que la Organización de Estados Americanos (OEA) decretó sanciones económicas y diplomáticas, tales como: la ruptura general con las relaciones políticas con los países americanos, el bloqueo económico a la República Dominicana y un embargo de armas. Recordemos que en un momento Trujillo logró el amparo de esta organización cuando se nombró el *Primer Anticomunista de América*.

Así también, la Iglesia Católica que había cobijado la dictadura por largos años se opuso terminantemente al régimen opresor que dominaba al país. El acontecimiento que provocó esta explosión por parte de la Iglesia fue la aspiración de Rafael Trujillo de recibir el nuevo título de *Benefactor de la Iglesia*. El 31 de enero de 1960 se sometió una carta pastoral en la que se censuraba la profanación de los derechos humanos y la ausencia de libertad auspiciados por su dictadura.

Asimismo, para el año 1960, las cárceles dominicanas se hallaban sobrecargadas y los crímenes cometidos contra la población culminaron con el asesinato de las hermanas Mirabal⁴. El 25 de noviembre de 1960, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) asesinó a las hermanas Mirabal simulando un accidente de tráfico. Cuando las Mirabal salían de la Fortaleza de Puerto Plata después de haber visitado a sus esposos, quienes eran dirigentes del movimiento de oposición *14 de junio*, un grupo de cinco miembros de la Policía Secreta las

⁴ Sobre este particular abundaremos más adelante.

asesinó⁵. La muerte de Patria, Minerva y María Teresa provocó gran abatimiento a la vez que despertó la toma de conciencia del pueblo dominicano ante las atrocidades cometidas por el régimen trujillista.

Luis Morillo Vilches nos narra lo sucedido, cinco meses después la muerte de las hermanas Mirabal:

La noche del martes 30 de mayo de 1961, Trujillo subió en su flamante auto Chevrolet Bel Air de color Azul, modelo 1957, que conducía su chofer de confianza, Zacarías de la Cruz. No llevaba escolta por decisión personal (en noviembre de 1960 había ordenado que se cancelara la vigilancia del SIM), plenamente convencido de que ninguna escolta era capaz de desafiar lo que le deparara el destino. Al igual que otras muchas noches, el dictador emprendía viaje rumbo a San Cristóbal, donde tenía una casa de campo llamada *La Caoba*. En aquel lugar, llamado así porque estaba construido totalmente de esa madera preciosa, la preferida del presidente, descansaba después de sus largas jornadas de trabajo; allí recibía también a sus amigos íntimos y disfrutaba de sus frecuentes citas amorosas. Eran las diez menos cuarto cuando en la Avenida Washington, rumbo a la carretera a San Cristóbal, un Chevrolet negro abordó al coche de Trujillo, descargando los ocupantes de aquél varias ráfagas de disparos, muchos de los

⁵ Este grupo lo componían Manuel A. Cruz Valerio, Ramón E. Estrada Malleta, Ramón Rojas Lara, Víctor Alicinio Peña Rivera y Ciriaco de la Rosa (Luis Morillo. "La Era de Trujillo: La otra fiesta del Chivo." <<http://www.angelfire.com/ga/garnata/Trujillo.html>>8).

cuales impactaron de lleno en el cuerpo del dictador que aunque respondió fieramente al ataque, murió prácticamente en el acto.

El cadáver del dictador, totalmente acribillado de balazos, fue hallado a las cinco de la madrugada del miércoles, 31 de mayo dentro del maletero de un coche. Rafael Leónidas Trujillo dejaba nueve hijos, cinco de sus tres esposas oficiales (Aminta Ledesma, Bienvenida Ricardo y María Martínez Alba, la última de ellas) y cuatro de sus amantes favoritas (Lina Lovatón, Elsa Julia, Norma Meinardo y Mony Sánchez) (“La Era de Trujillo ...” 10).

El asesinato de Rafael Leónidas Trujillo Molina fue el suceso que marcó el fin de la histórica dictadura durante la Era Trujillista en la República Dominicana.

El Trujillato en la novela dominicana⁶

La suma de estos acontecimientos históricos vividos en la República Dominicana se vio reflejada en distintos aspectos de su idiosincrasia, su cultura, su historia y, particularmente, en su literatura. La literatura era el arma con la que contaba el escritor para tomar su lugar y presentarse como una fuente reveladora que se adentraba en los espacios oscuros de la historia oficial para descubrir, manifestar y denunciar las realidades de una época. Sin embargo, como bien se conoce durante el periodo de la Era Trujillista, la dictadura regía la norma y el orden y el ciudadano que no cumplía, automáticamente era castigado.

⁶ Es imprescindible aclarar que esta sección solo examinará los antecedentes, la trayectoria y el desempeño del género de la novela dominicana durante el Trujillato.

La posición del escritor dominicano se tornaba difícil y se impacientaba ante la determinante prohibición de escribir con libertad. Pues, como bien señala José Alcántara Almánzar en el artículo “Los escritores dominicanos bajo la dictadura de Trujillo:”

El poder de los escritores reside en su capacidad para soñar y fabular, para poner al desnudo las contradicciones del mundo en que viven y estremecer con su palabra los cimientos de una cultura establecida (98).

Rafael Leónidas Trujillo, desde su inicio en el poder, contó con el respaldo de escritores e intelectuales quienes publicaron una gran cantidad de artículos periodísticos que justificaban y apoyaban la labor de su régimen. Muchos se le unieron de forma espontánea y se pusieron a su servicio porque veían en él una figura mesiánica; otros, simplemente por sentirse cobijados por el poder. Por otra parte, conquistó a una inmensa mayoría por medio del dinero, del prestigio y del poder simbólico. Utilizó a todos, sin excepción, sacando el mejor provecho de sus aptitudes y conocimientos en favor del régimen (Alcántara 101- 02).

En el caso de la literatura, como es evidente, el régimen de Trujillo provocó una desviación temática en las producciones literarias de la época pues gran parte de ellas se reducían a composiciones que, por miedo o por evasión, se alejaban de la trágica realidad del país. Alcántara Almánzar en el artículo antes citado señala:

Durante seis lustros las letras dominicanas evolucionaron en medio de dificultades y limitaciones diversas que imponía un ambiente

sociocultural restringido y una censura alerta, sobre todo en los últimos dieciséis años de la Era [. . .]. (105)

Por otro lado, Fernando Valerio Holguín en su artículo "En el tiempo de las Mariposas: Una reinterpretación de la historia" nos revela que:

El Trujillato, como se denomina el período de treinta y un años de dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana, se ha convertido, para una gran parte de los dominicanos y las dominicanas, en un trauma histórico a causa del terror, las torturas, los asesinatos y la represión generalizada de la población civil a manos del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). La narrativa de la segunda mitad de este siglo repite incesantemente este trauma histórico (1).

La presencia amenazadora de Rafael Leónidas Trujillo manifestada en todo el lar dominicano logró que su dominio cruzara las fronteras y que todo, absolutamente todo, se sujetara bajo la sombra de su poder. Por esto, Trujillo se convirtió en una realidad dominicana y, aun después de su muerte, siguió siendo una imagen recurrente en todos los aspectos de la República Dominicana, específicamente en el ámbito literario. De esta forma, su imagen revela una clara representación de la figura del dictador presentada en el género de la novela⁷.

⁷ Es fundamental señalar que la influencia del régimen dictatorial en la novela no es exclusiva de la literatura dominicana, ya que otros países hispanoamericanos recogen a través de sus obras momentos significativos basados en las vivencias de la historia política de su país. La inestabilidad de muchos países hispanoamericanos

mantuvo en validez la figura del dictador y es en la novela en donde este tema adquiere plena eficacia. En Hispanoamérica, la novela de tema político toma verdadero auge con el Romanticismo. Durante este período se observa una preocupación nacionalista y una inquietud emancipadora que motiva a los escritores a reflexionar acerca del funcionamiento histórico y político de cada país. Así comienzan a surgir títulos como “El Matadero” (1838) de Esteban Echeverría, cuento que corresponde al período rosista. El mismo es considerado cronológicamente como la primera narración antidictatorial. No obstante, la figura de Rosas no aparece de forma directa, sino la baja de las clases sociales ínfimas, en cuyo halago y plebeyez se situaba la dictadura. De igual forma, cabe mencionar la novela titulada Facundo (1845) de Domingo Faustino Sarmiento quien se sirve de la biografía del riojano Facundo Quiroga para realizar un análisis de la historia, las costumbres y los paisajes argentinos, sin que falte la expresión de su desprecio hacia Rosas, cuyo régimen político le había conducido al exilio.

Por su parte, Juan J. Amate Blanco en su artículo “La novela del dictador en Hispanoamérica” señala que “[. . .] la primera obra que con certeza podríamos considerar como novela del dictador es Amalia (1851), del argentino José Mármol” (91). Ésta, también motivada por la dictadura de Rosas, presenta las crueldades, ruindades e irracionalidades de su sistema político. Impregnada por la pasión antirrosista del autor ofrece un valioso testimonio de los sucesos de la época. Es a fines de siglo cuando se logra producir una novela hispanoamericana con mayores calidades literarias.

En el siglo XX se observa un tratamiento notablemente intensivo acerca del tema del dictador que coincide con la difusión de la novelística hispanoamericana fuera del continente. Las revoluciones y las guerras que sufrieron los países hispanoamericanos dan forma y madurez a la figura del dictador, ubicando al tirano como centro de la obra. Entre los escritores que marcaron precedentes en dicha materia figura el guatemalteco Miguel Ángel Asturias con su novela El señor presidente (1946), libro que ocupa el punto culminante del ciclo de la “novela del dictador” en Hispanoamérica. En esta obra el señor presidente, físicamente aparece como una figura ausente, ya que sólo aparece en seis ocasiones a lo largo de ésta, sin embargo, éstas serán suficientes para que su presencia se sienta poderosamente en toda la obra. Se nos muestra el régimen dictatorial puesto en funcionamiento a través del miedo, el espionaje y el tormento, utilizados para implantar el orden en el país. Asimismo, aunque de autor español, Tirano Banderas (1926) de Ramón del Valle Inclán, se considera una novela de vital relevancia dentro del género de las novelas del dictador. Según Bernardo Subercaseaux en su artículo “Tirano Banderas en la Narrativa Hispanoamericana,” todas las características de la novela de la dictadura, se dan en ésta. Valle Inclán representó la angustiada realidad que vivía la Hispanoamérica ante la opresión de la tiranía de sus gobernantes.

Con el transcurrir del tiempo la sociedad de los países hispanoamericanos fue evolucionando y, por ello, sus sistemas políticos lo hicieron también. Se observa un impulso hacia el rescate de voces anteriormente marginadas o condenadas a la subalternidad. A partir de 1950, se observará un considerable aumento en la producción de la novela del dictador. Saldrán a relucir títulos como: La metamorfosis de su excelencia (1950) y El gran Burundún Burundá ha muerto (1952) de Jorge Zalamea;

Bruno Rosario Candelier en su artículo “Tendencias de la novela dominicana” comenta que en la República Dominicana, el dictador aparece como imagen recurrente de su realidad lo que representa uno de los golpes más fuertes con los que ha sido marcada la historia del país. Su figura hace acto de presencia en períodos históricos conflictivos y desastrosos en los que la población sufre la miseria, el caos y el terror causados por su régimen. Así también, se presenta como un salvador y un instaurador de una paz inventada a su manera. En los planes de esta figura opresora no está cumplir las leyes, por esto, se impone a través del terror. En fin, su figura aparece en todas la novelas del dictador de la misma manera ya que el miedo, la ambición, la crueldad y la soledad son los rasgos que le distinguen (180).

Previamente al periodo de la Era Trujillista, en las primeras décadas del siglo XX, en la República Dominicana se habían comenzado a sentir los primeros intentos de una escritura que ponía de manifiesto el sentir de aquellos escritores comprometidos con su país. Los novelistas de las primeras décadas del siglo XX, presentaban inclinaciones por las tendencias románticas del siglo pasado, pues durante el siglo XIX los novelistas estuvieron altamente influenciados por el

Camaleón (1950) de Fernando Alegría; Muertes de perro (1958) y El fondo del vaso (1962) de Francisco Ayala; La fiesta del Rey Acab (1959) de Enrique Lafourcade; El gran solitario de palacio (1971) de René Avilés Fabila; Yo, el supremo (1974) de Augusto Roa Bastos; Las rayas del tigre (1974); El recurso del método (1974) y La ronda de los generales (1974) de los peruanos Guillermo Thorndike y José B. Adolph y del colombiano Gabriel García Márquez El otoño del patriarca (1975). Entre las producciones más recientes figura la del peruano Mario Vargas Llosa con La fiesta del Chivo (2000). En esta novela se relata el tramo final de la sangrienta dictadura de Trujillo en la República Dominicana. Es evidente que obras como éstas marcaron el inicio de una escritura denunciante que concedió voz y lugar a los silenciados que pasaban desapercibidos por la historia oficial.

Romanticismo. Éste es el caso de García Godoy y Tulio M. Cestero, quienes publicaron sus novelas a principios del siglo XX, pero la temática y los acontecimientos en éstas tenían lugar en la tendencia romántica del siglo XIX.

Federico García Godoy escribió Guanuma (1914) que es una de las novelas que representan las historias de las guerras dominicanas con sus personajes reales, referencias auténticas y acontecimientos verídicos. En ésta se enfoca a Santana, y desde la visión del narrador omnisciente, enfoca los lamentos de quien siente mermar su poder. El espíritu nacionalista del escritor lo conduce a plasmar en sus novelas períodos críticos del país, en este caso el de las guerras civiles, que se dieron previo a la intervención estadounidense. A su vez, Tulio M. Cestero publica la novela La sangre (1914) que se sitúa en los años de dictadura de Liliés en la República Dominicana y se basa en los conflictos sociopolíticos y en las angustias de la vida bajo un régimen tiránico. Se describe la época terrible de espionaje, persecución y muerte que arrastró a muchos hacia el servilismo y la complicidad, mientras a otros los condujo a la cárcel. Ambos escritores se distinguen como precursores de la novela del dictador en la República Dominicana por su anticipo en el trato de ésta⁸.

Durante el período de 1916 a 1924, bajo la ocupación militar norteamericana, en la República Dominicana ocurrió un despertar en la conciencia nacional que abrió paso a la creación de un movimiento cultural que

⁸ Ambos novelistas se ubican bajo lo que según Bruno Rosario Candelier denomina como la *generación histórica de 1912*. Esta generación se caracterizaba por plasmar en sus escritos hechos históricos verdaderamente dominicanos (189).

se inclinaba por la valoración de todo aquello que culturalmente representara lo autóctono, lo criollo y lo originario de su país. Esta conciencia literaria se inquietó por el desarrollo de una novelística que reflejó el modo de ser y de sentir del dominicano y que puso en manifiesto la expresión auténtica y distintiva de la población dominicana. Juan Bosch⁹ (1909-2001), fue el primer narrador que tomó conciencia literaria y sirvió de modelo a otros escritores que siguieron este curso¹⁰.

Además, el escritor Juan Bosch¹¹ en los años 30, ya en pleno apogeo de la Era Trujillista, inició el movimiento social en la República Dominicana, pues fue el primero en expresar sus ideas acerca de la justicia social en el país. Aunque en aquel momento Bosch no conocía el marxismo, había leído a rusos que presentaban fuertes inclinaciones por el socialismo. Por esto, sus ideas anticipaban las tendencias impulsadas por Marx, a favor de los pobres y

⁹ Es importante señalar que a Juan Bosch se le cataloga como escritor del exilio dominicano, ya que logró su aportación máxima a la cuentística dominicana cuando estuvo fuera de la patria. No obstante, su contribución al desarrollo precursor de la narrativa del trujillato se da antes de su posterior exilio, en el año 1938.

¹⁰ Bruno Rosario Candelier denomina a esta generación como *Generación socializante de 1936*, en ésta Bosch aparece como su capitán. Los novelistas de esta generación se inclinaban por la narrativa social y se dedicaban a presentar los problemas dominicanos con énfasis en la situación del campesinado. Además, denunciaban las calamidades de la dictadura con planteamientos socio-realistas adquiridos de la novela rusa (190).

¹¹ Juan Bosch, además de ser novelista, también escribió varios estudios acerca de la situación política y social del país, entre éstos se encuentran: "Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo" y "Crisis de la democracia de América." En "Psicología de los dominicanos" Bosch expone algunas hipótesis sobre el comportamiento nacional. Alcántara Almánzar en Dos siglos de literatura dominicana nos comenta: "Más que un análisis rigurosamente científico de la psicología colectiva, se resaltan ciertos rasgos psíquicos que impedían que el pueblo dominicano pusiera fin a la dictadura de Trujillo" (25).

oprimidos, que más tarde fueron las responsables de que en América se diera esta tendencia socializante.

La gran mayoría de las novelas dominicanas daban cuenta de las circunstancias históricas en el país. Algunas de ellas trataban el tema de las revoluciones, que no eran sino revueltas armadas en la que un cacique se alzaba contra otro o contra el gobierno. La Mañosa (1936) de Juan Bosch inicia esta corriente en el país. Esta novela pone en descubierto las consecuencias de dichas revueltas armadas para destacar sus resultados negativos.

En La Mañosa, el personaje principal es la guerra civil quien arrastra con todo y se lleva hasta la mula que llevaba por nombre la Mañosa. Bosch entendía que las revueltas no tenían ningún sentido y que adquirieron tanto apogeo que detuvieron el desarrollo del país. La intención de esta novela era presentar la inutilidad de estas revueltas armadas.

Juan Bosch escribió La Mañosa en 1935 y se publicó en 1936, cuando ya Trujillo fungía como gobernante de la república. Su temática vislumbraba las revueltas montoneras y como consecuencia fue retirada de circulación durante la Era de Trujillo, ya que el dictador no aceptaba nada de sus enemigos. Esta novela recreaba el pasado caudillista anterior a 1930, el cual establecía la raíz histórica de la dictadura trujillista. Bosch¹² era adversario político de Trujillo y

¹² Cabe añadir que Juan Bosch, luego de la publicación de su novela La mañosa salió del país en enero de 1938. Para poder salir tomó por excusa que iría a Puerto Rico a llevar a su esposa a que recibiera tratamiento médico. Fue así como Trujillo admitió su salida. Durante su exilio dedicó sus esfuerzos a la actividad política, sin dejar atrás su oficio literario. Logró convertirse en unos de los dirigentes más importantes de un movimiento antitrujillista en el exilio. Después de la muerte de Trujillo, regresó a su

ninguna de sus narraciones podía circular en el país, aun cuando La Mañosa favorecía los ideales trujillistas que también se oponían a las revueltas armadas. Recordemos que el general buscaba la fidelidad a su imagen y a su régimen y ninguno de sus enemigos recibía su favor.

Por otra parte, aparece Ramón Marrero Aristy (1913-1959), otro de los escritores que incursionaron dentro del período de la Era Trujillista. Él fue novelista, cuentista, historiador y servidor de Trujillo en altos cargos administrativos y diplomáticos dentro de su gobierno. Su novela Over (1939), se caracterizó por ser uno de los escritos más impresionantes acerca de la explotación de los trabajadores en los bateyes y en los ingenios azucareros. Este texto cuestiona el sistema y recoge las crueldades de la época durante la dictadura. Además, incluye una historia de la República Dominicana en tres tomos y el último de ellos está dedicado a glorificar la figura de Trujillo. Aunque su libro, contrario al de Juan Bosch, circuló libremente, Marrero Aristy no pudo evitar el trágico fin que le aguardaba pese a que se dedicó al servicio de Trujillo. En el año 1959 seguidores del régimen lo asesinaron debido a que éste tuvo ideales socialistas, en su juventud.

Es notable que durante la dictadura, la producción novelística y la literatura en general se vieron obstaculizadas y se mantuvieron silenciadas por el temor y la represión que infundía el régimen trujillista. Críticos e historiadores dividen la

patria y allí ganó las elecciones de 1962 como candidato del Partido Revolucionario Dominicano, el cual había fundado en 1939.

literatura dominicana en dos periodos: antes y después de Trujillo. Bruno Rosario Candelier denomina a esta generación de novelistas en la República Dominicana como *Generación atrapada de 1956*. Esta generación es la que tiene su florecimiento durante el trujillato y se dedica a publicar durante esa época novelas de diversa trama. Como el régimen tiránico abarcaba a los narradores nacionales, en éstos no existía uniformidad temática, cada quien escribía a su modo tratando de hacer que la narrativa dominicana siguiera su carrera en el género de la novela. Durante este período se publicaron varias novelas “de discutida calidad” según Rosario Candelier (191). El aislamiento de las mismas fue ineludible debido a las condiciones limitantes restrictivas del régimen, pero las que lograron publicarse optaron, por identificarse con la dictadura o por sobrevivir ante una postura neutral. Entre los novelistas más destacados aparece Melba Marrero de Munné (1911-1962) con El voto (1956) novela tradicional en la que se poetizaba con emoción y pasión el paisaje exterior; Alfredo Fernández Simó (1915-1991) con Guazábara (1958) novela de tendencia social en la que se observaba la corriente criollista que trataba el tema de las luchas montoneras y el comportamiento tradicional que asumía el dominicano; Miguel Ángel Monclús (1893-1967) con Merengue (1957), J.M Sanz Lajara (1917-1963) con Los rompidos (1960) y Carlos Federico Pérez (1912-1981) con Juan, mientras la ciudad crecía (1960), entre otros. Este último se distinguió como el novelista más sobresaliente de esta generación, pero según Rosario Candelier esto, “[. . .] no puede decirse, porque no había una tónica compartida ni una tendencia definida, que la presidió (191).

Luego de la muerte de Trujillo, algunos escritores exiliados regresaron al país. Pero aun así, con el rescate de la vida política en la República el enfoque pareció desviarse y el florecimiento de los nuevos partidos políticos limitó la producción literaria¹³. No obstante, la nueva narrativa dominicana se inició después de la caída de Trujillo. La década de 1960 abrió las puertas políticas, sociales y culturales del país, favoreciendo enormemente la labor de los narradores, que asimilaron numerosos procedimientos y técnicas, especialmente los popularizados por el “Boom” latinoamericano. A partir de los años sesenta aparecieron las primeras novelas de corte renovador provocando así la ruptura en la temática de la novela tradicional. El tema del dictador y de la dictadura se hizo evidente en esta producción novelística.

Dentro de esta nueva narrativa podemos ubicar a Marcio Veloz Maggiolo (1936), quien es uno de los escritores dominicanos que se han dedicado a escribir novelas que marcan la figura del dictador en la historia de la República Dominicana. Dentro de su obra existen cuatro novelas en las que éste presenta los efectos de la dictadura y el reflejo de un pasado histórico reciente, éstas son: El prófugo (1963), Los ángeles de hueso (1967), De abril en adelante (1976) y La biografía difusa de Sombra Castañeda (1980).

En El Prófugo (1963), Veloz Maggiolo busca por vez primera enfrentarse en el género novelesco a la dictadura de Trujillo. La acción de esta novela comienza con el hecho verídico del asesinato de Rafael Leónidas Trujillo

¹³ “Historia y Patria Dominicana” (< <http://27febrero.com/literatura.htm>>) 2.

perpetrado por un conjunto de individuos en una calle de Santo Domingo. De igual forma, recoge y presenta los procedimientos feroces, las iniquidades y la tergiversación de los hechos en los periódicos y en la radio, propios del régimen trujillista. Otro dato interesante dentro de la novela es que, irónicamente, el modo discursivo empleado en el texto es un tanto dictatorial. Sharon Keefe Ugalde en su artículo “Veloz Maggiolo y la narrativa de dictador / dictadura: Perspectivas dominicanas e innovaciones” con relación a esta novela apunta:

Por falta de expresión indirecta, el texto no alcanza a expresar una complejidad sintética, pero sí consigue hasta cierto punto, una intensidad afectiva, concentrándose en las emociones de repugnancia, miedo, terror y desesperación. La selección de dos “atrapados” como protagonistas, el prófugo Alberto, que acaba de participar en el asesinato de Trujillo y el policía nacional Ángel Hortón, que quiere dejar de ser un asesino oficial del régimen, contribuye a expresar el contenido emocional (134).

Por otro lado, Los ángeles de hueso (1967) tiene como narrador y como protagonista a un estudiante de la época postrujillista que enloquece al ver el cuerpo de su hermano Juan destrozado, quien había sido asesinado por el gobierno por ser un rebelde. Sharon Keefe, en el artículo antes citado nos comenta que esta novela representa una innovación importante dentro de la narrativa dictador/dictadura porque representa la fuerza destructiva de la dictadura a través de la penetración psicológica de un individuo que narra su historia en primera persona (135). La gravedad de los abusos de Trujillo y la

opresión del régimen hacen que el único medio al que puede recurrir un ser humano sensible para sobrevivir esta causa sea la locura. Además, la obra cuenta con un valor metafórico que expresa el efecto destructivo de la dictadura en la gente que la sufre a diario. La situación hace que la existencia sea tan dolorosa que la muerte se torna en una especie de liberación.

Respecto a De abril en adelante (1976), ésta enfoca los efectos de la opresión de la dictadura. A través de la creación del Coronel Aguirre, personaje a quien Trujillo le ha otorgado el poder absoluto en sus labores, Veloz Maggiolo, lleva a cabo un estudio de la personalidad tiránica. Paco, el hijo de Aguirre, es el protagonista y el narrador de varias secciones en la novela y representa la figura que sufre los efectos de la dictadura. Mientras forma parte del movimiento universitario izquierdista, pierde a compañeros y se ve obligado a exiliarse a Nueva York. Después de la caída de Trujillo, ingresa a la política pero se desilusiona con el Partido Unión Cívica y termina luchando en la guerra de abril. Esta novela es un retrato histórico de los jóvenes intelectuales del período que va desde los últimos años del régimen de Trujillo hasta el año 1970. Para lograr esta representación, Veloz Maggiolo introduce un personaje colectivo que se compone de un grupo de escritores y artistas que han heredado el mismo estado de estancamiento. La significación de esta obra no se limita al retrato colectivo de los años posttrujillistas. En otro nivel, Veloz se aleja del pasado reciente y explora un patrón binario de opresión-rebelión como arquetipo de la historia dominicana. En las secciones en que predomina una acumulación de hechos históricos, la caída de Trujillo y, sobre todo, los años posteriores a su muerte,

existe una mirada hacia el pasado inmediato que señala el abuso del poder y la desintegración de la izquierda. En cambio, los arquetipos proyectan una mirada hacia el futuro con la esperanza de que el espíritu libertador del pueblo renazca (Keefe 140-42).

En La biografía difusa de Sombra Castañeda (1980), Veloz Maggiolo presenta al dictador, al pueblo y su interrelación. La meta del protagonista, Sombra Castañeda, es el poder absoluto. La personalidad tiránica de éste es representada a través de su reacción con las dificultades que enfrenta, su eventual soledad, su desintegración final y el deseo de destruir a sus infieles. En la novela se presenta un mundo fantástico de figuras arquetípicas de espíritus muertos y de dioses que se relacionan con la gente del pueblo. Sombra Castañeda, quien ya tiene siglos de vida al comenzar la narración, habita en las alturas y proyecta una sombra de tiranía sobre el lugar.

Arturo García Ramos, en el artículo “La biografía de Sombra Castañeda de Marcio Veloz Maggiolo,” señala que esta historia está desarrollada en largas estrofas narrativas que se van acoplando en tres temas: el primero recrea el histórico anuncio de la muerte de Trujillo a través de los fragmentos del discurso del Presidente Balaguer *in memoriam* del dictador. El segundo, habla sobre la vida de Esculapio Ramírez como opositor al régimen. El tercero, es un relato más transgresor porque es mítico, ya que los hechos no se someten a las reglas del mundo, sino a la magia de las creencias del vudú, la metamorfosis en los seres, en la historia de Castañeda, ampliada hasta los tiempos de Diego Colón y el sacrificio de los esclavos alzados (1). Así va emergiendo la desoladora

historia de los negros dominicanos en su propio lenguaje y la amarga visión del poder omnímodo de las dictaduras latinoamericanas. Esta novela de Veloz Maggiolo es una obra sin concesiones a la mediocridad o al amaneramiento expresivo, invierte un mundo y un lenguaje para crear una visión mágica dolorosamente real (1).

Por otro lado, Las tinieblas del dictador (1973) de Haffe Serulle (1947) es una novela que relata la tenebrosidad que se vivió bajo el régimen dictatorial trujillista. Según Rosario Candelier, ésta se ocupa de describir la incertidumbre que creaba en la población el régimen dictatorial, alejándose un poco del tema del dictador (162).

Respecto a Pajapán (1973) de Francisco Nolasco Cordero (1932), se trata de una obra ubicada durante la dictadura de Trujillo que relata la trágica historia de un militar que ascendía de rango de acuerdo a la cantidad de torturas que practicara a los reos. Su trastornada personalidad, su brutal ferocidad y su desconsolada vida son producto de la enseñanza del régimen de las dictaduras militares latinoamericanas.

Otra novela que toca el tema del dictador es El masacre se pasa a pie (1973) de Freddy Prestol Castillo (1914-1991). Ésta se basó en el trauma nacional que encarnó la masacre de haitianos cometida por Trujillo a finales de la década del 30. Esta novela salió publicada alrededor de cuarenta años después de ocurrido el asesinato y aún así logró revolver la conciencia nacional en la República Dominicana.

Por otro lado, Pedro Vergés (1945) con su novela Sólo cenizas hallarás (bolero) (1980) se adentra en una nueva vertiente de la nueva novelística dominicana que busca examinar las causas de la frustración del proceso revolucionario que se eleva en abril de 1965. En ésta, Vergés presenta la realidad dominicana durante el período que cubre la caída de Trujillo en mayo de 1961 y el triunfo de Bosch y el Partido Revolucionario Dominicano en las elecciones de 1962. El autor crea una obra en la que él y el lector pueden discutir, investigar y analizar las discrepancias acerca de lo que constituyó el proceso revolucionario en la República Dominicana a partir de la muerte de Trujillo. Vergés utilizó el bolero-folletín dentro de la obra para criticar, trastornar y parodiar. Los personajes de la novela acuden al romance para evadir lo histórico, como resultado de lo que el propio autor ha llamado “[. . .] una incapacidad para afrontar con lucidez [. . .] la grave crisis psicológica y política en que se ve sumido el país a raíz de la dictadura trujillista¹⁴.”

En el artículo “La historia y el bolero en Sólo cenizas hallarás (bolero)” Arnaldo Cruz Malavet indica:

Por un lado, la trama de Sólo cenizas hallarás... es determinada por la historia y, por otro, es moldeada por el folletín, en tanto que lo histórico pasa a un segundo plano. Si bien sus personajes recurren al bolero-folletín como último refugio de sus sueños pequeño-burgueses abocados al fracaso en un ambiente político hostil al final es ese

¹⁴ Este fragmento aparece en la contraportada de la novela Sólo cenizas hallarás (bolero).

ambiente político verdadero resorte y alcance de sus sueños, lo que los limita y define, distorsiona y desvirtúa. Sólo cenizas hallarás... es, a la vez, un folletín y la desmitificación sistemática de las ilusiones promovidas por el folletín. Esta dialéctica entre las historia y el bolero, es lo que reproduce la obra abierta, dialógica, de Pedro Vergés (71-72).

En relación con esta novela Margarita Fernández Olmos en su artículo “La narrativa dominicana contemporánea: En busca de una salida” comenta:

[. . .] en un país como la República Dominicana, donde la memoria colectiva de los años trujillistas y de todo lo que eso representaba se ha tratado de borrar, es una necesidad dura pero obligatoria. Precisamente eso es lo que indudablemente le fascinó e inspiró a Vergés de la época posterior a la muerte del tirano, una época en que muchos [. . .] creyeron que, con su desaparición y la de sus herederos, todo cambiaría automáticamente (87).

Por su parte, Andrés L. Mateo (1946) escribió su novela Pisar los dedos de Dios (1979), basada en la realidad amenazante que vivió la República Dominicana durante los últimos años de la dictadura de Trujillo. En ésta muestra las ansias de libertad del pueblo, en una sociedad oprimida y sujeta a la rigidez de los cánones del siniestro régimen. Posteriormente, Mateo publicó La balada de Alfonsina Bairán (1999) novela en la que se presentan algunos aspectos de la vida urbana durante el trujillismo. La historia sugerida es de una señora buena y dulce, en la entonces Ciudad Trujillo, que se horroriza ante la violencia del régimen. Cuando los esbirros asesinan a su marido (quizás por algo

subversivo que dijo en un aula de clases), ella emprende una larga, paciente y extraña campaña de venganza. Convierte el local donde su papá había tenido una tienda en burdel, para al final, después de años, destruir al matón y el burdel de una manera espectacular. Todo está contado en la voz de un joven, opositor del régimen y enamorado de una de las prostitutas de Alfonsina, que gana la confianza de ésta y descubre algunos de sus secretos¹⁵.

Con la caída de Trujillo el 30 de mayo de 1961 no se obtuvo de inmediato la anhelada libertad. Por el contrario, el pueblo dominicano hubo de transitar por un camino incierto, lleno de vicisitudes y frustraciones que, sin embargo, favorecieron el desarrollo de una literatura rica e interesante, que fue el reflejo de las grandes luchas llevadas a cabo en todo el mundo por los sectores más liberales y avanzados¹⁶.

Margarita Fernández Olmos en su artículo “La narrativa dominicana contemporánea: En busca de una salida” señala:

[. . .] las novelas producidas después de la muerte de Trujillo, y particularmente las que surgen con posterioridad a la frustrada revolución de abril de 1965 (cuando las tropas norteamericanas intervienen e impiden la cristalización de las aspiraciones constitucionalistas), toman una dirección introspectiva al buscar los

¹⁵ “La balada de Alfonsina”. 19 de agosto de 2005 (<<http://www.geoffreyfox.com/HispanicNation/biblioteca.html#anchor97956>>) 1.

¹⁶ Jimmy Sierra. “Las letras en Santo Domingo” 15 ago. 2005. (<<http://www.arriba.santodomingo.com/letras3.php>>) 1.

motivos de la crisis actual. Comparte con otros países latinoamericanos el hecho de ser una “literatura de derrotados,” según la definición de Ángel Rama:

El período en que la acción sólo dejaba sitio para la consigna es seguido por otro en que la reflexión, la explicación, la reviviscencia de lo vivido, el testimonio del sufrimiento, se traducen en productos literarios... una comunidad se explica largamente y se reencuentra.

Es una literatura de derrotados. Ya alguna vez se observó que las derrotas nos han dotado de obras tanto o más importantes que las victorias, quizás porque exigen un esfuerzo más tenaz y conducen a los límites mismos de la literatura. Una literatura de derrotados no es forzosamente una renuncia al proyecto transformador, sino una parénesis interrogativa. La perspectiva desde la cual el escritor puede hablar dispone del mismo reposo indispensable y los sucesos pasados pueden percibirse ya conjuntamente, detectando su coherencia y su significado. Este período puede ser artísticamente e intelectualmente, aún más proficuo que el representado por la anterior literatura militante¹⁷ (73).

¹⁷ El artículo del cual proviene la cita de Margarita Olmos es de Ángel Rama y se titula “Founding the Latin American Literary Community” Review 30 (Sep.-Dic. 1981) 13. La traducción la realizó Pamela Pye.

La novela dominicana del exilio

Las amenazas del régimen Trujillista y el terror suscitado por éste ocasionaron que varios novelistas dominicanos abandonaran su país y se establecieran en países en los que la ferocidad de la dictadura no pudiera encontrarles. Desafortunadamente, no todos los escritores corrieron la misma suerte ya que los seguidores de Trujillo no tardaban en cumplir las órdenes del mandatario y si era necesario atravesaban las fronteras hasta dar con el paradero de su víctima. Por esto, en los “exiliados dominicanos¹⁸” de ese entonces que habían logrado salir del país escapando de la represión de la dictadura y al llegar al extranjero no cesaba el temor y la incertidumbre de morir a manos del régimen¹⁹.

¹⁸ Ángel Rama en el artículo antes citado nos explica:

[. . .] el exiliado no es ya el ciudadano expulsado de la patria... sino el que abandona voluntariamente su tierra, a veces para evitar persecución, prisión o muerte, con más frecuencia para continuar su tarea propia en país con condiciones mas propicias [. . .] Vistas las raíces profundas de la masificación migratoria contemporánea, como la nueva concepción del exilio [. . .]. (11)

¹⁹ Un ejemplo de lo expuesto es Jesús de Galíndez (1915-1956) que aunque no pertenece al género novelístico es importante resaltar que escribió su tesis doctoral que llevaba por título La era de Trujillo (1956), una extensa y minuciosa crónica periodística que comprende desde el año 1930, fecha en la que Trujillo entró al poder, hasta 1955. Los capítulos examinaban detalladamente el régimen político de la República Dominicana y lanzaban una violenta crítica a la dictadura y a la figura de Rafael Leónidas Trujillo. El 12 de marzo de 1956, Galíndez desapareció y las investigaciones revelan que dicho escrito lo llevó a morir a manos de los seguidores de este dictador en la ciudad de Nueva York.

Década del Cincuenta²⁰

El escritor Andrés F. Requena (1908-1952), escribe la novela Cementerio sin cruces (1949) en la que criticaba agresivamente a la dictadura trujillista. En ésta el dictador Trujillo era atacado y denunciado con fiereza, pues el autor revelaba los abusos más atroces que caracterizaban la fuerza impositiva de este dictador. Por el carácter de su obra, los servidores del régimen de Trujillo lo persiguieron y lo asesinaron en Nueva York en el año 1952.

Década del Sesenta

Para esta década se destacó Juan I. Jimenes Grullón (1903-1983), novelista dominicano que fue encarcelado por pertenecer a un grupo de principales santiagueños arrestados por conspirar contra Trujillo. En el exilio éste fundó junto con Juan Bosch el Partido Revolucionario Dominicano para lograr la libertad del pueblo dominicano. Cuando salió de prisión en 1935 decidió exiliarse y escribió su novela Una Gestapo en América (1962) donde hace un recuento de las injusticias y del maltrato recibido durante su encarcelación en la

²⁰ Después de haber realizado una búsqueda acerca de la novela dominicana en el exilio hemos notado que a partir de la década del cincuenta y la segunda mitad de la década del sesenta hasta el ochenta se observan períodos en que la producción novelística respecto al tema del Trujillato en el exilio es escasa. Hay que tomar en consideración que la emigración masiva de dominicanos se da durante los años sesenta y ya en 1961 con la caída de Trujillo muchos escritores regresaron a su patria y allí continuaron escribiendo. Además, el miedo al régimen continuó aun después de la caída de Trujillo, pues aunque éste estaba muerto, sus herederos permanecían vivos, por lo que la vida de estos escritores aún corría peligro. Por otra parte, muchos novelistas decidieron evadir el tema de la dictadura, para así distanciarse terminantemente de su realidad. Así también, debemos recordar que la investigación de esta tesis se limita al género novelístico y al tema del Trujillato, por lo que probablemente los escritores de las décadas antes mencionadas pudieron haber manifestado sus inquietudes acerca del tema a través de otros géneros tales como: la poesía, el cuento y el ensayo.

cárcel de Nigua en 1934. Es preciso añadir que la novela lleva por subtítulo entre paréntesis (*Vida, tortura, agonía y muerte de presos políticos bajo la tiranía de Trujillo*) pues el escritor con sumo cuidado revela como las torturas, los trabajos excesivos, las enfermedades o la propia ejecución eran los mecanismos que se utilizaban para que los reos alcanzaran la muerte.

Esta novela ha sido de singular valor para la literatura dominicana porque pone al descubierto las verdades y las crueldades de los métodos de encarcelamientos y de torturas practicados por el régimen de Trujillo. Neil Larson en su artículo “¿Cómo narrar el Trujillato?” comenta:

[. . .] la narrativa de Jimenes Grullón es a la vez la mejor, la más influyente y la más tipificadora de las pocas obras escritas durante los años del trujillato que no seguían fines panfletarios. [. . .] la narrativa no ficticia de Jimenes Grullón se destaca por un realismo histórico de mucha más dimensión. [. . .] Una gestapo en América ha contribuido, de manera inequívoca, a la tarea de exponer ante un lector dominicano y latinoamericano los extremos del fascismo alcanzados ya en los primeros años del régimen trujillista. La primera edición dominicana del libro, que apareció en el año 1962, cuando ya muchos de los secretos celosamente guardados por el régimen iban sacándose a la luz, es particularmente importante en este contexto histórico. El testimonio de Jimenes Grullón representa, y tal vez tipifica, las múltiples historias que desde la caída de Trujillo han dado contorno al retrato del trujillato como

época de corrupción y violencia aberrantes, desde luego estigmatizada por lo que parece haber sido una fuente inagotable de malicia (91-92).

Es importante recalcar que ya desde la segunda mitad del siglo XIX se habían encontrado escritos y publicaciones de dominicanos en los Estados Unidos. No obstante, a partir de la década de los años sesenta se experimentó una llegada masiva de dominicanos a los Estados Unidos que estaba, según Silvio Torres Saillant en su artículo “La literatura dominicana en los Estados Unidos y la periferia del margen:”

[. . .] motivada por tres circunstancias principales. [. . .] la muerte de Trujillo, cuyo gobierno había controlado eficazmente la salida de dominicanos al exterior. Luego aconteció la Revolución de abril de 1965 con la subsecuente llegada al país de las fuerzas invasoras y el desequilibrio social que produjo. Y finalmente, se relajaron las fronteras norteamericanas con la Ley de Inmigración promulgada en 1965 por el gobierno de Lyndon B. Johnson. Del movimiento migratorio masivo que siguió a esas tres circunstancias es que proceden los escritores que más visiblemente se perfilan y más enfáticamente se pronuncian como los gestores de un discurso literario propio de la emigración dominicana (14).

A partir de estos acontecimientos es que da inicio la formación de una comunidad dominicana en los Estados Unidos y con ésta, el desarrollo de una literatura representada por voces del exilio. Es así como la literatura dominicana comienza a dar sus primeros pasos en los Estados Unidos.

Estos primeros escritos literarios dominicanos le abrieron paso a las letras dominicanas en el mercado literario y en el ámbito académico de los Estados Unidos durante la década de los noventa. Paulatinamente, se observó un incremento en la producción de obras sobre literatura dominicana y gracias a esto se logró desarrollar y unificar la comunidad literaria dominicana en el exterior. Torres Saillant añade que: “La creciente visibilidad de dicha producción escritural reviste importancia no sólo para el fortalecimiento de la diáspora en el plano de la política simbólica sino para la mayor inserción de autores en el marco internacional” (22).

Década del Noventa

Entre los novelistas dominicanos destacados en el exilio podemos mencionar a Viriato Sención (1941), narrador dominicano nacido en la República Dominicana. En 1961, con la caída de Trujillo, formó parte del movimiento de jóvenes que se marcharon a Costa Rica a estudiar Ciencias Políticas. En el año 1989 se estableció en la ciudad de Nueva York. Allí publicó su novela Los que falsificaron la firma de Dios²¹ (1992). Respecto a esta obra Torres-Saillant apunta:

²¹ Esta novela de Sención, también publicada en inglés, They Forged the Signature of God (1993) ha motivado valiosas reseñas en distinguidos medios de prensa de los Estados Unidos tales como: Publishers Weekly y en el Washington Post Book World. Otro de sus celebrados logros es que en el año 1996, mientras se daban las elecciones en la República Dominicana, el periódico The New York Times utilizó citas de la novela para mostrar el comportamiento de figuras dominicanas que pertenecían al escenario político reinante en el país (Torres Saillant 27).

Aunque impresa en Santo Domingo, donde se convirtió en un incontestable icono cultural, la obra de Sención provino de la diáspora. Fue escrita en el Sur del Bronx [. . .] y probablemente mucha de la textura que dio a la novela la capacidad de impactar se deba a que Sención la concibió en la distancia, que agudiza la memoria y activa el sentido crítico (24).

En la trama de la novela Sención toma como escenario la ciudad de Santo Domingo para los años cincuenta y el surgimiento de los años cincuenta. Ésta se presenta arropada por la corrupción, el desorden y la hipocresía²².

En el año 1994 Julia Álvarez publicó su segunda novela En el tiempo de las Mariposas en la que a través de las hermanas Mirabal toca la tiranía de Trujillo. De ésta abundaremos más adelante. En respuesta a la publicación de En el tiempo de las Mariposas, Miguel Aquino, escritor dominicano radicado en Nueva York, escribió su novela Tres heroínas y un tirano: La historia verídica de las hermanas Mirabal y su asesinato por Rafael Leónidas Trujillo²³ (1996). Un año

²² Marcio Veloz Maggiolo. "Las novelas de Santo Domingo" Cielo Naranja 18 ago. 2005. (<<http://www.cielonaranja.com/jrl/novelasciudad.htm>>) 1.

²³ Éste dedicó su libro, al igual que Julia Álvarez, a Dedé Mirabal, la hermana sobreviviente. Fernando Valerio Holguín en su artículo "En el tiempo de las Mariposas: Una reinterpretación de la historia" señala que el autor indicaba que el propósito de su libro:

[. . .] consistía en recoger la esencia de los hechos verídicos que dieron forma a esta extraordinaria historia, a este inigualable ejemplo de patriotismo de las hermanas Mirabal Reyes. Esto así porque la excepcionalidad de esta increíble historia ha sido fuente de mitos, leyendas y ficciones que han venido a llenar el vacío provocado por la falta de una fuente de información fidedigna de los hechos tal como en verdad acontecieron (8).

después Aquino escribió Holocausto en el Caribe (1997), novela en la que trabaja el tema de la historia dominicana, Trujillo y la masacre de haitianos durante el régimen dictatorial trujillista.

Década del Dos mil

Para el año 2002, regresa Julia Álvarez con la publicación Antes de ser libres, la cual plantea el tema del Trujillato. Acerca de ésta hablaremos en la página 46. Por otro lado, Manuel Severino (1936) escritor dominicano residente en Nueva York publicó Nadie ha muerto en San Felipe (2004) novela en la que narra y describe los aspectos tenebrosos de la dictadura de Trujillo en la República Dominicana. Ésta se centra en la desaparición de un sindicalista que intenta organizar una huelga en un ingenio azucarero.

La trayectoria de esta producción novelística acerca del período del trujillato en la historia de la República Dominicana nos demuestra, una vez más, el profundo rastro que dejó la crueldad del régimen en el pueblo dominicano. Los treinta y un años de dictadura han impactado tanto en los escritores residentes como en los del exilio. Ante este particular, Torres-Saillant recalca que la literatura dominicana continúa produciéndose predominantemente en español. A pesar de la situación social que vive la mayor parte de los literatos dominicanos en Estados Unidos, aún existe mérito, autenticidad, promesa y potencial en gran

Según Holguín, la intención del autor es reestablecer una verdad que ha sido hurtada por la ficción de la novela de Julia Álvarez. Con el fin de lograr su objetivo utiliza recursos tales como: la biografía y la historia e incluye una suma de fotografías que atestiguan la información allí provista (7).

parte de la producción que se publica en la diáspora, gracias a la labor de los mismos escritores²⁴.

²⁴ En Estados Unidos la literatura dominicana continúa produciéndose predominantemente en español y se consume por los pequeños círculos que sobresalen en los barrios dominicanos. Además Torres-Saillant señala que:

Los escritores siguen normalmente costeándose sus propias publicaciones, lo que en la República Dominicana es común pero en el norte refleja precariedad [. . .]. Debido a los archiconocidos obstáculos que se desprenden de la marginalidad social que padecen todos los inmigrantes recientes del Tercer Mundo al llegar a los Estados Unidos, los escritores dominicanos gozan de escasas posibilidades para insertar su obra en el mercado nacional y poder extender su prestigio más allá de las fronteras de la comunidad literatura dominicana sigue circunscrita a *la periferia del margen*, tal como se esbozara años atrás en nuestro ensayo “La literatura dominicana en los Estados Unidos y la periferia del margen” (27).

En el exilio, a medida que han seguido apareciendo talentos individuales que han mercadeado sus obras en Norteamérica, también ha brotado una pequeña comunidad de académicos que tienen como misión y como compromiso esparcir los conocimientos acerca de la experiencia dominicana.

Tal es el caso de Daisy Cocco de Filippis quien se dedica a la investigación literaria y a la traducción en el recinto de York College, en la Universidad Municipal de Nueva York. Ella ha compilado y difundido escritos de mujeres dominicanas pertenecientes a la época colonial hasta los del presente. También preparó dos compilaciones bilingües que recogen la escritura de los dominicanos en los Estados Unidos, uno de éstos es Historias de Washinton Heighs y otros rincones del mundo (1994).

Por otro lado, las letras dominicanas fueron propulsadas con la formación del Instituto de Estudios Dominicanos en 1992. Éste, compuesto por una unidad de investigación de la Universidad Municipal de Nueva York, nace a partir de una protesta engendrada por unos catedráticos dominicanos. Ellos pertenecían al Consejo de Educadores Dominicanos que estaba bajo el liderato de de la socióloga Ramona Hernández, autora de varios estudios que tratan sobre la emigración dominicana en los Estados Unidos y también coautora de The Dominican Americans. Asimismo el Instituto de Estudios Dominicanos se ha propuesto como meta producir y diseminar conocimientos sobre la experiencia dominicana desde las ciencias sociales y las humanidades, contribuyendo de esta manera en el incremento de la literatura dominicana en los Estados Unidos.

Los académicos dominicanos han motivado a que la industria del libro en Norteamérica progresivamente integre textos dominicanos entre sus títulos. Cabe mencionar a Margarite Fernández Olmos y Lizabeth Paravisini Gerbert, ambas editoras de White Pine Press compilaron una colección de cuentos del Caribe hispánico traducidos al inglés e incluyeron siete narradores dominicanos contemporáneos y lo titularon Remaiking a Lost Harmony (1995).

Julia Álvarez

Aunque Julia Altagracia Álvarez nació en la ciudad de Nueva York, creció en la República Dominicana hasta la edad de diez años. En 1960, su padre y el resto de su familia salieron del país huyendo de la tiranía del Trujillo. Su padre conspiró en contra del régimen de Trujillo y la policía secreta (SIM) lo descubrió porque los apresados delataron a los que estaban envueltos en la conspiración al ser llevados a la cámara de torturas. Fue así como el 6 de agosto de 1960, Julia y su familia llegó a la ciudad de Nueva York y allí se instalaron para rehacer sus vidas lejos de su patria. No obstante, ella no dejó de conservar lazos con la República Dominicana, ya que hacía visitas a su país con frecuencia.

Julia Álvarez es poeta²⁵, novelista y educadora, inició sus estudios universitarios en Connecticut College y los concluyó en Middlebury College donde se licenció en Artes para el 1971. Finalizó una maestría en Escritura Creativa en Syracuse University en 1975. Ha enseñado inglés y literatura en California State College en 1977, en Phillips Andover Academy (1979-1981), en la Universidad de Vermont (1981-1983) y en la Universidad de Illinois (1985-1988). Además, se destacó como escritora residente en la Mary Williams Elementary School (1978) y en George Washington University (1984-1985).

²⁵ La poesía de Álvarez también ha recibido favorable atención. Homecoming (1984), recoge una serie de poemas relacionados con la vida cotidiana de un ama de casa y los quehaceres hogareños en 41 sonetos autobiográficos. Otro libro de poesías se publicó en 1995 titulado El otro lado. Éste en 22 poemas cuenta la estadía de Álvarez en una colonia en la República Dominicana y sus experiencias con el mundo circundante.

Julia Álvarez, al igual que otras escritoras latinas residentes en los Estados Unidos, recoge a través de su literatura la historia de su país natal y su pasado, sus vivencias, sus luchas y los sinsabores experimentados en el traslado al exilio. Concepción Bados en su artículo "In the Time of the Butterflies, by Julia Álvarez History, Fiction, Testimonio and the Dominican Republic" apunta:

Julia Álvarez belongs to the latest generation of Latina women who writes making bridges that link the margins to the center, as much as her books cross borders with an obvious intention: to allay the pain of acculturation and the stigma of being an outsider making the displacements of language and geography to be the medium of art. She can be considered a pioneer to the growing literature of latin american women émigré experience that deftly connects two different cultures (406).

Conjuntamente, por la calidad de su producción literaria ha logrado un lugar no sólo en las letras dominicanas, sino en la corriente literaria latinoamericana en los Estados Unidos. Alan Ryan del periódico Washington Post comenta: "[. . .] already a brand name of sorts and clearly the most succesful of the currently popular latina writers" (9). Por otro lado, Irene Wanner de Seattle Times apunta: "[. . .] a lyrical writer with passions for individuals, particularly women, who affect history. Her chosen but difficult genre is intensely rewarding" (23).

Su primera novela Cómo las chicas García perdieron sus acentos (1991), se compone de 15 historias interrelacionadas, en las que describe las experiencias de cuatro hermanas que junto a su familia abandonan la República Dominicana

para irse a la ciudad de Nueva York. Éstas recuentan de forma espontánea acerca de cómo la familia, la religión católica y la política influyeron en su formación. La novela hace referencia al ambiente vivido durante la década de los sesenta en la República Dominicana, a sólo meses del asesinato del dictador Trujillo. En el año 1994, escribió su segunda novela En el tiempo de las Mariposas una obra basada en los hechos históricos que condujeron al asesinato de las hermanas Mirabal, de la cual hablaremos más adelante.

Para el año 1999 publicó ¡Yo!, su tercera novela, en la que la autora retoma las cuatro hermanas de su obra Cómo las chicas García perdieron sus acentos. En ésta la protagonista, Yolanda García, al igual que la escritora Julia Álvarez, se convierte en una exitosa novelista que se vale de sus experiencias vividas para escribir. Cada uno de los 16 capítulos de la novela aparecen narrados desde la voz de cada uno de los personajes, incluyendo a las hermanas de Yolanda, sus padres, un profesor, un esposo, un amante y hasta un fanático obsesionado. Todas estas voces le permiten a Julia presentar a su personaje, Yolanda, en la forma más humana posible.

Su cuarta novela En el nombre de Salomé se publicó para el año 2000 y es considerada una de sus más ambiciosas obras de ficción. Ésta sienta sus bases en la figura histórica de Salomé Ureña y su hija Camila. La novela presenta la vida de dos mujeres dedicadas al servicio revolucionario y la conexión que establecen aun después de la repentina muerte de su madre. Salomé aparece como poetisa política dominicana de magnitud nacional y Camila es una profesora universitaria quien ha logrado que sus lazos con el Caribe hayan sido

reforzados por sus intentos en poner en orden el estado de las cosas de su madre. La historia se extiende por toda una centuria, es un relato que marcha al reverso alternando las voces de Salomé quien relata en primera persona y Camila que narra en tercera persona. Amy Rogers en “Creative Loafing Online Review” escribe:

In the Name of Salomé takes readers on an epic journey from a pre-revolutionary Cuba to the world of academia, from the mid-19th century to the late 20th, and from the political and moral sensibilities that once limited modern women to those that now liberate them [. . .]. (1)

Por otro lado, Kendra Nordin en Christian Science Monitor indica:

This novel gives the impression of sitting at the feet of an old woman recounting her long life in jumble order, but with emphasis on important moments, passionate impressions, wisdom learned and shared (1).

Julia Álvarez, además, escribió dos novelas para jóvenes. En el 2000 publicó Las huellas secretas. Esta obra se basa en una fábula dominicana tradicional. En la misma Álvarez cuenta la historia que desde niña escuchaba en la República Dominicana acerca de las ciguapas que eran una tribu de hermosas mujeres que vivían bajo el agua. En la oscuridad de la noche las ciguapas salían de su hábitat en busca de alimento, pero nadie lograba verlas. Éstas guardaban un secreto especial, las huellas que dejaban sus pies en el suelo lucían al revés por lo que nadie podía seguirlas. Es así como Julia Álvarez recrea la leyenda inventando el personaje de Guapita, una niña ciguapa que su curiosidad la llevó a establecer contacto con los seres humanos y a descubrir

que éstos son bondadosos. Con esta novela logra una historia fascinante que cautiva al público tanto juvenil como adulto.

Al cabo de un año publicó Cuando tía Lola vino de visita a quedarse (2001). En ésta expone la historia de Miguel, un niño de nueve años, que le toca enfrentar el divorcio de sus padres y, luego, se mudó del estado de Nueva York a Vermont. Miguel estaba sufriendo los efectos de los cambios drásticos de su vida hasta que su tía Lola llega de la República Dominicana de visita y eventualmente se queda a vivir con ellos. Esta tía era un personaje muy colorido y muy parecido al de la popular historia de Mary Poppins. La tía Lola con su espontaneidad logró cambiar la vida de Miguel. Ante este particular Julia Álvarez apunta:

My ten-year old nephew kept asking when he was going to get to read one of my books. The pressure was on. As I sat down to write a book he could read now, I knew I wanted to address the whole issue of what it means to be Latino to children of immigrants, children born and raised in this country²⁶” (1).

Un año después publicó Antes de ser libres (2002), novela narrada desde la voz del personaje de Anita, la protagonista, una niña de doce años, quien a través de un diario presenta los acontecimientos ocurridos durante el principio de los años sesenta en la República Dominicana. Anita se da cuenta de que su familia está envuelta en un movimiento clandestino que busca dar fin a la

²⁶ Álvarez, Julia. Julia Álvarez Página Oficial. How tía Lola came to visit stay (<<http://www.juliaalvarez.com/books/>>) 1.

sangrienta dictadura del General Trujillo. Esta obra posee un lenguaje sencillo porque su propósito es dar a conocer a los niños el suceso histórico vivido en la República Dominicana durante la dictadura de Trujillo. Tanto por el empleo de la técnica del diario, como por el nombre otorgado al personaje que lo escribe, Anita, rememora la obra titulada El diario de Ana Frank²⁷ (1947).

Posteriormente publicó la novela titulada Un regalo de gracias: La leyenda de Altagracia (2005). Esta novela relata la historia de María, una joven residente en una finca de la República Dominicana quien lucha incesantemente junto a su familia para lograr la cosecha de aceitunas. Una noche María tuvo un sueño en el que ella sembraba naranjas en su tierra infértil y una hermosa mujer vestida con una túnica de estrellas le decía que su nombre era Nuestra Señora de la Altagracia. María comienza a sembrar las semillas de las naranjas y milagrosamente crecieron árboles cargados del fruto. Es así como Julia Álvarez retoma la leyenda religiosa dominicana acerca de la Virgen de Altagracia a quien se le atribuía el don de la protección. Julia Álvarez comenta el propósito de esta novela:

Often in bookstores and libraries, I've searched the shelves for a book about the Dominican "protector of the people," La Virgen de la Altagracia. But I found nothing on our own protectora. And so, I made a promesa to La Virgencita de la Altagracia, after whom I am named (Julia

²⁷Esta obra presenta la historia de una niña judía de 13 años y su familia quienes se ven forzados a esconderse del régimen Nazi durante la Segunda Guerra Mundial. La niña, Ana Frank, a través de su diario nos da a conocer los sucesos y los horrores que se vivieron en la época (<<http://www.usmmm.org/wlc/article.php?lang =sp&ModuleId =10005849>>) 1.

Altagracia) that I would write a book about her. Finally, here it is, *A Gift of Gracias: the Legend of Altagracia*. I took the basic legend and wove a story which I hope you (and La Virgencita) will like²⁸ (1).

Por otro lado, Gina Marysol Ruiz señala la relevancia cultural de la obra:

This story is beautiful and moving. It reminds us to give thanks. It teaches of another face of our powerful and generous Madre Tierra and of how much we rely on her for our sustenance. It seems to me it is also a loving tribute by the author to her native land and shows also her love of nature and the earth²⁹ (1).

Su más reciente publicación es Para salvar al mundo (2006). En ésta nos relata la historia de Alma, una novelista que sufre del síndrome de la página en blanco y sigue retrasada con su nueva novela. Sin embargo, su novela se desvía aún más cuando descubre la historia de un idealista, Francisco Xavier Balmis, quien en 1803 emprendió una campaña para vacunar contra la viruela a las poblaciones de las colonias españolas en América. Para realizarla, Balmis necesitaba “portadores” vivos del virus. A Alma le llamó la atención Isabel Sendales y Gómez, rectora de La Casa de Expósitos, a quien Balmis le pide que seleccioner a veintidós muchachos huérfanos para ser portadores del virus. Su valor inspira a Alma a escribir una novela muy distinta a la que tenía planeada

²⁸ Álvarez, Julia. Julia Álvarez Página Oficial. *A Gift of Gracias: The Legend of Altagracia* (<<http://www.juliaalvarez.com/books/>>) 1.

²⁹ Ruiz, Gina Marysol. *A Gift of Gracias: The Legend of Altagracia*. Saturday, January 27, 2007 (<<http://ginasblogging.blogspot.com/2007/01/gift-of-gracias.html>>)1.

originalmente. En el periódico Orlando Cultural se reseña lo siguiente acerca de esta novela:

Una brillante novela dentro de otra novela. Para salvar al mundo enfrenta a la ambición y al altruismo y, en el proceso, cuenta las historias radiantes de dos mujeres valientes. Esta maravillosa novela de Julia Álvarez nos presenta los mundos de dos mujeres consumidas en campañas contra las calamidades de su época; dos mujeres admirables que también tienen que luchar contra el machismo³⁰.

En el tiempo de las Mariposas

En el tiempo de las Mariposas (1994) narra la vida de la familia Mirabal durante la tiranía de Rafael Leónidas Trujillo. Patria, Minerva y María Teresa, tres de las hermanas Mirabal asumen un compromiso político para tratar de derrocar el régimen dictatorial. Álvarez nos presenta el acoso, la persecución y el encarcelamiento que sufrieron las hermanas mientras luchaban por la libertad de su pueblo. La novela llega a su culminación con uno de los sucesos más violentos dentro de la historia de la República Dominicana: el asesinato de las tres hermanas Mirabal. Este hecho aconteció el 25 de noviembre de 1960, faltando sólo unos meses para el derrocamiento de Trujillo.

La novela tuvo muy buena acogida pues la comunidad dominicana en la República Dominicana y en el exilio sintió gran identificación con la obra. La crítica aplaudió el ingenio de Álvarez al publicar la historia de las hermanas

³⁰ Orlando Cultural. "Nueva Novela de Julia Álvarez." 7 de febrero de 2007. (<http://www.orlandocultural.com/site/article3_details.php?articleid=178>) 1.

Mirabal desde la perspectiva de las heroínas dominicanas lo que en definitiva representó una ruptura dentro de lo establecido. Acerca de esta novela, Elizabeth Coonrod en su artículo “Recovering a Space for History between Imperialism and Patriarchy, Julia Álvarez’s In the Time of the Butterflies comenta:

Julia Álvarez breaks several boundaries in her second novel, *In the Time of the Butterflies* (1994) [. . .]. Álvarez’s second novel is unlike other contemporary U.S. Latinas in that it is set in the Dominican Republic and goes back in the history of that island. This is not just an exile’s story but rather an attempt to recover and reveal a Latin American story neglected not only by mainstream *History*, but also by the paternalistic histories of a nation and the Caribbean (263-64).

Con esta novela, Julia Álvarez, logró un lugar prominente en las letras hispanoamericanas y siete años más tarde la novela fue llevada al cine bajo el título In the Time of the Butterflies (2001). Con la publicación de esta novela, no sólo se impacta a la comunidad literaria norteamericana, sino también a la República Dominicana. En el tiempo de las Mariposas causó revuelo entre los literatos dominicanos que escribían en torno al trujillato, ya que las novelas del trujillato solían ser escritas desde una perspectiva masculina. Con esta publicación, Álvarez rompió el cánón de las novelas del trujillato y se convirtió en la primera escritora que incursionó en el ámbito. Además, le hizo justicia a las Mirabal, ya que les otorgó voces propias.

Ficción versus historia

Es importante señalar que en la novela En el tiempo de las Mariposas la ficción y la historia de la Era Trujillista aparecen como dos elementos imprescindibles con los que Julia Álvarez trabaja y al mismo tiempo fusiona para recrear la fascinante y conmovedora historia de las hermanas Mirabal. Así pues, esta novela está basada en un hecho real que además de marcar la vida de la familia Mirabal, también marcó la política y el destino del pueblo dominicano.

Otro dato significativo es que En el tiempo de las Mariposas es considerada como una *novela histórica* que recrea un acontecimiento durante la Era de Trujillo: la vida y la muerte de las hermanas Mirabal. También, debe considerarse al estudiar una *novela histórica* que ésta no se ve obligada a contar al pie de la letra el hecho histórico, pues de lo contrario estaría repitiendo la información provista en los libros que cuentan la historia oficial de los pueblos. Los escritores se valen de la ficción histórica para recrear e inventar el mundo oculto y los espacios inconclusos que presenta la historia. Se trata de una manera de darles voz y de hacerles justicia a aquellos personajes que pertenecieron al hecho histórico y permanecieron obviados por la historia oficial. Además, debemos recordar que la historia oficial de los pueblos la escriben los vencedores y los vencidos quedan silenciados. Así lo expresa Julia Álvarez en una entrevista realizada por Susan Bergholz:

Los regímenes represivos sólo quieren “una historia oficial.” Estos regímenes son conscientes de que una historia es una herramienta poderosa. Es una forma de comunicar verdades que no deben morir ni

ser olvidadas por la humanidad. Predicando, las polémicas no pueden sustentar estos valores de la misma manera inolvidable; las historias penetran en nuestra imaginación y cambian levemente la manera en la que vemos el mundo. Ése es un inmenso poder y una responsabilidad para el escritor³¹.

Asimismo, en el artículo titulado “En el tiempo de las Mariposas: Una reinterpretación de la historia” el crítico Fernando Valerio Holguín, quien cita a Pierre Macherey expresa: “Si la intención por parte del escritor fuera la de representar la totalidad de un período histórico, entonces ya no sería escritor de ficción sino historiador o sociólogo” (2).

Julia Álvarez en la parte final de su novela a la que tituló Posdata revela lo siguiente:

[. . .] como sucede en cualquier historia, los personajes asumieron la dirección, más allá de la polémica y de los hechos. Cobraron realidad en mi imaginación. Empecé a inventarlos. Y así resulta que lo que el lector encuentra en estas páginas no son las Mirabal de la realidad, ni siquiera las de la leyenda. Yo nunca conocí a las personas de carne y hueso, ni tuve acceso a suficiente información, ni el talento e inclinación del biógrafo para poder presentar una información adecuada. [. . .] De manera que lo que se encuentra aquí es a las Mirabal de mi creación,

³¹ Susan Bergholz. “Entrevista con Julia Álvarez, autora de En el tiempo de las Mariposas.” 18 ago. 2005. (<<http://www.uninstraw.org/es/index.php?option=content&task=blogcategory&id=38&Itemid=100>>) 3.

inventadas pero, espero, fieles al espíritu de las verdaderas hermanas. Además, si bien investigué hechos históricos del despotismo de Trujillo durante su régimen de treinta y un años, en ocasiones me tomé libertades, cambiando fechas, reconstruyendo acontecimientos y dejando de lado a personajes o incidentes. Pues yo quería sumergir a mis lectores en una época de la vida de la República Dominicana que creo que, en última instancia, solo puede ser aprehendida por la ficción, para ser redimida por la imaginación. Una novela, después de todo, no es un documento histórico, sino una manera de viajar por el corazón humano (316).

El hecho histórico de las hermanas Mirabal

Patria, Minerva y María Teresa nacieron en un lugar llamado Ojo de Agua ubicado en una reducida localidad en Salcedo, República Dominicana. Su padre, Enrique Mirabal, era comerciante y hacendado, mientras que su madre, Mercedes Reyes Camilo, era ama de casa.

Patria Mercedes Mirabal Reyes³², la hermana mayor, nació el 27 de febrero de 1924, durante la celebración del aniversario de la independencia de la República Dominicana. Por esta razón, sus padres la llamaron *Patria*. A sus catorce años, la enviaron al Colegio Inmaculada Concepción, una escuela secundaria católica ubicada en La Vega, junto con sus hermanas Minerva y Dedé. Cuando cumplió los diecisiete años, contrajo nupcias con Pedro González, un hombre humilde y trabajador incansable de la tierra. De esta unión

³² Conocida como Patria en la novela [En el tiempo de las Mariposas](#).

nacieron cuatro hijos: Nelson Enrique, Noris Mercedes, Juan Antonio (quien murió cinco meses después de su nacimiento) y Raúl Ernesto. Por su colaboración en la lucha por derribar el régimen de Trujillo, el gobierno embargó la casa y las propiedades de Patria y de Pedro. No obstante, ésta continuó apoyando a su hermana Minerva en la lucha contra el gobierno.

Por su parte, María Argentina Minerva Mirabal Reyes³³, vino al mundo el 12 de marzo de 1926. Desde su niñez, mostró inclinaciones por las letras y por las artes. A sus siete años recitaba versos poéticos. A los doce años de edad, ingresó en la escuela secundaria católica Inmaculada Concepción junto con sus hermanas Patria y Dedé. En el año 1946 se graduó en Letras y Filosofía. Asistió a la Universidad de Santo Domingo, en donde conoció a Manuel (Manolo) Tavares Justo. Éste, al igual que Minerva, demostraba una gran pasión por los problemas sociales y políticos y clandestinamente era opositor del régimen trujillista. El 20 de noviembre de 1955, contrajeron matrimonio y procrearon dos hijos, Minu y Manolito.

A Minerva le entusiasmaba la labor del revolucionario izquierdista Fidel Castro y recitaba sus famosas palabras, "Condéñenme, no importa; ¡la historia me absolverá³⁴!" De acuerdo con Gerardo Gallegos en su libro Trujillo: Cara y cruz de su dictadura:

³³ Conocida como Minerva en la novela En el tiempo de las Mariposas.

³⁴ "Las hermanas Mirabal" Learn to Question 22 ago. de 2005 (<<http://www.learntoquestion.com/seevak/groups/2000/.../mirabal/Spanish/indice.html>>)
1.

De las tres hermanas, Minerva, de ideología de extrema izquierda, era la más exaltada. Públicamente hacía ostensible su odio a la dictadura. Entre otras manifestaciones, hacía porque la invitasen a determinados actos oficiales a los que ella sabía iba a asistir el Jefe. En cuanto entraba Trujillo, Minerva abandonaba el recinto con aire altanero. Minerva Mirabal fue una mujer apasionada en política y de coraje excepcional. En los eventos de la lucha prevalecía en su espíritu, muy femenino, la emoción al raciocinio. En un medio político más amplio que el escenario de una isla en el mar antillano, posiblemente habría alcanzado notoriedad internacional (225).

Antonia María Teresa Mirabal Reyes³⁵, nació el 15 de octubre de 1936. Asistió a la escuela Inmaculada Concepción después que sus hermanas ya se habían graduado. En 1954, obtuvo su grado en Matemáticas del Liceo de San Francisco de Macorís. Luego continuó estudios en la misma materia en la Universidad de Santo Domingo. El 14 de febrero de 1958, se casó con el ingeniero Leandro Guzmán y el 17 de febrero de 1959 nació su hija Jacqueline. María Teresa sentía una gran admiración por su hermana Minerva, por esto, se envolvió en sus actividades políticas.

La serie de sucesos que componen la historia de las hermanas Mirabal y su posterior asesinato comienzan en el mes de junio de 1949 cuando la familia Mirabal recibió una invitación para una fiesta en honor a Trujillo que se llevó a

³⁵ Conocida como María Teresa o Mate en la novela [En el tiempo de las Mariposas](#).

cabo en la ciudad de Santiago en el Palacio de las Gobernación. A ésta acudieron Minerva y sus padres. Según Antonio Corredera en el artículo “Las hermanas Mirabal / Las Mariposas:”

Este suceso marca el inicio del rumbo trágico de la familia: Trujillo conoció a Minerva Mirabal y se sintió atraído por su belleza. Todas las hijas del matrimonio Mirabal Reyes, eran hermosas, pero la belleza de Minerva fue legendaria (1).

El General Trujillo, puso su mirada en ella y al poco tiempo los Mirabal volvieron a recibir otra invitación del gobierno para una fiesta de inauguración de un hotel en Jarabacoa. Fue entonces cuando Trujillo aprovechó para bailar y demostrarle a esta joven cuanto lo atraía. Sin embargo, esta conducta por parte del dictador le resultó repugnante a Minerva. Meses más tarde, el 12 octubre de 1949, la familia recibió una tercera invitación en la que se celebraba otra fiesta en “Villa Borinquen,” lugar de descanso de Trujillo, ubicado en San Cristóbal. En esta ocasión el Gobernador de Moca, Antonio de la Maza, y el Senador de la Provincia, Juan B. Rojas, visitaron la casa de los Mirabal para llevar la invitación, denotando así un gran interés por contar con su presencia en la fiesta. La madre de las Mirabal se opuso a que su hija acudiera a esta celebración, pero luego de evaluar las consecuencias que acarrearía esta negación se vio obligada a acceder. Minerva asistió acompañada por su padre, por sus dos hermanas, Patria y Dedé y por los respectivos esposos Pedro González y Jaime Fernández de éstas. Trujillo dedicó todo su entusiasmo para captar su atención. En varias oportunidades bailó y conversó con ella, pero ésta nuevamente lo

rechazó. Para este entonces, Minerva Mirabal sostenía una amistad muy íntima con Pericles Franco, un joven dirigente comunista que había sido uno de los fundadores del Partido Socialista Popular y a quien habían encarcelado en varias ocasiones. Muchos confundieron su amistad con una relación amorosa. Acerca de la conversación entre Minerva y Trujillo durante la fiesta, Antonio Corredera, citando a William Galván apunta: “[. . .] la inteligente y bella muchacha no sólo desairó a Trujillo, sino que solicitó al dictador que dejara tranquilo a ese joven tan inteligente y preparado que era Pericles Franco, solicitud que molestó profundamente al dictador” (2). Cuando la familia Mirabal se enteró de este particular, se atemorizaron y sin avisar, se marcharon de la fiesta. Esto provocó la ira de Trujillo contra la familia por haber cometido tal acto de irreverencia.

Don Enrique Mirabal recibió el consejo del Gobernador de la Moca y envió una carta a Trujillo en la que se excusaban él y su familia, pues por motivos de su salud se había tenido que marchar de la fiesta. Al día siguiente, a don Enrique lo detuvieron en Ciudad Trujillo (Santo Domingo). Un día después arrestaron a Minerva y a doña Mercedes. Éstas se hospedaron en el Hotel Nacional. Todos los días venían a buscar a Minerva para conducirla hasta la Fortaleza Ozama e interrogarla acerca de las actividades políticas en las que se le veía envuelta. Mientras esto sucedía, doña Mercedes aguardaba en el hotel. Estas interrogaciones las hacían dos hombres de Trujillo, Fausto Caamaño Medina y Manuel de Moya. Éstos levantaron acusaciones en contra de Minerva en las que se le tildaba de ser comunista. Debido a esto, le ordenaron que le

escribiera una carta a Trujillo en la que mostrara su arrepentimiento, pero Minerva no accedió. Al poco tiempo, la familia Mirabal logró, a través de amigos y parientes, que intervinieran con el hermano de Trujillo para que El Jefe los dejara en libertad. Así fue como don Enrique, doña Mercedes y Minerva salieron en libertad. No obstante, esta libertad duró poco tiempo ya que dos años después, los detuvieron nuevamente. A don Enrique lo llevaron a la Fortaleza Ozama mientras que a Minerva y a su madre las apresaron en el Hotel Presidente. El régimen señaló que la razón del arresto se debía a que a don Enrique no se le había visto comprar ningún libro sobre el General Trujillo, pero una semana después, los dejaron libres.

El terror que impartía el régimen, las amenazas y las frecuentes detenciones incrementaron el deterioro de la salud de don Enrique Mirabal. Éste, después de haber sufrido las inclemencias y las humillaciones por parte del régimen, se enfermó y murió el 14 de diciembre de 1953.

Al año de la muerte de su padre, Minerva ingresó a la Universidad de Santo Domingo. Aunque ésta demostraba ser una estudiante de excelencia, Trujillo le prohibió que continuara estudiando. Esto se debía a su tesis doctoral titulada "El Principio de la Irretroactividad de las Leyes y la Jurisprudencia Dominicana," en la que defendía los derechos humanos de los ciudadanos y proponía una serie de cambios en el gobierno. Sin embargo, esta limitación no logró frenar a Minerva pues años más tarde regresó a la universidad y obtuvo su grado el 28 de octubre de 1957.

En el mes de enero de 1959, se celebró una reunión en la casa de Guido D'Alessandro, sobrino de Manolo, el esposo de Minerva, a la que asistieron Minerva, Manolo, María Teresa, Leandro Guzmán y otros seguidores de la política antitrujillista. En este círculo, Minerva presentó la posibilidad de crear un movimiento para derrotar a Trujillo. Estas ideas alcanzaron resonancia en todos los sectores opositoristas. El 10 de enero de 1960, surgió un nuevo movimiento de carácter antitrujillista que llevaba por nombre *14 de junio*, el cual había logrado su asamblea constituida clandestinamente. En ésta solamente había dos mujeres, una de ellas era Minerva Mirabal. En pocos días, un espía reveló al gobierno los nombres de los cabecillas y de inmediato tomaron acción. Detuvieron a Manuel Tavares y, posteriormente, a Minerva, a María Teresa y a su esposo Leandro Guzmán. Lograron apresar a un gran número de miembros del movimiento y todos fueron sometidos a los métodos de tortura del régimen.

Al comienzo de la década de los sesenta, el régimen de Trujillo comenzó a mostrar signos de decadencia, pues había sido catalogado como un gobierno despótico. Para este entonces, la juventud dominicana comenzaba a presentar un gran deseo para lograr cambios políticos. En este mismo año la Organización de Estados Americanos (OEA) condenó a los actos que llevaba a cabo el gobierno dominicano y envió unos representantes a supervisar las circunstancias en la República Dominicana. Por esta razón, Trujillo ordenó que las mujeres detenidas en las cárceles fueran liberadas, entre ellas Minerva y María Teresa, sin embargo, sus esposos quedaron presos. A éstos los

detuvieron en La Victoria en Salcedo; luego los transfirieron a la cárcel San Felipe en Puerto Plata.

El 25 de noviembre de 1960, al mediodía, las hermanas Mirabal se dispusieron a visitar a sus maridos en la cárcel de San Felipe en Puerto Plata. Cuando se despidieron y emprendieron su camino de regreso eran más de las cinco de la tarde. Rufino de la Cruz, chofer de su confianza, las conducía de vuelta a su casa. Gerardo Gallegos nos relata con precisión los detalles del asesinato:

A la salida de Puerto Plata divisaron un camión que corría en su misma dirección. Pronto le dieron alcance. Era un transporte de la Caja de Seguros. Cuando iban a pasarlo, el camionero giró la cabeza, las vio y las reconoció. Comento a su ayudante “¡Son las hermanas Mirabal... Siempre se las ve juntas!” La observación era cierta. Minerva, Patria y María Teresa eran inseparables. Sabían que Minerva corría peligro a causa de sus manifestaciones políticas. Y para resguardarla con su presencia, Patria y María Teresa no la dejaban caminar sola. Ahora, con Rufino de la Cruz al volante se sentían seguras.

Atrás quedó el camión. Pero minutos después, éste a su vez, les dio alcance. Fue a la entrada del puente de Mara-Picá, en la carretera Luperón. El puente cruza por encima de un profundo barranco. El camionero frenó su transporte. Observó algo muy

extraño. El camionero, su ayudante y dos empleados que custodiaban la carga, asistieron al comienzo de la tragedia.

Apostados en la carretera junto a un “jeep,” un grupo de hombres hasta el número de seis esperaba a las hermanas Mirabal. En cuanto divisaron el taxi en el que viajaban, les salieron al paso. Con la amenaza de sus pistolas obligaron al chofer a detener el vehículo. Luego abrieron las portezuelas e intimaron a todos a echarse fuera. Como se negaran, procedieron a sacarlos por la fuerza. En el trance, María Teresa aprovechó la confusión y corrió hacia el camión gritando: “¡Sálvennos! ... ¡Auxilio! ... ¡Nos quieren matar! [. . .]. Su mano alcanzó la palanca de la cerradura del camión. Pero el camionero no quitó el seguro. [. . .] Ciriaco de la Rosa, llegó corriendo tras de María Teresa y la sujetó por el brazo. Dirigiéndose al camionero, le preguntó que quién era y qué estaba haciendo allí. [. . .] le advirtió: “¡Ten cuidado de fijarte en lo que no te importa!” El camionero puso en marcha su transporte y arrancó sin volver la cabeza. No obstante, por el espejo de retrovisión pudo observar cómo Ciriaco de la Rosa empujaba rudamente a María Teresa con dirección al automóvil donde los otros miembros del SIM tenían acorraladas a Patria y a Minerva, junto con el chofer De la Cruz; el grupo se dirigió a una casa semiculta en un arbolado. La muerte rondaba a Minerva Mirabal.

Y para que no hubiese testigos, fueron matadas tres personas más (230-32).

A las veinticuatro horas de ocurrido el asesinato, aparecieron los cuerpos en el fondo de un barranco que cruza el puente de Mara-Picá, entre Puerto Plata y Salcedo. Cerca de los cuerpos, apareció el taxi en el que éstos viajaban. Después de matarlos a garrotazos, colocaron los cadáveres en el auto y los arrojaron por el abismo. El diario El Caribe publicó la noticia de que habían muerto las hermanas Mirabal y el chófer Rufino De la Cruz en un accidente automovilístico, ya que el auto había perdido el control en una curva y cayó al barranco. Unos días después, el mismo periódico publicó otra noticia en la que doña Mercedes, la madre de las Mirabal, desmentía los rumores de que sus hijas habían sido víctimas de un atentado y aseguraba que habían muerto por causa de un accidente. Gallegos nos señala que: “Bajo la intimidación de los mandos represivos, la señora trató de desvirtuar las noticias de un crimen premeditado contra las hermanas Mirabal divulgadas en el extranjero y escuchadas en la República Dominicana por la radio de Puerto Rico” (232). Aún así, el rumor de que el SIM había asesinado a las hermanas Mirabal se propagó por toda la población como un hecho verídico.

Al morir Trujillo, el asesinato de la hermanas Mirabal salió a la luz. Los tribunales de justicia se dieron a la tarea de investigar y enjuiciar a los autores del crimen³⁶. La ejecutoria de éstos en el campo de los asesinatos hizo que

³⁶ Refiérase a la nota al calce número 5.

Trujillo los eligiera para llevar a cabo el homicidio de las hermanas Mirabal. He aquí un fragmento del relato del asesinato por uno de sus criminales, Ciríaco de la Rosa:

Después de apresarlos los condujimos al sitio cerca del abismo donde ordené a Rojas Lora que cojiera palos y se llevara a una de las muchachas, cumplió la orden en el acto y se llevó a una de ellas, la de las trenzas largas [María Teresa]. Alfonso Cruz eligió la más alta [Minerva], yo elegí a la más bajita y gordita [Patria] y Malleta al chofer, Rufino de la Cruz. Ordené a Pérez Terrero que permaneciera en la carretera a ver si se acercaba alguien que se pudiera enterar del caso. Ésa es la verdad del caso. Yo no quiero engañar a la justicia ni al pueblo. Traté de evitar el desastre, pero no pude, porque de lo contrario [Trujillo] nos hubiera liquidado a todos³⁷.

Esta tragedia marcó el final de la vida de las hermanas Mirabal quienes con su muerte estremecieron profundamente al pueblo dominicano. Antonio Corredera, en su artículo “Las hermanas Mirabal: Las Mariposas,” señala que posteriormente se les reconoció como “Heroínas de la lucha antitrujillista.” En su honor se celebró en Bogotá, Colombia “El Primer encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe,” en 1981. Además, se estableció que el 25 de

³⁷ Las hermanas Mirabal. Antillanía 12 de octubre de 2004. (<<http://www.antillania.com/Lasmariposas.htm>>) 4.

noviembre de cada año como el “Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer” (1). (Refiérase al Anejo I)

En el tiempo de las Mariposas le otorgó a Julia Álvarez un espacio privilegiado dentro de la novela del exilio que tiene como tema el Trujillato. Además, sobresalió dentro de la narrativa femenina dominicana contemporánea. Sin embargo, no se ha realizado un estudio que resalte la simbología y los mitos que nos revelan los significados que encierra esta obra. Por consiguiente, éste es nuestro propósito. Por esta razón, el segundo capítulo examinará las teorías simbolistas de David Fontana, Manfred Lurker y Hans Biedermann y las mitológicas de Carlos García Gual y Francisca NogueroJiménez. El tercer capítulo examinará el símbolo de las mariposas, mientras que el cuarto capítulo estudiará el mito del dictador. El último capítulo recogerá los aspectos más relevantes de este estudio.

Capítulo II

Orígenes y significados del símbolo de la mariposa y del mito del dictador

Introducción

Para poder examinar el símbolo de la mariposa y el mito del dictador presentes en la novela En el tiempo de las Mariposas de Julia Álvarez es necesario revisar con profundidad los estudios que enmarcan la teoría, el origen y los significados de los mismos. A continuación, se presentará un enfoque que abarca el estudio y el análisis de éstos. El tema de los símbolos se examinará a través del estudio que David Fontana plasma en su libro El lenguaje secreto de los símbolos. Asimismo, se utilizará la teoría de Manfred Lurker expuesta en su libro El mensaje de los símbolos juntamente con el Diccionario de Símbolos de Hans Biedermann. Respecto al tema de los mitos, trabajaremos con los estudios de Carlos García Gual en su libro La mitología: Interpretaciones del pensamiento mítico y con los artículos “El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo)” y “Novelas del dictador: Un descenso a los infiernos” de Francisca Noguero Jiméne³⁸.

Orígenes y significados de los símbolos

La creación de los símbolos surge de la necesidad que sintió el ser humano de buscar el origen y el significado de aquello que le resultaba desconocido, misterioso e inexplicable. Al enfrentarse a realidades y circunstancias que se alejaban del plano terrenal y, por consiguiente, no tenían explicación racional, el

³⁸ Se ofrecerán datos más adelante acerca de los teóricos mencionados

ser humano recurrió a la creación de símbolos y a la invención de mitos que pudieran responder a sus interrogantes y proporcionar un sentido de orden en su mundo.

Manuel Contreras en su artículo “El símbolo³⁹” nos explica que para las sociedades antiguas y tradicionales, el símbolo constituye una señal que se produce dentro de un conjunto de señales igualmente vivas que se entrelazan y se relacionan entre sí a través de la pluralidad de sus significados. Así conforman un lenguaje o código cifrado, propio y revelador, con el que, además, enlazan a la comunidad en que se manifiestan (1). Esto se debe a que tanto el símbolo como el mito son el puente entre una realidad sensible, perceptible y comprensible a simple vista y su origen se encuentra en el misterio de su auténtica y oculta naturaleza (1).

Los símbolos según David Fontana

El doctor David Fontana⁴⁰ en su libro El lenguaje secreto de los símbolos realiza un estudio⁴¹ acerca de los símbolos donde afirma que:

³⁹ Manuel Contreras. “El símbolo.” 2004. 2005 (<<http://www.freemasons-freemasonry.com/seitz.html>>) 2.

⁴⁰ El doctor David Fontana es profesor en la Universidad de Cardiff y en la Universidad John Moores de Liverpool, ambas localizadas en el Reino Unido. Desde su infancia sintió atracción por lo desconocido y hoy día se dedica a realizar investigaciones sobre simbología y fenomenología. También, ha publicado varios libros y estudios en su campo de investigación entre los que se destacan: La vida de los sueños (1990) y Manual de meditación (1992) (<<http://www.eureka.ya.com/cadernostci/congresotci/1congreso/fontanac.htm>>) 1.

⁴¹ El estudio de Fontana está basado en la teoría psico-social del psicólogo Carl Gustav Jung (1875-1961). En las notas al calce 6 y 7 abundaremos sobre Jung.

Los símbolos representan las expresiones profundas del ser humano. Todas las culturas de todos los tiempos conocieron y utilizaron los símbolos. La primera aparición de éstos fue en los dibujos prehistóricos del Paleolítico⁴², desde entonces los símbolos continuaron su travesía en el desarrollo de la civilización (8).

Añade además:

Empero, los símbolos son algo más que meros artilugios culturales en su contexto correcto, siguen teniendo para nosotros un fuerte poder evocador, ya que se dirigen simultáneamente a nuestro intelecto, nuestras emociones y a nuestro espíritu. Su estudio es el estudio de la humanidad misma (8).

La comunicación del ser humano depende en gran manera de signos, tales como: la palabra hablada o escrita y las imágenes o gestos. Estos signos son simples representaciones de la realidad, entiéndase, resonancias inconscientes emitidas e inmediatamente reconocibles de objetos, acciones y conceptos del mundo que nos rodea. Estos últimos se crearon para ser precisos en su significado. Tomemos, por ejemplo, los mapas, las señales de tráfico, las palabras textuales y los sonidos que produce el lenguaje humano para impartir instrucciones. Todos estos signos están diseñados para transmitir información precisa e incuestionable. No obstante, existe otro aspecto del símbolo que, aunque de igual relevancia, es menos explícito ya que se relaciona con el

⁴² De acuerdo con el [Diccionario de la Real Academia Española](#) el Paleolítico es el período conocido como la antigua Edad de Piedra (807).

mundo interior, psicológico y espiritual. En ese mundo interior, un símbolo puede representar algún saber intuitivo que escapa a la expresión directa (Fontana 8).

De acuerdo con David Fontana, es a Jung⁴³ a quien se le debe gran parte del saber acerca de la relevancia de los símbolos en la psiquis del ser humano. Esto se debe a que las teorías modernas sobre los significados y la utilización de los símbolos proceden, en gran parte, del trabajo del mencionado psicólogo pionero.

Las investigaciones de Jung en torno al símbolo se dieron mientras, realizaba su labor como psicólogo y se dedicaba a analizar los sueños de sus pacientes. Así descubrió la recurrencia de ciertas imágenes⁴⁴ que cargaban un

⁴³ Carl Gustav Jung fue un psicólogo y terapeuta suizo. Centró su atención en la descripción de los tipos psicológicos y en la exploración del subconsciente colectivo a través del mito y del simbolismo. Con este acercamiento, Jung desarrolló un sistema de psicoterapia particularmente adecuado para los pacientes de avanzada y de mediana edad cuyas vidas habían perdido sentido. Este psicólogo dedicó la mayor parte de su vida a estudiar su propio material subconsciente y el de sus pacientes, analizando los mitos y los símbolos de diferentes culturas y construyendo sus propias teorías psicológicas (Fontana 11).

⁴⁴ Jung observó que dentro de la psique humana existían unas imágenes primordiales que no podían extraerse y elevarse hasta la conciencia, sino que podían examinarse de manera simbólica, personificadas en hombres o mujeres o proyectadas por la mente humana hacia el mundo exterior. A estos símbolos primordiales Jung los llamó arquetipos. Él pensaba que eran un legado común a todos los seres humanos (Fontana 11).

De acuerdo con Jung, el ser humano nace con unas predisposiciones instintivas para expresar cualidades abstractas, tales como: la verdad, la justicia, el heroísmo, la clemencia, la sabiduría, el valor y el amor. Estos anteproyectos o arquetipos influyen en la visión del ser humano hacia la vida y su reacción a ésta. Estos arquetipos se encuentran en una parte profunda del subconsciente y pueden ser estimulados para salir de la conciencia y es allí en donde se expresan en forma de símbolos y de sistemas de símbolos (Fontana 13).

profundo simbolismo. También, se dio cuenta de la similitud entre las imágenes que surgían durante el análisis y los símbolos que aparecían en las religiones, los mitos, las leyendas y los rituales tanto orientales como occidentales. Concluyó que los símbolos, además de tener un significado universal, jugaban un papel importante en la psiquis, en el pensamiento y en la conducta humana (Fontana 11).

Jung distinguía los símbolos de los signos conscientemente inventados de la vida diaria y los definió como “[. . .] términos, nombres o incluso imágenes que resultan familiares en la vida cotidiana, pero que también poseen connotaciones específicas además de su significado obvio y convencional” (Fontana 8). Para Jung, el símbolo se genera en el subconsciente como una expresión espontánea de alguna profunda facultad interna de la que somos conscientes, pero que no podemos poner completamente en palabras (Fontana 10).

Tomando como base los conocimientos clínicos y la observación del mito y de la tradición, Jung identificó cuatro arquetipos: el ánima, el ánimus, la madre y la sombra. El ánima es el arquetipo femenino, la imagen colectiva y universal de la mujer contenida en el subconsciente masculino. Se manifiesta a través del sentimentalismo y la tendencia a la melancolía, la compasión y la ternura (Fontana 13). El ánimus es la imagen colectiva del hombre en el subconsciente femenino. Surge simbólicamente como el ideal de virilidad (Fontana 14). Por su parte, la madre es el aspecto nutricional y solícito de la naturaleza humana, empieza a expresarse desde el nacimiento (Fontana 14). Por último, la sombra es una expresión de los deseos básicos y antisociales de los que el ser humano se avergüenza y trata de ocultar en el subconsciente. Representa el temor interno que siente el ser humano por perder el control de la sombra y dejarse llevar por sus impulsos para cometer acciones oscuras (Fontana 17).

El hallazgo de estos arquetipos tuvo para Jung una influencia decisiva en sus técnicas clínicas. Fue a través de éstos como logró encontrar las claves vitales de los problemas psicológicos de sus pacientes y los indicadores de progreso y de curación en los mismos (Fontana 12).

David Fontana nos explica que las ideas de Jung sólo dan cuenta de una parte del rico y variado vocabulario simbólico de las diferentes culturas. No se puede conjeturar acerca de que los símbolos más poderosos provienen de los arquetipos, ya que sus usos no son constantes entre las distintas culturas. Por ejemplo, en Occidente, un vientre prominente es símbolo de glotonería, mientras que para los japoneses representa la energía y el conocimiento. Fontana añade que la razón profunda de estas diferencias es que los símbolos utilizados para representar las energías arquetípicas están sujetos a las limitaciones creativas de la mente humana. Ejemplo de lo anterior es cuando, dos personas que observan las mismas nubes ven en ellas formas diferentes; al igual que resulta raro que dos personas tengan la opinión idéntica a la de un tercero. Se observa que en cada caso el estímulo es el mismo, pero la respuesta que se le da depende del observador (18).

Los símbolos tienden a acumular lentamente sus significados a lo largo de cientos de años. Al igual que ocurre con las lenguas, sus connotaciones proliferan y se ramifican, dividiéndose y tomando distintas direcciones según su contexto cultural y, a veces, vuelven a su origen siguiendo distintas líneas de influencia. No obstante, algunos símbolos son universalmente tan poderosos que logran mantener una constancia o su variación es realmente limitada (Fontana 21).

Los símbolos según la teoría de Manfred Lurker

Manfred Lurker⁴⁵ en su libro El mensaje de los símbolos nos ofrece un análisis profundo acerca de la teoría de los símbolos, su esencia y sus significados. En primer lugar, explica que:

En las últimas décadas se ha extendido el conocimiento de que el pensamiento conceptual analítico no es el único instrumento de la razón; más aún, que necesita de un complemento y correctivo por obra del pensamiento imaginativo y sintético. Todo cuanto se puede captar e investigar con los sentidos corporales está inserto en un mundo mayor, oculto a esos nuestros sentidos (7).

Existen ámbitos del saber, que no sólo apuntan a los objetos concretos o al conocimiento de unos hechos. También, existen realidades abstractas que no siempre logran investigarse de un modo racional. Tanto en el símbolo como en el mito se reconoce ese otro mundo como una realidad en la que su fundamento está vinculado al tiempo y al espacio (Lurker 13).

Todo lo que es inefable o inexpresable en conceptos y en palabras sólo puede transmitirse en imágenes cargadas de sentido. Los símbolos tienen que explicarse de manera que lo invisible pueda resultar visible (Lurker 13). El

⁴⁵ Manfred Lurker (1928-1990) era un destacado escritor en el campo de la simbología. En sus múltiples publicaciones abordó prácticamente todos los temas relacionados con la historia de las religiones, en especial desde la perspectiva de la simbología. Entre sus libros figuran Tiersymbolik im Glauben und Weltbild der Völker (1983), Wörterbuch biblischer Bilder und Symbole (tercera edición, 1987) y Götter und Symbole der alten Ägypter (cuarta edición, 1987). Escribió numerosos artículos entre éstos se destaca “Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte” y colaboró en diccionarios como Encyclopedia of Religion (1987) junto a Mircea Eliade, un conocido teórico en el tema de los mitos (<<http://www.paidos.com/autor.asp?codaut=1544>>) 1.

símbolo no puede explicarse únicamente mediante conceptos. Esto se debe a que el pensamiento conceptual es racional, mientras que el pensamiento figurado, y en especial el simbólico, asienta respuestas y justificaciones en el aspecto no racional (Lurker 22). Luego añade:

El pensamiento simbólico es un pensamiento en analogías, relaciones y síntesis y está referido a la totalidad. Mediante la confluencia de elementos racionales e irracionales, mediante la manifestación del sentido en lo sensible, el símbolo contiene una tensión que le es propia y que Goethe en su obra Maximen describe con certeza: 'El simbolismo convierte la manifestación en idea, la idea en una imagen; y ello de tal modo que la idea permanece siempre infinitamente eficaz e inalcanzable, y aun expresándose en todas las lenguas permanece inefable' (23).

Es evidente que el símbolo tiene una función comunicativa y significativa. El símbolo significa algo, representa su significado y participa del mismo. Por esto, los símbolos no pueden inventarse, pues ya vienen dados y tienen sus raíces en el fondo de la experiencia colectiva de la raza humana. Un ejemplo de lo expuesto es el color rojo, éste puede simbolizar vida, amor y pasión o por el contrario, puede simbolizar odio, lucha y muerte. Se observa que el simbolismo del color rojo ya está establecido y que, por lo tanto, su significado hace que sea insustituible por otro color (Lurker 21).

Basándonos en lo antes expuesto, Lurker indica que una nota particular de los símbolos, de aquéllos que son auténticos, es su doble valor, pues éstos

pueden pasar de un polo de significado al otro. Por ejemplo, el número siete es el número de los pecados capitales, pero también es el número de los sacramentos. El color rojo está en una conexión de significado con la sangre y ésta con la vida; mas por otra parte, se relaciona con el derramamiento de sangre y, por ende, con la muerte (23). Por esto, Manfred Lurker señala que: “En la ambivalencia de los símbolos se expresa el carácter polar del mundo; en cierto aspecto en el símbolo se juntan cielo y tierra (23).

Lurker nos explica que el símbolo también es un signo, pero no cualquier signo como pueda serlo una señal de tráfico. El símbolo es un signo visible (perceptible) de una realidad invisible (no perceptible). Los símbolos son signos que se funden en una unidad interna con su significado (22).

Para comprender mejor cómo se da el significado en el símbolo debemos conocer que en ese símbolo existe una unión íntima entre la imagen (significante) y lo que ésta representa (significado). Con relación a esto Lurker apunta:

En la antigüedad las partes concretas de un anillo, de una tablilla o de una moneda, designadas como “symbolon,” han permitido conocer la amistad conceptual y abstracta de sus poseedores. Para los griegos antiguos las distintas partes (fragmentos, trozos) que en sí nada significaban, se convierten en portadores de significado respecto del conjunto que integran. La esencia del símbolo descansa en el común encuentro, en el ensamblaje (“symballein”) de la imagen y de lo que en

la imagen está representando; entre una y otro existe una conexión intrínseca (21).

Lurker explica que entre el símbolo y lo que representa existe una conexión interna que desemboca en una unión esencial: lo designante (significante) y lo designado (significado). Éstos, significante y significado, no son intercambiables a diferencia de lo que ocurre con los signos establecidos de forma arbitraria. La imagen siempre estará en dependencia de lo representado, mientras que lo representado no depende de su representación plástica. Un ejemplo sería la bandera, la cual representa o simboliza al estado, pero el estado no representa a la bandera. Si la bandera recibe un agravio el estado no deja de ser, ni su soberanía se ve afectada (21).

La marcha a través de la historia de la cultura, desde las pinturas rupestres y los ídolos de la edad de piedra hasta la época actual, con su renovado interés por las culturas y religiones antiguas, los mitos y las fábulas, la meditación y la mística, muestra claramente que el ser humano no sólo vive en un mundo de conceptos, sino que también necesita de las imágenes. El diálogo con la imagen cargada de sentido contribuye al autodescubrimiento y le permite al ser humano conocer su lugar en el mundo (Lurker 27).

Manfred Lurker concluye:

Cuando se busca el significado de los símbolos para el ser humano, éstos se presentan en una historia espiritual y cultural de miles de años. Los símbolos auténticos pertenecen a un depósito de experiencias desarrolladas durante largos períodos de tiempo. Los símbolos

captados por los seres humanos de todos los pueblos, culturas y religiones, como el agua, el fuego, la luz, entre otros, se denominan como símbolos originarios porque constituyen el estrato profundo de cualquier consideración del mundo. Se observa en éstos una realidad objetiva y perceptible a través de los sentidos que apunta hacia un poder luminoso y trascendente. Los símbolos pueden convertirse en el mensaje de la totalidad del ser, de un mundo universal y puro (26-27).

Los símbolos desde la perspectiva de Hans Biedermann⁴⁶

Después de haber estudiado el símbolo en teoría, utilizaremos las definiciones que nos provee Hans Biedermann en su Diccionario de Símbolos para aplicarla al símbolo de la mariposa, el cual aparece en la novela En el tiempo de las Mariposas. Asimismo, observaremos brevemente la perspectiva teórica de Biedermann acerca del símbolo.

Según este estudioso, la simbología se enfrenta a dos actitudes básicas. Por un lado, observa al simbolismo como algo totalmente fósil y arcaico. Además, afirma que en el simbolismo se encuentra la clave para la comprensión del mundo espiritual. El ser humano necesita símbolos para concretar y palpar aquello que no puede entenderse (7).

Los símbolos pueden hallarse en muchas áreas de nuestra realidad cotidiana, pues en todas partes existe un “[. . .] portador de significado [. . .]” que

⁴⁶ Hans Biedermann (1930) es un simbólogo de origen austriaco. Se ha destacado como profesor y ha colaborado en prestigiosas obras dedicadas a la simbología. Además, ha escrito en revistas y en libros acerca de los símbolos. Entre sus libros pueden mencionarse: Materia Prima (1973), Handlexicon der magischen Künste (1986) y Knaurs Lexicon der Symbole (1989) (<<http://www.paidos.com/autor.asp/cod>>).

busca ir más allá de una simple expresión superficial (7). Entre estos portadores pueden mencionarse los anuncios de propaganda, las frases y las señales políticas y los íconos, entre otros. De igual forma, Biedermann enumera otros símbolos como: el anillo de bodas, la bandera nacional, las luces del semáforo, la rosa roja, la vestimenta negra de luto, así como los gestos e imágenes mentales que también forman parte de estos portadores de significado (7).

También explica que muchos de los símbolos tradicionales no pueden explicarse con declaraciones unívocas, sino que poseen un valor declaratorio de doble sentido. Por ejemplo, no siempre el dragón tiene que simbolizar el malvado enemigo, ni tampoco el corazón tiene que simbolizar la sede del amor. Por ende, el significado de un símbolo puede variar, pero la información siempre será relevante. Esto es así ya que un determinado símbolo conduce a una determinada interpretación y el ser humano tiene la tendencia a realizar sus interpretaciones de forma egocéntrica y teomórfica, es decir, la manera en la que el ser humano se enfrenta al plan cósmico, entendido por él como divino (9). Finalmente, Biedermann puntualiza que la relevancia del símbolo no recae en él mismo, sino en lo trascendental que logre ser su significado (11).

Orígenes y significados de los mitos

En la actualidad, la concepción popular del mito es algo irreal o increíble. Sin embargo, para los antiguos, el mito poseía un significado objetivo, dinámico y su vinculación estaba íntimamente relacionada con la realidad. Originalmente, los mitos servían para dar una explicación verosímil a los fenómenos naturales y cósmicos, por ejemplo: el ciclo de las estaciones, el día y la noche, la

vegetación, la vida y la muerte y los acontecimientos históricos, entre otros. Según Nadia Julien en la Enciclopedia de los Mitos, la mitología ya fuese griega, romana, egipcia, india o nórdica, entre muchas otras, durante miles de años se dedicó a ilustrar los mitos para presentar el origen de las cosas con fines morales y didácticos (7).

El mito según Carlos García Gual⁴⁷

Carlos García Gual en su libro La mitología: Interpretaciones del pensamiento mítico explica que la riqueza semántica de los mitos se fragmenta a causa de las limitaciones de los diferentes enfoques y perspectivas acerca del mismo. Los psicólogos, por su parte, observan en el mito alegorías y símbolos del alma humana y expresiones fantasmales del inconsciente colectivo. Respecto a los historiadores, éstos indagan en el reflejo de la sociedad arcaica que creó y conformó los textos mitológicos. Por otro lado, los antropólogos insertan los mitos en un contexto amplio, en conexión con los ritos y hábitos de la sociedad en la que allanan sus raíces. Así también, los artistas se sirven de los mitos para plasmar sus propios afanes y albergar en los símbolos e imágenes de la mitología nuevas intenciones expresivas. Por otra parte, los filólogos se ocupan de las variantes que se dan en los mitos y en sus metáforas. Los filósofos los interpretan como expresiones de un pensar primitivo, prelógico,

⁴⁷ Carlos García Gual (1943) es un español que se destaca como investigador, analista y escritor en el campo de la mitología. Es profesor de Filología Griega en la Universidad Complutense de Madrid. Ha traducido numerosos textos clásicos griegos y ha publicado varios textos sobre mitología, entre los que se destacan: Introducción a la mitología (1992), La mitología (1997), Mitos, viajes y héroes (1981) y Diccionario de mitos (1997)(<<http://www.ua.es/univerano/cursos2004/drama/gual.html>>) 1.

dramático y como un lenguaje peculiar, con categorías propias y un código significativo distinto al científico (7).

García nos explica que aunque la semántica de los mitos es variada, el objetivo fundamental es definir los grandes enigmas de la naturaleza y la vida humana. No obstante, la pluralidad de sentidos que tiene el mito dificulta el poder encontrar una definición válida para todos ellos. Esto se debe a que al difundirse el término, cargado de connotaciones valorativas, pasó de un uso especializado a un empleo más amplio e impreciso (9).

Para Carlos García Gual definir mito resulta una tarea bastante ardua pues, como anteriormente observamos, psicólogos, historiadores, antropólogos, artistas, filólogos y filósofos, entre otros, manejan el término, con tanta variedad que sus connotaciones son infinitas. No obstante, se espera que en todas exista una denotación común, pero con todas las variadas perspectivas acerca del término resulta complicado encontrar un mínimo común semiótico entre la variedad de sus usos (10).

Entre las múltiples definiciones y aspectos del mito se encuentran las de los antropólogos funcionalistas,⁴⁸ como Bronislaw Kasper Malinowski⁴⁹ y Mircea

⁴⁸ El funcionalismo es una escuela lingüística que sigue los métodos y estudios que se basan en una interpretación funcional de la lengua (Diccionario de la Real Academia Española 537).

⁴⁹ Bronislaw Kasper Malinowski (1884-1942) fue un antropólogo polaco fundador del funcionalismo. Por sus trabajos pioneros en el campo de la etnografía es considerado como uno de los antropólogos más sobresalientes del siglo XX (<http://www.es.wikipedia.org/wiki/bronislaw>)1.

Eliade;⁵⁰ y las de los estructuralistas,⁵¹ como Claude Lévi Strauss⁵². Éstos enfocan el estudio de los mitos desde una concepción unitaria. De esta manera pretenden encontrar una única función significativa a los mitos, ya sea en su significado social o en su valor como instrumento intelectual (García 10-11). Por otra parte, G.S. Kirk⁵³ entiende que no existe ninguna definición del mito. Kirk pensaba que los mitos difieren en su morfología y en su función social. Él difería de los funcionalistas y de los estructuralistas, al denunciar la uniteralidad de

⁵⁰ Mircea Eliade, de origen rumano, se destacó como filósofo, novelista y poeta. Era especialista en religión comparada y se considera como uno de los más relevantes historiadores de las religiones. En su obra plasmó el estudio de los modelos cosmogónicos del mundo, la interpretación de mitos y leyendas y el uso de la religión como explicación de manifestaciones de lo sagrado en el mundo. Entre sus obras pueden mencionarse: El mito eterno (1949), Tratado de historia de las religiones (1949) y Mito y realidad (1968), entre otras (<<http://www.muscaria.com/eliade.htm>>) 1.

⁵¹ De acuerdo con Raquel Chang-Rodríguez y Malva E. Filler en el libro Voces de Hispanoamérica el estructuralismo es un movimiento de crítica literaria desarrollado a partir de los conceptos lingüísticos propuestos por Ferdinand de Saussure (1857-1913). Según Saussure, el lenguaje es un conjunto de elementos solidarios que constituyen entre sí una estructura. Para la crítica estructuralista, la obra literaria es también un sistema cuyo sentido no requiere la referencia a una realidad exterior, sino que reside enteramente en la organización de sus elementos y en las estructuras que los articulan (595).

⁵² Claude Lévi Strauss (1908) es un antropólogo francés y principal defensor del enfoque estructuralista de la antropología social. Por la calidad de su obra posee un lugar prominente entre los investigadores del campo de la antropología. Entre sus obras se destacan: El pensamiento salvaje (1952) Raza e historia (1955) y Antropología estructural (1958), entre otras (<<http://www.epdlp.com/escritor>>)1.

⁵³ Después de haber realizado una búsqueda en la red cibernética acerca de los datos biográficos de este teórico no se encontró ninguna información sobre él. No obstante, García Gual indica en su libro La mitología que G.S. Kirk es un escritor y estudioso del mito y que ha escrito [. . .] dos excelentes libros sobre los mitos antiguos, en especial sobre los griegos, desde una perspectiva helenista e historiadora del pensamiento [. . .] (11) Entre las obras de Kirk figuran: El mito (1973) y La naturaleza de los mitos (1985).

tales enfoques hermenéuticos⁵⁴ que parten de una teoría excesivamente unitaria y rígida (11).

Por su parte, Carlos García Gual entiende que los mitos tienen formas y funciones variadas, tal vez unas más significativas que otras que, al combinar los diversos enfoques, pueden lograr una comprensión más cabal de los mitos y la mitología (11). Por esto, acepta en parte la definición para mitos que propone Jan de Vries⁵⁵ en la que explica que los mitos son historias de dioses y que, por lo tanto, quien habla de mitos tiene que hablar de dioses. De esto se deduce que la mitología forma parte de la religión (11). No obstante, Carlos García Gual aclara que no todos los mitos tienen que ver con dioses, pues existen relatos míticos que se alejan de lo religioso y se les ve conectados con el cuento popular. Así también, nos explica que los mitos ofrecen una gran variedad de temas, motivos y funciones en los distintos pueblos y culturas. Por esto, en el intento de reducirlos a una explicación única y subsumirlos todos bajo un único concepto, puede parecer extremista (11-12).

El teórico Carlos García propone una definición mínima: “El mito es un relato tradicional que refiere a la actuación memorable y ejemplar de unos personajes extraordinarios en un tiempo prestigioso y lejano” (12). Por otro lado, nos explica que el mito es un relato, una narración que puede contener elementos simbólicos, pero que, frente a los símbolos o a las imágenes de carácter puntual,

⁵⁴ La hermenéutica es el arte de interpretar textos, especialmente los sagrados. (Diccionario de la Real Academia Española 583).

⁵⁵ Se realizó una búsqueda de datos sobre este autor, no obstante, no se encontró ninguna información.

se caracteriza por presentar una historia. Dicha narración proviene de tiempos lejanos y su conocimiento, aceptación y transmisión se debe a que ésta se propagó de generación en generación. Contrario a los relatos inventados o a las ficciones momentáneas, los mitos son “[. . .] historias de la tribu [. . .]” que habitan en “[. . .] el país de la memoria.” Esta tradición mítica es un fenómeno social que puede presentar notables variaciones culturales, pero su existencia es imperecedera (12).

El relato mítico tiene un carácter dramático y ejemplar que persiste en tratar de acciones de particular interés para la colectividad, pues se explican aspectos importantes de la vida social que narran el origen de ciertos hechos. Su carácter dramático lo caracteriza frente a las tramas inverosímiles de otras narraciones o frente al esquema abstracto de las explicaciones lógicas. Por esta razón, se deduce que el mito explica e ilustra el mundo mediante la narración de sucesos maravillosos y ejemplares. En los mitos hallaremos esplendorosos actores y acciones extraordinarias en escenarios maravillosos, tales como: aparición de dioses y héroes, la creación y destrucción de mundos y los terribles encuentros con los monstruos, entre otros (García 12-13).

Los hechos narrados por los mitos revisten una forma dramática y humanizada, de modo que sus actores pueden tener forma humana, un tanto magnificada, como los dioses y los héroes griegos quienes actúan y se mueven animados por impulsos como los de los humanos. Así por ejemplo, el Cielo y la Tierra que aparecen en los comienzos de los relatos cosmogónicos, se aman, se unen y se separan como una pareja de amantes. De cierta forma podría decirse

que la figuración de las fuerzas naturales en formas próximas a lo humano es un rasgo básico de la representación mítica (15).

La narración mítica explica el porqué de las cosas y sitúa las causas de los procesos originales en un orden primordial. Además, los temas relatan el comienzo de las cosas como: la cosmogonía⁵⁶ y la teogonía⁵⁷ y otros que tratan lo apocalíptico y todo lo que va más allá de la muerte y del tiempo terrestre como la escatología⁵⁸. Pero los mitos tratan también la causa de muchos usos y costumbres, de mayor o menor importancia, que son de interés colectivo. Asimismo, tratan del comienzo (el *arché*) y de las causas (el *aitíai*) del universo y, en especial, de la humanidad (García 18).

Las explicaciones del mito remiten siempre a un más allá, a otro tiempo, y a personajes, dioses o héroes, que no son como los seres humanos de nuestro entorno. Esa trascendencia del mito en múltiples ocasiones se carga de emotividad. Por esto, los relatos míticos tienen un elevado componente simbólico, ya que en ellos abundan símbolos que tratan de evocar un complemento ausente de la realidad. Como consecuencia, en el mundo de los

⁵⁶ Ciencia que estudia el origen y la evolución del universo. (Diccionario de la Real Academia Española 322).

⁵⁷ Generación de los dioses del paganismo. (Diccionario de la Real Academia Española 1061).

⁵⁸ Conjunto de creencias y doctrinas referentes a la vida de ultratumba. (Diccionario de la Real Academia Española 463).

relatos míticos no existe la realidad empírica⁵⁹, ya que, esto no puede comprobarse (19).

Los mitos narran el mundo de lo maravilloso y al igual que los cuentos son inverosímiles. Cabe subrayar que los mitos no pretenden ser verosímiles. La verosimilitud implicaría ajustarse a unas limitaciones de una realidad que los mitos trascienden por su mismo impulso y por su contenido. Los mitos son verdaderos para quienes creen en ellos, representan la verdad anterior a la realidad. Ante este particular, Carlos García apunta:

Por la verosimilitud han de preocuparse los relatos ficticios que pretenden pasar por reales, así por ejemplo los de las novelas de aventuras. En cambio, los temas y los motivos de los mitos, y sus personajes están más allá de las normas habituales y empíricas. Pertenecen a lo imaginario, un ámbito más amplio que el de lo real, y que llega incluso a contener a éste (21).

Por otro lado, García explica que la palabra mitología tiene dos significados visiblemente distintos, éstos son “colección de mitos” y “explicación de mitos” (22). En la lengua griega la raíz del verbo “légo” y el sustantivo “logos” significa “reunir, recoger,” así también significa “decir,” y el término compuesto heredó ambos significados. Resulta claro que la “mitología” es el “estudio de los mitos” o “la ciencia de los mitos” lo que presupone la existencia de la “mitología” como “colección” y “corpus mítico.” El vocablo griego “mythología” aparece en la obra

⁵⁹ El empirismo es un sistema filosófico que toma la experiencia como única base de los conocimientos humanos (Diccionario de la Real Academia Española 431).

de Platón, pero no como un neologismo sorprendente, pues el verbo correspondiente “mythologeúo” apareció en el Canto XII de la Odisea con el sentido de contar un relato. Platón lo enlaza con términos muy significativos como “genealogía” (secuencia narrativa), “archailogía” y “phéme” (rumor o fama), dándole un valor similar al que posee hoy día (22).

En su segunda significación “mitología” se refiere a un hablar de los mitos, un discurrir y teorizar sobre lo mítico para intentar comprenderlo, una explicación de lo que los mitos significan, entrando así en una hermenéutica un tanto científica. Hoy día, el estudio de los mitos se considera una ciencia hermenéutica un tanto insegura y variable (García 24).

Resulta significativo indicar que con los primeros filósofos, aparece en Grecia la crítica al mito como una forma de explicar el mundo. Desde el principio la filosofía tiene que enfrentarse a los mitos, pues intenta encontrar mediante un nuevo método de conocimiento, el de la razón, un fundamento y unas causas a los mismos fenómenos que el mito daba como producidos por los seres divinos y los heroicos de tiempos lejanos. Frente a la narración mítica sobre el origen del mundo y de las cosas, los filósofos plantean la pregunta por la verdad de un modo radical (García 46). De aquí surge el enfrentamiento del mito ante los ataques de la explicación racional.

Para algunos ilustrados, como los sofistas⁶⁰, los mitos eran reliquias fabulosas de un pasado ignorante, que explicaban el mundo de un modo

fantástico e infantil utilizando mentiras y patrañas para engañar a la gente del pueblo. Por eso, la razón condenaba a los mitos y los tildaba de relatos no verídicos y como ficciones de los antiguos (46).

García nos explica que probablemente frente al ataque que recibe el mito surge la teoría alegórica⁶¹, la que gozaría de gran aceptación por los filósofos posteriores. El empleo de la teoría alegórica en la interpretación de los mitos permite descubrir, tras su ingenua y escandalosa apariencia, mensajes aparentemente profundos y un tanto filosóficos.

⁶⁰ Según el Diccionario de la Real Academia Española en la antigua Grecia se le llamaba sofista a todo aquél que se dedicaba a la filosofía. Desde los tiempos de Sócrates el vocablo tuvo una significación despectiva ya que los sofistas se valían de los sofismas que eran razones o argumentos aparentes para defender o persuadir lo que era falso (1023).

⁶¹ La teoría alegórica surgió en Grecia, en el siglo VI a.C. El término alegoría en su origen etimológico se refiere a “otro hablar,” en otras palabras una expresión figurada, cifrada y metafórica. Como a los mitos se les acusaban de ser narraciones escandalosas, por presentar las revoluciones internas y externas de la vida de los dioses, con esta teoría se intentaba justificar la sabiduría del bardo alegando que se expresaba de un modo críptico, utilizando un código poético. Con este lenguaje, cargado de metáforas e imágenes embellecidas, se hacen alusiones y se revelan las verdades profundas y ocultas de los mitos.

La interpretación alegórica supone que tras la corteza literal de los mitos se esconde un sentido moral y la expresión simbólica del conflicto entre las fuerzas de la naturaleza. Esta buscaba salvaguardar la lección verdadera de los mitos que solo en apariencia eran escandalosos.

Esta teoría tuvo gran éxito en el mundo antiguo y logró perdurar en varias épocas con algunos matices nuevos. Más tarde, los gnósticos recurrieron a la hermenéutica alegórica para expresar una concepción semifilosófica del universo, envolviendo sus doctrinas en relatos metafóricos y fantásticos al igual que lo hicieron los mitos antiguos. Esta teoría, fundada en las raíces de la alegoría, logró desarrollar una sutil hermenéutica que se preocupaba por encontrar el sentido simbólico de las figuras y de los actos narrados en el mito para traducirlo a un plano más abstracto. De esta forma, el mito quedó visto como un lenguaje cifrado que vela un saber profundo que hay que interpretar y descifrar. Frente al modo lógico de expresarse, cabe una alternativa, la del mito como lenguaje críptico, cuya profundidad espiritual requiere de una forma figurada de expresión poética y religiosa (García Gual 50).

En su libro, Carlos García Gual señala:

No se discute, pues, que el modo lógico sea el válido para la comunicación habitual, sino que se alega, en defensa de los mitos, que ese lenguaje mítico posee un código propio y unas referencias reales, que los sabios saben encontrar y rastrear. El mito dice verdades profundas, intuiciones extraordinarias, que, con una notable pérdida de su vigor poético y su plasticidad espiritual, los entendidos pueden traducir al lenguaje mostrenco y normal de la expresión lógica. Los mitos, para ser entendidos, requieren una exégesis que exprima y exprese todo el sentido de su forma alegórica (50-51).

Añade García Gual que el mito en la modernidad se ve desde la perspectiva simbolista como:

[. . .] una forma de expresar, comprender, y sentir el mundo y la vida, diversa de la representación lógica. Ésta trata de otro tipo de lenguaje, que posee mayor emotividad y colectividad, cargado de imágenes y símbolos, que expresa algo que no puede traducirse en los signos arbitrarios de la lengua corriente. En esta perspectiva los mitos proyectan de forma intraducible una experiencia primordial y religiosa de la existencia. En los mitos se presenta con forma poética una intuición esencial del mundo de lo eterno, lo divino y lo sagrado. El pensamiento mítico nos propone una serie de imágenes que no sólo se dirigen al entendimiento, sino también a la fantasía y a la sensibilidad. [. . .] en el mito se nos habla de una original concepción del universo de un modo

figurado y profundo, no a través de alegorías, sino de una forma *tautegórica*, significando lo que se dice con una intraducible fuerza expresiva (108).

El mito del dictador según Francisca Nogueroles-Jiménez⁶²

Para poder examinar el mito del dictador en la novela En el tiempo de las Mariposas usaremos dos artículos investigativos de Francisca Nogueroles-Jiménez, éstos son: "El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo)⁶³" y "Novelas del dictador: Un descenso a los infiernos⁶⁴." Ambos recogen aspectos y características que distinguen el arquetipo⁶⁵ del tirano latinoamericano y la forma en que la figura del dictador asciende a un plano mítico.

⁶² Francisca Nogueroles Jiménes es doctora en Filología Hispánica y profesora de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca. Ha participado en numerosos congresos nacionales e internacionales y ha publicado artículos en revistas especializadas sobre: poesía, ensayo, novela, cuento y minificción hispanoamericana. Entre sus publicaciones figuran: "Inversión de los mitos en el micro-relato hispanoamericano contemporáneo: Las formas del mito en las literaturas hispanoamericanas del siglo XX" (1994) y "Dialéctica de la luz y la sombra en El señor Presidente" (1995), entre otros.

⁶³ Francisca Nogueroles-Jiménes. Philología Hispalensis. 8 (1993): 91-102.

⁶⁴ Francisca Nogueroles-Jiménes. Revista Acta Académica. 10 jun. 1997. (<<http://www.uaca.ac.cr/acta/1997may/franci01.htm>>) 1.

⁶⁵ El término *arquetipo* en griego se refiere a modelo primario. Según Carl Gustav Jung, es un contenido filogénicamente predeterminado del inconsciente colectivo, más allá del inconsciente personal. Los arquetipos se derivan de experiencias acumuladas por anteriores generaciones y constituyen para el individuo un fondo psíquico suprapersonal. Toman cuerpo en complejos de ideas plásticas, por ejemplo la madre, el anciano sabio o la bruja. Se encuentran en un estado de disposición potencial y se exteriorizan en determinadas situaciones, condiciones y formas de conocimiento: sueños, fantasías o visiones, pero también en cuentos, mitos y religiones (Karl Heinz Hillmann. Diccionario Enciclopédico de Sociología. Barcelona: Herder, 2001) 52.

“El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo)”

Francisca Nogueroles-Jiménez examina la visión que se ofrece acerca de la figura arquetípica⁶⁶ del dictador en la novela hispanoamericana y su cercanía o su lejanía con la realidad. La siguiente cita explica el surgimiento de esta figura arquetípica en el metagénero de la novela del dictador:

El dictador no se origina como personaje específico de la literatura latinoamericana, pero al haberse consolidado como un lugar común de la realidad política de cualquier régimen transoceánico, se ha constituido en foco de atención permanente para los escritores de esta zona del mundo (1).

Nogueroles explica que desde la aparición de los primeros tiranos en el escenario político latinoamericano se comenzaron a escribir novelas del dictador⁶⁷. Asimismo, señala que es en el siglo XX cuando el tirano se convierte en una figura central en la literatura latinoamericana y se constituye en un personaje representativo y digno de estudiar con profundidad. Además señala que la abundancia de estos tiranos en Hispanoamérica motivó la constitución de este metagénero en este tipo de literatura. Al respecto explica:

El retrato literario del dictador se ha logrado a través de la descripción de los diferentes mecanismos utilizados por éste para

⁶⁶ La personalidad del dictador en Hispanoamérica desde sus inicios presentó características que establecieron un modelo original y primario del tirano y al llevarlo al plano literario se convierte en una figura arquetípica.

⁶⁷ En la Nota al Calce número 6 del capítulo I aparece información histórica acerca de la novela del dictador en Hispanoamérica.

ascender al poder y permanecer posteriormente en él. Estos elementos, que constituyen su “ideología” política, acompañados de la descripción de sus vicios y virtudes, caprichos y veleidades, perfilan la silueta paradigmática del déspota [. . .]. (2)

Noguerol-Jiménez en este artículo presenta las características que conforman la figura del tirano latinoamericano retratado en las obras escritas y relatos de ficción que se catalogan bajo el metagénero conocido como “novela del dictador.” Esta estudiosa, siguiendo el esquema que ofrece Julio Calviño Iglesias⁶⁸ en su libro La novela del dictador en Hispanoamérica, ofrece las características que definen al déspota como ente de ficción y los rasgos que configuran su personalidad. Entre las características emblemáticas discutidas en el artículo, trabajaremos las siguientes: el mesianismo, la megalomanía, la tanatofilia y la misantropía.

Mesianismo

El Diccionario de la Real Academia Española⁶⁹ nos ofrece la siguiente definición acerca del término mesianismo: “Doctrina relativa al Mesías” y a su vez nos define Mesías como: “El Hijo de Dios, Salvador [. . .]. Sujeto real o

⁶⁸ Julio Calviño Iglesias es un crítico español que en su libro La novela del dictador en Hispanoamérica. (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1985) investigó las características que definen al tirano en la novela hispanoamericana y de las que Noguerol hará uso para llevar a cabo su trabajo. Entre las obras escritas por Calviño Iglesias se encuentran: Estructura novelística y poder personal (1984), Método de lengua activa y creativa (1985), Historia, ideología y mito en la narrativa hispanoamericana contemporánea (1987), Del cero y sus múltiplos (1987), y el artículo “Uxío Novoneyra y los motivos de “Circe”: propósito de Tempo de elexía” (1997).

⁶⁹ Diccionario de la Real Academia Española. (Madrid: Espasa, 1997).

imaginario en cuyo advenimiento hay puesta confianza inmotivada o desmedida.” Así también, nos ofrece una segunda definición sobre mesianismo y apunta: “Confianza inmotivada o desmedida en un agente bienhechor que se espera” (722).

De acuerdo con Nogueroles-Jiménez el mesianismo es la intención por parte del tirano de compararse a sí mismo con la figura suprema de Dios. La estudiosa comenta que un dictador en su increíble vanidad se codeaba de igual a igual con Dios. Ante este particular nos ofrece el siguiente ejemplo:

Este hecho, que puede parecer hiperbólico y sólo posible en la ficción, viene refrendado por anécdotas reales que descubren el enorme narcisismo de los déspotas. Sirva de ejemplo el caso de Melgarejo, que escribía cartas a Dios recomendándoles a sus víctimas, dirigiéndose a Él en los términos de querido primo, pues según el sátrapa, ésta era la fórmula utilizada entre los jefes de Estado (2).

Por su parte, Julio Calviño Iglesias, en el libro ya mencionado ofrece una variedad de ejemplos que comprenden esta característica emblemática del mesianismo en la figura del dictador hispanoamericano. Así nos presenta una novela de la literatura argentina titulada La corbata celeste⁷⁰ (1920) de Hugo Wast basada en la dictadura de Juan Manuel Rosas. Para ejemplificar el mesianismo, Calviño selecciona la forma en la que es descrito el dictador Rosas

⁷⁰ Hugo Wast. La corbata celeste. (Buenos Aires: Agencia general de librerías, 1920).

en la novela: “Difícilmente se hubiera encontrado un hombre más hermoso. [. . .] don Juan Manuel fue concebido sin pecado original [. . .]. (36)

De igual forma, Calviño Iglesias, menciona una obra de Manuel Gálvez titulada Escenas de la época de Rosas que pertenece a una trilogía de novela histórico-biográfica titulada Escenas de la Guerra del Paraguay que aunque de tema extranjero trata el asunto nacional argentino. La novela Escenas de la época de Rosas abarca la formación del rosismo y la dictadura personalista de Rosas (37). Para evidenciar el mesianismo dentro de esta obra retrata la visión expuesta sobre el tirano de siguiente manera:

El país se hunde [. . .], y sólo un hombre puede salvarlo. Ese hombre providencial y extraordinario es Juan Manuel. [. . .] Juan Manuel [. . .] ha estado siempre con la ley y con el orden. Es de los nuestros [. . .]. Él nos salvará de la anarquía (38-39).

Así también en el libro de Julio Calviño Iglesias encontramos ejemplificado el mesianismo a través de la novela Las tinieblas del dictador⁷¹ (1978) de Haffe Serulle cuando se manifiesta lo siguiente acerca del tirano:

[. . .] se olvidan del Presidente a quien deben glorificar más que a todos los santos y que debían de tener presente que él es el hijo del tiempo infinito, la encarnación de los césares, el presentante continental de los milagros auríferos [. . .]. [. . .] único hijo que su vientre parió por obra y gracia del Espíritu Santo [. . .]. (150-51)

⁷¹ Haffe Serulle. Las tinieblas del dictador. (México: Editorial Casa Grande, 1978).

Megalomanía

Entre las características que conforman al dictador encontramos la megalomanía. De acuerdo con el Diccionario de Psicología y Psiquiatría Infantil⁷² este término se compone de dos palabras que provienen del griego. Éstas son *mégas* que significa grande y *manía* que significa locura, por lo que el término se define como delirio de grandeza (110).

Según Francisca Noguero Jiméne z, este concepto responde a los aires de grandeza que se observan en la personalidad del tirano. Las novelas de los dictadores hispanoamericanos se caracterizan porque ellos sufren de este delirio. Noguero l evidencia esta característica en la novela El Supremísimo⁷³ cuando el tirano expresa: “Sé que me tienes envidia Napoleón no lo niegues.” Y añade: “El colmo de la megalomanía viene expresado humorísticamente por el protagonista de la novela de Luis Ricardo Alonso El Supremísimo, que en una ocasión comenta: ‘Todos los Gaudísimos somos ninfomaníacos del poder’” (93).

Por otra parte, en el estudio de Julio Calviño Iglesias encontramos ejemplificada la megalomanía del tirano en la novela Gracias por el fuego⁷⁴ del uruguayo Mario Benedetti cuando respecto al tirano se manifiesta lo siguiente:

[. . .] no hubo, ni hay ni habrá sitio para otra persona importante [. . .].

Desplantes principistas, encendida oratoria, figura prócer [. . .] por algo

⁷² Alberto L. Merani. Diccionario de Psicología y Psiquiatría Infantil. (Barcelona: Grijalbo, 1983).

⁷³ Luis Ricardo Alonso. El Supremísimo. (Barcelona: Destino, 1981).

⁷⁴ Mario Benedetti. Gracias por el fuego. (Montevideo: Alfa, 1965).

todos lo tratamos de usted [. . .]. Un hábito anacrónico que él ha sabido mantener, para dejar bien especificada la distancia (155).

Y desde la voz del propio tirano:

Si hice plata es porque pienso en grande, porque hago en grande, porque además le muestro a este podrido país mi cara respetable y pundonorosa, que es la única cara que le gusta mirar. Yo soy incambiable. Un monolito (156-57).

Tanatofilia

De acuerdo con la Enciclopedia Hispánica⁷⁵ *Thánatos* es un término griego que significa muerte y es la terminología psicoanalítica que designa los impulsos de la muerte. De igual forma el Diccionario de Psicología y Psiquiatría Infantil discutiendo las teorías de Sigmund Freud define el *thánatos* como un instinto de muerte y desorden y añade que Freud:

Infirió que debía existir una ‘compulsión repetitiva’ tan fundamental como el principio del placer, puesta al servicio de un motivo destructivo más general, llamado el ‘instinto de muerte’ o *Thánatos* (112).

Francisca Nogueroles-Jiménez señala a la tanatofilia como otra de las características que definen la personalidad del tirano en la novela del dictador. Ésta explica que la tanatofilia apunta hacia la atracción que siente el tirano por la muerte como su más efectivo instrumento de poder. Explicación que va muy ligada a lo expuesto por la teoría de Freud, quien señala a la muerte como

⁷⁵ “Thánatos” Enciclopedia Hispánica. 1992 ed. 368.

instinto y como placer. Un claro ejemplo se evidencia en la novela antes citada, El Supremísimo, cuando el tirano expresa: “Fusilo, luego existo” (93).

Noguerol-Jiménez señala que esta atracción se hace aún más patente cuando se recurre a la lista de monstruosidades practicadas por los dictadores reales. Ésta cita a Conrado Zuloaga en su obra Novelas del dictador, dictadores de novela⁷⁶, quien ofrece una síntesis de los actos cometidos por varios dictadores latinoamericanos:

Mientras que Hernández Martínez asesina a 10,000 campesinos acusándolos de comunistas, Justo Rufino Barrios hace de su sicario una tea humana; Tiburcio Carias con sus opositores hasta la tercera generación; Trujillo secuestra, en Estados Unidos, a escritores y los hace desaparecer para siempre; Somoza asesina a traición al líder revolucionario Sandino; Juan Vicente Gómez confina en las prisiones a sus enemigos, que mueren devorados por los mismos gusanos que generan sus llagas al estar atados a grillos de más de cien kilos; [. . .] Ubico se deleita con las fotografías de los torturados y en la República Dominicana existen fosos de tiburones y perros adiestrados para castrar (94).

Por otra parte, Julio Calviño Iglesias menciona al escritor argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien escribió Civilización y barbarie, obra que iba contra el despotismo de Rosas. En ésta, la tanatofilia del dictador queda evidenciada

⁷⁶ Conrado Zuloaga. Novelas del dictador, dictadores de novela. (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979).

cuando acerca del tirano se manifiesta: [. . .] no tiene más que una pasión, una necesidad: la sed de sangre humana y la del despotismo (30).

Calviño Iglesias ejemplifica la tanatofilia en otra novela titulada La gesta del caudillo⁷⁷ del peruano Francisco Vegas Seminario cuando señala que la táctica del dictador para eliminar a sus enemigos y adquirir poderío era la guerra civil y respecto a esto apunta: “[. . .] se estaba cimentando sobre cadáveres” (139).

Misantropía

De acuerdo con la Enciclopedia Hispánica el término misantropía responde a la aversión y rechazo al trato con las demás personas. Ésta puede darse en mayor o menor amplitud y a causa del temperamento, enfermedades u otras experiencias personales (129). Por su parte, Francisca Noguerol-Jiménez señala que la misantropía responde a la antipatía del tirano hacia los que le rodean o hacia la humanidad en general. Así lo ejemplifica Noguerol con el doctor Francia en la novela Yo el Supremo⁷⁸: “[. . .] nadie se mueve en su círculo: ni amantes, ni parientes, ni amigos. A nadie se liga, a nadie escucha, a nadie quiere” (4).

Por otra parte, en el estudio de Calviño Iglesias hallamos evidenciado otro aspecto de la misantropía en la figura del dictador en la novela El secuestro del general⁷⁹ de Demetrio Aguilera Malta. Aquí aparece la insensible personalidad

⁷⁷ Francisco Vegas Seminario. La gesta del caudillo. (Lima: Editorial Tawantinsuyu, 1961).

⁷⁸ Augusto Roa Bastos. Yo el Supremo. (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1975).

del dictador refiriéndose a su país como un negocio: “Si no tuviera el negocio de la Dictadura —hacer del país mi hacienda propia y de sus habitantes peones con cadenas— estaría compitiendo con los secuestradores“(97). También en la novela del venezolano Rufino Blanco Fombona titulada La bella y la fiera⁸⁰ se observa al dictador en calidad de un misántropo que se complace de ver a su pueblo sumido en el terror que infunde su régimen dictatorial:

Estudiantes perseguidos por el tiranuelo, por el monstruo cruel y cobarde que desgobierna, martiriza, explota y ensangrienta el país. El astuto monstruo, aquel antiguo matarife, que no sabe de nada sino de celadas y de crímenes, que no se complace en nada sino en atormentar a sus conciudadanos y en despojarlos y enriquecerse con los despojos. En nuestro país triunfa un monstruo de una sola cabeza que pueda cortarse: el déspota (163-64).

“Novelas del dictador: Un descenso a los infiernos”

En su segundo artículo, Nogueroles-Jiménez examina la figura del tirano en la novela hispanoamericana desde lo que ella llama un “prisma mítico,” que no es otra cosa que la aparición de las múltiples características que conforman la figura mítica del dictador. Para esta estudiosa, la figura mítica del tirano se eleva al plano maléfico. Es decir, según Nogueroles en las novelas que cargan el tema de la dictadura de un país se da con frecuencia una alegorización del

⁷⁹ Demetrio Aguilera Malta. El secuestro del general. (México: Ed. Joaquín Mortiz, 1973).

⁸⁰ Rufino Blanco Fombona. La bella y la fiera. (Madrid: Ed. Renacimiento, 1931).

sistema represor a través del proceso de descenso a los infiernos que sufren los personajes (1). O sea, en estas novelas la figura satánica dictatorial conduce a sus súbditos a experimentar y a sumirse en lo que figuradamente conocemos como el infierno. Ante este particular señala:

El personaje del dictador se constituye en no pocas ocasiones en una divinidad maléfica, dotada de poderes [. . .] que controla la vida de sus súbditos desde su posición privilegiada. Por ello plantearemos el análisis de la novela del dictador desde un prisma mítico (1).

Según nos explica Francisca Nogueroles-Jiménez la mitificación de la realidad llevada a cabo por el dictador y sus adeptos conduce a la alienación del pueblo, que tiende a sacralizar a la figura de poder. El estudio del arquetipo del dictador desde el punto de vista mítico se justifica porque el tirano adquiere en todas las obras un carácter sagrado frente al pueblo (5). Nogueroles-Jiménez utilizó las siguientes subdivisiones para desarrollar en detalle la figura mítica-satánica del dictador: la dicotomía entre el bien y el mal, la necrofilia y el inframundo.

Dicotomía entre el bien y el mal

Nogueroles-Jiménez señala que en la novela que mitifica la figura del dictador existe un sistema binario de oposiciones que manifiesta esta dicotomía⁸¹ entre las fuerzas del bien y las del mal. Las fuerzas del bien aparecen capitaneadas por los líderes de la revolución antidictatorial y las del mal por el tirano. Para

⁸¹ Según el Diccionario de la Real Academia Española, el término *dicotomía* se refiere a un método de clasificación en que las divisiones o subdivisiones solo tienen dos partes (392).

ejemplificar lo expuesto Nogueroles-Jiménez presenta el caso de la novela Amalia⁸² en donde las categorías del bien y del mal se contraponen de la siguiente manera:

El héroe Daniel Bello —obsérvese la significación de este apellido— se reviste de atributos como belleza, caballerosidad, valentía y sensibilidad, frente a la fealdad, barbarie y cobardía que caracterizan al bando de las fuerzas del mal (1).

Por otra parte, Nogueroles nos señala que esta dicotomía, con su carga de maniqueísmo⁸³ se prolonga en la novela antes citada El secuestro del general de Aguilera Malta. Este texto refleja la oposición de fuerzas morales positivas y negativas, ya en la misma denominación que reciben los personajes Fúlgido Estrella capitanea las fuerzas del bien, contra el general Jonás Pitecántropo, un esqueleto macabro que preside el gobierno dictatorial (2).

De igual forma Julio Calviño Iglesias presenta esta dicotomía en la novela Amalia de José Mármol cuando señala que el escritor asume una dicotomía sarmentina (civilización / barbarie) y a través de uno de sus personajes afirma:

La sociedad de nuestro país ha empezado a dividirse en asesinos y víctimas. [. . .] un duelo a muerte entre la libertad y el despotismo, entre la civilización y la barbarie [. . .]. Era una ciudad desierta; un cementerio

⁸² José Mármol. Amalia. (La Habana: Casa de las Américas, 1976).

⁸³ Según el Diccionario de la Real Academia Española, el maniqueísmo se define como tendencia a interpretar la realidad sobre la base de una valoración extrema en la que todo es bueno o malo, sin categorías intermedias (698).

de vivos, cuyas almas estaban, unas en el cielo de la esperanza aguardando el triunfo de Lavalle, y otras en el infierno del crimen esperando el de Rosas (34-35).

La necrofilia

El Diccionario de la Real Academia Española define el término necrofilia como una afición por la muerte o por alguno de sus aspectos (761). Nogueroles Jiménez presenta la necrofilia como otro de los aspectos que dan carácter mítico a la figura del dictador. Este rasgo responde a la pasión tiránica por la muerte o todo lo relacionando con la misma. Para ejemplificarla, Nogueroles cita un fragmento de la novela El otoño del Patriarca⁸⁴ en la que el dictador inventa una catástrofe apocalíptica para su pueblo y la lleva a la realidad:

Apenas parpadeó cuando uno de sus edecanes, lívido de pavor, se cuadró frente a él con la novedad mi general de que la peste está causando una mortandad tremenda entre la población civil, de modo que a través de los vidrios nublados de la carroza presidencial había visto el tiempo interrumpido por orden suya en las calles abandonadas, vio el aire atónito en las banderas amarillas, vio las puertas cerradas inclusive en las casas omitidas por el círculo rojo, vio los gallinazos ahitos en los balcones, y vio los muertos, los muertos, los muertos, había tantos por todas partes que era imposible contarlos en los barrizales, amontonados en el sol de las terrazas, tendidos en las legumbres del mercado,

⁸⁴ Gabriel García Márquez. El otoño del Patriarca. (Madrid: Mondadori, 1978).

muertos de carne y hueso mi general, quien sabe cuántos pues eran muchos más de los que él hubiera querido ver entre las huestes de sus enemigos tirados como perros muertos en los cajones de la basura, y por encima de la podredumbre de los cuerpos y la fetidez familiar de las calles reconoció el olor de la sarna de la peste (3).

Por otro lado en el estudio de Calviño Iglesias también aparece la personalidad necrófila del dictador en la novela antes citada, Amalia de Mármol, al presentar la reacción del tirano ante la siguiente situación: "Está sucia —dijo el bandido vacilando en dar su mano ensangrentada a Rosas. —Traiga, amigo es sangre de unitarios" (34). De igual forma la siguiente cita también evidencia la personalidad necrófila del dictador Rosas: "en ese momento bebía sangre; sudaba sangre y respiraba sangre (35).

El inframundo

El inframundo, según Nogueroles-Jiménez, alegoriza el sistema represor y alienante a través del que se mantienen las dictaduras. Así lo ejemplifica cuando señala que las prisiones en las novelas El Señor Presidente⁸⁵, Yo, el Supremo y en el cuento El matadero⁸⁶ en se repiten escenarios de oscuridad, de horror, de crueldad, de miedo, de tortura y de crimen. Respecto a este inframundo señala:

⁸⁵ Miguel Ángel Asturias. El Señor Presidente. (Madrid: Alianza, 1987).

⁸⁶ Esteban Echeverría. "El matadero". (Madrid: Ediciones Cátedra, 1990).

Encontramos un ejemplo de este hecho en El señor Presidente, cuando los mendigos son encerrados en la cárcel para ser interrogados por la muerte del coronel Parrales Sonriente. En una escena estremecedora, los parias buscan en completa oscuridad alrededor de ellos su inseparable costal de provisiones, único apoyo psicológico ante su situación desesperada. Al entrar el personaje del Mosco en la celda, los cerrojos suenan como dientes de lobo, imagen que materializa el miedo colectivo. Los prisioneros sienten que “la oscuridad no se les iba a despegar más de los ojos y el primer atormentado percibe entre sus propios gritos la voz del auditor como un chorro de sangre en los oídos (4-5).

De la misma forma, se observa el inframundo en la novela Días y noches de amor y de guerra⁸⁷ de Eduardo Galeano en los ambientes de oscuridad, miedo y terror que aquí se presentan:

Ayer apareció muerto [. . .] un periodista de La Opinión [. . .] Tenía los dedos quemados, las uñas arrancadas.

El terror sale de las sombras y vuelve a la oscuridad [. . .]. Guatemala 1967, Argentina 1977 [. . .], ya nadie pescaba en la zona de Gualán, porque las redes atrapaban cuerpos muertos.

Se inaugura una cárcel por mes (157).

⁸⁷ Eduardo Galeano. Días y noches de amor y de guerra. (Barcelona: Editorial Laia, 1978).

Después de haber estudiado las características emblemáticas que definen a la figura del tirano en la novela del dictador las aplicaremos a la novela En el tiempo de las Mariposas en el Capítulo IV.

El tercer capítulo examinará a la luz de las teorías expuestas por David Fontana, Manfred Lurker y Hans Biedermann el simbolismo de la mariposa en sus tres aspectos: la transformación, lo efímero y la inmortalidad. El Capítulo IV, utilizando como marco teórico a Carlos García Gual y a Francisca Noguero-Jiménez, estudiará el mito del dictador a través de las siguientes subdivisiones: mesianismo, megalomanía, tanatofilia, misantropía, dicotomía entre el bien y el mal, necrofilia e inframundo.

Capítulo III

La simbología de la mariposa en la novela En el tiempo de las Mariposas

Luego de examinar la teoría sobre los símbolos expuesta por los teóricos David Fontana, Manfred Lurker y Hans Biedermann examinaremos los aspectos simbólicos de la mariposa en la novela En el tiempo de las Mariposas⁸⁸. Este símbolo es evidente desde el título del texto, ya que alude a los pseudónimos de las hermanas; además, a lo largo de toda la obra el término mariposa aparece en innumerables ocasiones con el fin de referirse a estas heroínas de la lucha antitrujillista.

Hans Biedermann en su Diccionario de símbolos define en términos simbólicos el significado de la mariposa de la siguiente manera:

Animal simbólico en muchas culturas que por un lado sugiere la capacidad de la metamorfosis y la belleza y por otro lado lo efímero [. . .]. (295)

La transformación de perezosa oruga, de larva insignificante en una preciosa mariposa, afectó profundamente al hombre y se convirtió para él en semejanza de la propia transformación psíquica, le infundió la esperanza de que un día ascendiera de la condición terrestre, a la luz de las eternas alturas. Por esto, la mariposa se representa también en antiguas lápidas conmemorativas (295-96). Su nombre griego “psiqué,”

⁸⁸ En esta novela se encontraron los siguientes símbolos: la mariposa, la noche, el número tres y la lluvia. Pero, para fines de este estudio, sólo examinaremos el simbolismo de la mariposa en las hermanas Mirabal.

la mariposa, como el ave, es un animal del alma. [. . .] los símbolos de la muerte que sugieren resurrección son el caracol y la mariposa [. . .].
(429)

Se observa que el simbolismo de la mariposa carga una variedad de significados que fueron definidos a la luz de diferentes interpretaciones. No obstante, podemos observar que estas interpretaciones cuentan con un elemento en común que logra establecer una unificación en el significado de la misma. La mariposa se presenta como un animal al que se le atribuyen significados simbólicos que le otorgan cualidades humanas y que la llevan a establecer un vínculo con el proceso de transformación del ser humano, entiéndase transformación, nacimiento, madurez, muerte e inmortalidad. Todos estos términos los vemos asociados al ciclo de la vida humana.

Por otro lado, David Fontana en su libro El lenguaje secreto de los símbolos señala que: “La mariposa suele ser un símbolo positivo: representa los poderes de la transformación [. . .].” (78) De igual manera el Diccionario de la Real Academia Española nos ofrece varias definiciones sobre el término *metamorfosis*, tales como:

Transformación de una cosa a otra. Mudanza que hace una persona o cosa de un estado a otro; como de la avaricia a la liberalidad, de la pobreza a la riqueza. Cambio que experimentan muchos animales durante su desarrollo y que se manifiesta no solo en la variación de forma, sino también en las funciones y en el género de vida (723).

Este primer aspecto que nos sugiere Biedermann acerca del simbolismo de la mariposa, la metamorfosis, apunta a la transformación que no es otra cosa que un proceso de cambios. En la novela En el tiempo de las Mariposas Julia Álvarez presenta la transformación por la que pasan las tres hermanas Mirabal. Patria, Minerva y María Teresa a medida que transcurre la obra, a través de sus recuerdos, van revelando desde sus propias voces: secretos de sus hermanas y la historia de sus propias vidas desde su nacimiento hasta su muerte. La novela marca la metamorfosis de estas Mariposas hábiles, fuertes y emprendedoras que fueron capaces de volar hasta alcanzar cumbres y así también caer hasta tocar el suelo. Las Mirabal prosiguieron con su lucha incansable hasta que la fugacidad del tiempo las sorprendió justo en el esplendor de sus vidas.

Para estudiar el simbolismo de la mariposa comenzaremos por analizar los aspectos de la metamorfosis que experimentaron las hermanas durante esta transformación. Para esto, trabajaremos a cada una de las tres hermanas por separado y seleccionaremos fragmentos de la novela que retratan la vida de cada una de ellas.

La metamorfosis de Minerva Mirabal

Julia Álvarez a través de su novela presenta la transformación metamórfica que experimenta el personaje de Minerva Mirabal. Muchos de estos cambios se expresan desde la voz del mismo personaje, pero también nos enteramos por medio de sus hermanas. Cabe destacar que, más que una transformación física, es una humana, mental y espiritual. En Minerva paulatinamente, va ocurriendo

un despertar de conciencia, una madurez intelectual y una profunda definición de sus ideales a favor de la lucha contra el régimen que oprimía su país.

En la novela se observa cómo Minerva Mirabal siempre demostró una fuerza insuperable hacia la vida y una seguridad indiscutible. Desde niña ya venía comportándose como toda una abogada pues era capaz de hacer asociaciones respecto a la libertad y a la justicia. Posteriormente, cursó sus estudios en derecho en una universidad de la República Dominicana. Así se manifiesta en la siguiente cita:

Algunas veces, cuando observaba a los conejos en su corral pensaba que no era demasiado diferente a ellos, pobrecitos. Una vez abrí una jaula para soltar una conejita. Tuve que pegarle para que saliera. ¡Pero no quería moverse! Estaba acostumbrada a su jaula. Yo no hacía más que pegarle cada vez más fuerte, hasta que empezó a gimotear como niña asustada. Yo era quien la lastimaba al insistir en que fuera libre. “Conejita tonta –pensé. –No te pareces en nada a mí (25).

Por medio de esta cita captamos cómo desde niña, Minerva reflexionaba acerca de lo que representaba la prisión versus la libertad. Minerva sentía que esa libertad que ella anhelaba no existía ni para ella ni para su país. El espíritu de lucha constante de Minerva era la herramienta crucial para lograr sus objetivos. Era una niña fuerte, insistente y convincente. Fue así como convenció a su padre, Enrique Mirabal, para que le concediera ingresar con su hermana al colegio de señoritas La Inmaculada Concepción en la ciudad. Fue por su

tenacidad como logró abrir su primera puerta hacia la libertad. Y así lo expresa en la novela:

Y fue así como quedé en libertad. No me refiero al hecho de que fui en tren, con un baúl lleno de cosas nuevas, como pupila a una escuela. Quiero decir en mi mente, cuando llegué a la Inmaculada y conocí a Sinita y vi lo que le pasaba a Lina me di cuenta de que acababa de abandonar una jaula pequeña para entrar en una más grande, del tamaño de nuestro país (27).

Cabe resaltar que la entrada de Minerva a ese colegio y el conocer a Sinita, una niña que sufría los crímenes que había cometido Trujillo contra su familia; representan los primeros signos de su transformación. Aunque desde niña Minerva había demostrado tener una personalidad muy fuerte, firme y estructurada, al igual que sus compatriotas, la criaron amando y loando profundamente la figura de Rafael Leónidas Trujillo Molina “El Benefactor.” Este ideal en Minerva comienza a trastocarse cuando Sinita le relata las “cosas malas,” las injusticias, que Trujillo había cometido contra varios miembros de su familia. A lo que Minerva reacciona de la siguiente manera:

– ¿Cosas malas? – ¿Trujillo estaba haciendo cosas malas? – Era como si me hubiera enterado de que Jesús había golpeado a un bebé o que Nuestra Santa Madre no hubiera concebido su pecado. –No puede ser cierto –le dije, pero en el corazón empezaba a sentir un resquicio de duda [. . .]. En casa Trujillo colgaba de la pared junto al cuadro de Jesús

Nuestro Señor rodeado de bellísimos corderos. Sinita me contó todo lo que sabía. Para cuando terminó, yo estaba temblando (31).

– ¿No te das cuenta? ¡Minerva! ¡Es Trujillo quien manda a matar a la gente! (33).

[. . .] es un hombre. Y a pesar de todo lo que había oído, le tenía lástima. ¡Pobrecito! Por las noches debía de tener pesadillas, igual que yo, al pensar en todo lo que había hecho (37).

A lo largo de la novela nos percatamos de que, paulatinamente, Minerva va cambiando. Vamos observando las primeras interrogantes de Minerva. Ella está llena de dudas respecto a la tan mencionada bondad de El Jefe y a su cuestionable comportamiento. Minerva va experimentando cambios y madurando. Como era de esperarse al comienzo de esta transformación, Minerva se mostraba sorprendida e incrédula ante lo que escuchaba sobre el Benefactor de la Patria. Ella estaba condicionada a vivir en el mismo letargo al igual que el pueblo dominicano. No fue hasta la celebración del cumpleaños de su hermana Patria, cuando su familia organizó una fiesta tipo acto patriótico para demostrar su apoyo a Trujillo, que Minerva se percató de que todo giraba en torno al dictador. Por eso, cuando regresó al colegio indica:

No solo mi familia hacía una gran demostración de lealtad, sino todo el país. Ese otoño, de vuelta en el colegio, recibimos nuevos libros de historia con un retrato de ya saben quien grabado en relieve en la tapa de modo que hasta un ciego se daba cuenta a quien se referían todas esas mentiras. Nuestra historia ahora seguía el argumento de la Biblia.

Los dominicanos habíamos aguardado durante siglos el advenimiento de nuestro Señor Trujillo. Era un asco (37).

Ésta es la primera vez que Minerva se expresa negativamente de Trujillo. Éste fue el primer paso drástico en la metamorfosis que se observa en el modo de pensar de Minerva. A partir de este momento comenzó a definirse la personalidad de Minerva y la transformación de sus ideales. Así se observa en el diario de reflexiones de su hermana María Teresa:

[. . .]. Tío Pepe nos recordó el gran desfile del próximo domingo con motivo del Día del Benefactor y Minerva dijo algo como que por qué no vamos a celebrarlo al cementerio. Sí que se hizo un silencio de tumba (49).

En el Capítulo VI de la novela y ya con veintitrés años, en el año 1949, Minerva nos cuenta desde su propia voz los intereses que tenía en la vida y en su futuro:

Por empezar no levantaba los ojos de los libros. [. . .]. Habían pasado tres años desde que terminara en La Inmaculada y me moría de aburrimiento. Lo peor eran las cartas que me enviaban Elsa y Sinita desde la capital, llenas de noticias. Me moría de celos cuando Papá me traía las cartas de la estafeta de Salcedo. Saltaba al Jeep y salía a recorrer el campo a toda velocidad, sin levantar el pie del acelerador, como si eso me fuera a liberar. Me alejaba cada vez más, engañándome a mí misma con la idea de que me estaba escapando a la capital. Pero

siempre algo que veía por el rabillo del ojo me hacía volver a casa (92-93).

Las ansias de libertad que dejaba sentir Minerva representaban el ansia colectiva del pueblo dominicano por liberarse del régimen opresor del trujillato, solo que en Minerva estas ansias despertaron antes. Primero Sinita abrió sus sentidos, después vino Lío y, con éste, la mariposa despierta de su letargo y sale de la pupa.

¿Qué era lo que yo quería? Ya no lo sabía. Tres años estancada en Ojo de Agua, y era como la princesa dormida del cuento de hadas. Cuando conocí a Lío me pareció despertar. Todo lo recibido, todo lo que me habían enseñado se fue desprendiendo como las frazadas cuando una se incorpora en el lecho. Ahora, cuando me preguntaba “¿qué es lo que quieres Minerva Mirabal? Todo lo que sabía era que no me estaba enamorando, por más merecedor de mi amor que fuera Lío. ¿Qué me importa eso? me decía. ¿Qué importa más, el amor o la revolución? Pero una vocecita no dejaba de repetir: Quiero las dos cosas (94).

Es evidente que esta metamorfosis en Minerva va dándose a pasos agigantados. Debemos recordar que sus ansias de libertad la llevaban siempre a romper con lo establecido y a enfrentar el mundo con fiereza, con una fuerza invencible. Así lo demuestra el día en que tuvo que presentarse a la fiesta que llevó a cabo Trujillo en una de sus mansiones con el motivo de la celebración del Día del Descubrimiento. Minerva sentía rabia, ya que asistir a esa fiesta no iba en línea con sus ideales los cuales se oponían totalmente al régimen. No

obstante, Trujillo era la ley, había dicho Enrique Mirabal, su padre, y por evitarle un disgusto a su familia tuvo que presentarse. El Baile del Día del Descubrimiento marcó uno de los momentos cruciales en la vida de Minerva, pues en éste afloran la dignidad, el valor y sus ideales. Es aquí cuando Minerva, ante el acoso sexual por parte de Trujillo, le arremete una cachetada mientras bailaban:

[. . .]. Me tira de una muñeca, haciendo un movimiento vulgar contra la pelvis, y veo que mi mano se levanta, como una mente propia y descarga una bofetada sobre la alelada, maquillada cara (107).

Definitivamente, este acontecimiento marca un gran paso dentro de la metamorfosis de Minerva. Éste es uno de los primeros alzamientos de Minerva en contra de la figura Trujillo y en favor de su lucha por los ideales revolucionarios. Minerva no se levantó contra cualquier sujeto, sino contra el primer mandatario del país, el cerebro opresor del pueblo dominicano. Este alzamiento marcó el inicio de la batalla entre Minerva y Trujillo, quien a raíz del incidente tomó represalias no sólo contra ella sino contra su familia.

Consecuentemente, arrestaron a Enrique Mirabal por haberse marchado temprano el día de la fiesta. Como era de costumbre estos arrestos se prestaban para interrogar y torturar al apresado. Minerva, quien inició el alzamiento contra el régimen, también fue interrogada. Observemos el siguiente fragmento del diálogo que sostuvo Minerva con el señor Manuel Moya, Secretario del Estado, en medio del interrogatorio:

Me gustaría llevársela personalmente a él (a Trujillo), a su suerte en El Jaragua, y terminar con toda esta burocracia.

Miro con fijeza a Manuel de Moya como para clavarlo contra la pared.

–Preferiría saltar por esa ventana a ser obligada a hacer algo contra mi honor.

–Lo he intentado todo, señorita. Pero usted debe cooperar de alguna forma. No todo puede salir a su antojo.

–Lo que he hecho mal puedo reconocerlo personalmente ante El Jefe, sí – le digo al sorprendido secretario. Pero mi padre y mi madre deben acompañarme para compartir el sufrimiento con motivo de mi equivocación.

Manuel de Moya sacude la cabeza. –Minerva Mirabal, usted es una mujer tan complicada como. . . como. . . –Levanta las manos, incapaz de terminar la comparación (117-18).

En el diálogo observamos a una Minerva de personalidad fuerte, decidida. Ésta defiende su honor. Dentro de sus ideales resultaba inaceptable entregar su cuerpo al disfrute morboso de Trujillo a cambio de su libertad.

Cabe señalar que la metamorfosis en Minerva siempre se observa primero que en sus hermanas. Mientras ésta llevaba por dentro una mariposa precoz, sus hermanas luchaban por salir de la pupa. Ella era una mariposa adulta alzando el vuelo. Minerva siempre iba a la delantera porque su forma de pensar la llevó a forjarse una visión de mundo diferente a la de sus hermanas.

Minerva Mirabal era una mujer muy adelantada para su época. Tenía la capacidad de pensar por sí misma en una época en la que las mujeres aún luchaban por la predominancia del machismo en la sociedad. Sus ideales estaban muy definidos. Ella no era partidaria de ser una seguidora, sino de ser seguida y desarrolló, a través de la lectura, una formación que la llevó a brillar con luz propia.

Otro signo de transformación que se nos presenta en la novela ocurre cuando Minerva conoce a Manolo, quien posteriormente se convirtió en su esposo. Él era un joven revolucionario y sus ideales iban en contra del régimen dictatorial de Rafael Leónidas Trujillo. Al éste llegar a la vida de Minerva, las ansias revolucionarias que anteriormente Lío había despertado en ella renacieron. Manolo fue una pieza crucial en la metamorfosis de Minerva pues marcó el curso de la incansable lucha de la Mariposa #1 por la revolución.

Es por medio de su hermana Mate que observaremos los cambios que se suscitan en Minerva después de conocer a Manolo:

Pero Minerva no hace más que defender a este galán que acaba de conocer. Minerva ha vuelto con sus viejas tretas. Envuelve la radio en una toalla y se mete debajo de la cama a escuchar las estaciones ilegales. Ahora en vez de poesía, siempre dice: “Condénenme, no importa. ¡La historia me absolverá! (129).

La personalidad de Minerva se va definiendo cada vez más. Ella no da signos de flaqueza alguna, al contrario siempre se nos proyecta en pie de lucha para lograr su finalidad.

Mate continúa revelándonos la personalidad de su hermana, ahora respecto al matrimonio. Mientras las mujeres de su época contraían nupcias casi en la adolescencia, ella lo hizo a los 29 años. El haberse casado con Manolo también fue parte importante de su proceso metamórfico, ya que esto la condujo a otro estado de madurez, pero aun así no abandonó la revolución. Por el contrario, Minerva supo sacrificar su hogar, su familia y su propia vida por ir en pos de lucha.

Nuevamente, María Teresa, Mate, nos cuenta sobre la reacción de su hermana; esta vez, el día de su graduación:

¡Qué día tan feliz parecía que iba a ser! Minerva recibía su título de abogada. Era un día muy importante: Minerva era la primera persona de nuestra familia (exceptuando a Manolo) en terminar la universidad.

Recibimos un golpe al enterarnos de que a Minerva se le daba el título de abogada, pero no la licencia para ejercer. ¡Nosotros que creíamos que El Jefe se había aplacado con nuestra familia al permitir que Minerva se inscribiera en la facultad! En realidad había planeado dejarla estudiar durante cinco años para luego informarle que todo había sido inútil. ¡Cuánta crueldad!

Minerva fue la que lo tomó mejor que todos nosotros. Dijo que ahora tendría más tiempo para su familia (142).

En este aspecto podemos observar a una Minerva paciente y sosegada por la madurez adquirida. Podríamos decir que esto forma parte de la transformación por la que Minerva estaba atravesando. Ella no aminoraba la fuerza que le

caracterizaba, sino más bien la modifica estratégicamente para camuflar su oposición al régimen. Esta vez, Minerva se apropió del silencio y continuó sufriendo su proceso de transformación. Sin embargo, este acontecimiento fue el detonante que la impulsó a planificar lo que se estaba tramando en el movimiento clandestino en contra de Trujillo. Así la encontramos reunida en el patio de su casa con sus hermanas informándoles acerca del atentado que se llevaría a cabo en contra del dictador:

Minerva se pasó el dedo índice por la garganta y dejó que le colgara la lengua por la boca.

–Por supuesto que sí –dijo Minerva, riendo–. El chancho morirá (179).

La transformación en Minerva no cesaba, pues día a día ese espíritu de lucha se metamorfoseaba en uno cada vez más fuerte. Su ideal estaba presente, aun en medio de todos los acontecimientos negativos. Su meta estaba definida, sería una líder del movimiento clandestino con la finalidad de derribar a Trujillo del poder.

La valentía y la fortaleza de Minerva Mirabal crecían con el transcurrir del tiempo y con cada acontecimiento. La Mariposa #1 lucía fuerte e invencible, no cesaba ante la lucha, no sucumbía ante el temor y no le aterraba la muerte. Ella no medía las consecuencias, sólo iba en pos de un ideal:

Dedé le rogaba que fuera razonable, que se quedara en casa. Había rumores por todas partes. Trujillo la quería muerta. Se estaba convirtiendo en una persona demasiado peligrosa. La heroína secreta

de la nación entera. En la farmacia, en la iglesia, en el mercado, la gente rodeaba a Dedé para desearle el bien a Minerva.

Pero Minerva actuaba sin preocuparse por su seguridad. No podía abandonar la causa, argüía, ni permanecer encerrada en Ojo de agua, permitiendo que el SIM quebrantara su espíritu. Además, Dedé estaba cediendo ante temores exagerados [. . .] Trujillo no iba a matar a una mujer indefensa y cavarse su propia tumba (198-99).

Minerva tenía toda la disposición para enfrentar y combatir el régimen en cuerpo y alma. Ella nunca desistió en reclamar y luchar por la justicia y la libertad de su país. La personalidad impetuosa de Minerva Mirabal la llevó a sobresalir y ser señalada entre las demás. Tanto el general Trujillo como todo su séquito estaban al tanto de lo influyente y de lo poderosa que resultaba la presencia de Minerva. Por esta razón, era acosada y perseguida por el régimen. Mate relata un señalamiento que le hace el hijo de Trujillo a Minerva mientras ésta estuvo en prisión:

Periódicamente nos llevan a abajo, a la sala de los oficiales donde nos interrogan. A las que llevan mucho son a Sinita y a Minerva. En una oportunidad, Minerva volvió de una de las sesiones de interrogatorio riéndose. Ramfis, el hijo de Trujillo, había venido especialmente para hacerle preguntas porque el padre le dijo que Minerva Mirabal era el cerebro detrás de todo el movimiento. Eso me halaga mucho, le dijo Minerva. Pero no tengo un cerebro tan grande para dirigir una operación tan enorme (229-30).

La absoluta seguridad de Minerva recaía en su auto confianza, ella sabía cuan peligrosa resultaba para el régimen y, también, había visto que Trujillo y los suyos así lo reconocían. Por su parte Trujillo sabía que las circunstancias la fortalecían. En una ocasión Mate indica cómo Minerva se asimila físicamente a una mariposa:

Todas obedecemos, excepto Minerva [. . .]. Pero cuando agarraron a Minerva, ella empezó a patear y a balancear los brazos.

¿De dónde saca ese coraje esta hermana mía? Cuando la llevaban por el pasillo se oyó una voz de una de las celdas que decía: “!La mariposa pertenece a sí misma! ¡Pertenece a Quisqueya!” Entonces todos empezaron a golpear los barrotes, gritando: ¡Viva la Mariposa! Me saltaron las lágrimas. Algo grande y poderoso extendió las alas dentro de mí (235).

En esta parte del texto observamos la metamorfosis física de una mariposa reflejada en Minerva. La invencible mariposa aleteaba y se balanceaba para escurrirse de los brazos del depredador. En medio de su fragilidad, se fortalecía y se armaba de valor para enfrentar al enemigo. Así también pudimos observar cómo Minerva vuelve a romper con lo establecido pues, como sabemos la mariposa representa fragilidad y esta debilidad ella la convirtió en fortaleza para luchar en contra del régimen opresor.

Este valor que caracterizaba a Minerva pronto se hizo eco en la voz del pueblo. Ya Minerva no sería solamente observada como una de las hijas de don Enrique Mirabal, sino que se había convertido en una figura en la que el pueblo

depositaba su confianza. Minerva se había transformado en la mediadora que luchaba por la justicia y por la libertad del pueblo dominicano. Desde este momento era seguida, admirada, bendecida y apoyada por sus compueblanos.

Hasta en la iglesia, durante el recogimiento de la Santa Comunión, el padre Gabriel se inclinó y susurró:

— ¡Viva la Mariposa! (254).

— Usted es un ejemplo, sabe. El país entero la mira (268).

Pero aun en medio de esta transformación la condición humana de Minerva por momentos salía a relucir, pues muy profundo de sí ella revivía la angustia que había pasado durante sus días de prisión.

Mis meses de prisión me habían elevado a una posición sobrehumana. No habría sido correcto que alguien que desafiara al dictador de repente sucumbiera a un ataque de nervios [. . .].

Escondía mi ansiedad y sonreía a todos. Si hubieran sabido lo frágil que era su heroína, la de la voluntad de hierro. ¡Cuánto me costaba representar lo más difícil, volver a ser como antes! (254).

Aquella ausencia de libertad de su país era la peor condena para esta Mariposa. Su esposo, Manolo, y los de sus otras dos hermanas aún permanecían en prisión y se rumoraba que corrían peligro de ser fusilados. Mas Minerva disimulaba su pena dejando resurgir su valor. Observemos su fortaleza mental cuando en una ocasión el chofer que las llevaba a ver a sus esposos encarcelados comentó:

— Las mariposas están tristes hoy — dijo.

Eso hizo que me irguiera y enjugara las lágrimas. ¡Las mariposas no estaban dispuestas a dejar de aletear! Habíamos sufrido un revés, pero no estábamos vencidas [. . .].

— No podemos rendirnos — repetía yo.

Todas se maravillaban de mi autocontrol, y yo también. Pero para esa altura de mi vida, yo debía haberlo sabido ya. La adversidad era como un acicate para mí. Cuando comencé a trabajar para liberar a nuestros hombres, liberé a la antigua Minerva (263-64).

A lo largo de toda la obra vemos como Minerva siempre sobresale entre las demás hermanas. Ella siempre tomó la delantera, por eso, logró ser una figura tan influyente para todos. Una vez se observaron sus primeros intentos de transformación el proceso de metamorfosis continuó dándose a pasos agigantados.

Minerva Mirabal siempre lució como una mariposa en la etapa de la adultez. La metamorfosis en ella se dio con tal celeridad que apenas se apreciaron sus primeros estados larvarios. La vida de una mariposa es breve y así también la fugacidad de la vida sorprendió a Minerva junto a sus dos hermanas aquella tarde del 25 de noviembre de 1960. Captemos sus últimos pensamientos cuando sabe que su muerte y la de sus hermanas es inminente:

Todos miramos el cielo, que se iba oscureciendo. Las pocas nubes bajas se movían con rapidez, como si ellas mismas estuvieran volviendo a casa antes de que oscureciera del todo (288).

Fuimos rápidamente hacia el Jeep, como si tuviéramos que alcanzar al camión. No sé, pero era como si volviéramos a ser niñas, y camináramos por la parte oscura del jardín, con un poquito de miedo, un tanto excitadas por nuestros temores, anticipando la llegada a la casa iluminada una vez traspuesta la curva [. . .]. (291)

Posterior a este acontecimiento se silencia la voz de Minerva en el texto, así como la de las demás hermanas. La muerte le coloca el punto final al ciclo transformador de esta mariposa.

El proceso de metamorfosis en las otras dos hermanas se dará de una forma más lenta. Al comienzo, la singularidad de Minerva la distanciaba de la personalidad de sus hermanas, pero el amor fraternal fue el lazo unificador en las Mirabal.

La metamorfosis de María Teresa Mirabal (Mate)

María Teresa, quien llevaba el apodo de “Mate” era la más pequeña de las cuatro hermanas Mirabal. Al comienzo de la obra, era apenas una niña que se caracterizaba por su ternura, su curiosidad e ingenuidad. Además, Mate era una niña noble, coqueta y soñadora. Su universo giraba en torno a las muñecas, las golosinas y todo lo que por norma llamara la atención de una niña de su edad:

[. . .] a los ocho años, con sus largas trenzas y blusa a cuadros, el único futuro que quiere es un futuro en el que se le haga agua la boca a ella, con caramelos que vienen en cajas sorpresa (22).

Aún después de su muerte, Dedé la recordaba como a una niña, ya que:

— Y María Teresa, ay Dios — suspira Dedé, emocionada a pesar de sí misma—. Todavía era una niña cuando murió. Acababa de cumplir los veinticinco años (20).

Su pureza y su inocencia fueron cualidades que conservó aun cuando ya había llegado a su adultez.

María Teresa al igual que Minerva también experimentó su metamorfosis. La ingenuidad y la juventud de Mate provocaron que los cambios que ocurrieron durante el proceso de su transformación se observaran paulatinamente.

Desde pequeña ella prestó atención a todo lo que hacía su hermana Minerva, por eso, la contemplaba y la admiraba, a la vez que analizaba sus expresiones y los consejos que le daba:

Minerva dice que llevar un diario es una manera de reflexionar y la reflexión profundiza el alma. Suena tan serio. Supongo que ahora que tengo algo de lo que soy responsable, debo esperar ciertos cambios (43).

Como es conocido, Minerva de manera innata funcionaba como una figura influyente dentro de su familia. María Teresa, a través de su diario, inicia su metamorfosis. La voz de Minerva es una constante en ella. Es la hermana mayor quien le enseña a meditar acerca de cosas profundas; es quien desarrolla en Mate el pensamiento crítico alejándola un poco de la trivialidad de sus afanes infantiles. Por esto observamos que su forma de expresión y su manera de pensar reflejan cierta madurez para su corta edad:

Minerva dice que el alma es como un gran anhelo que una nunca logra satisfacer, pero lo intenta. Por eso hay poemas conmovedores y héroes valientes que mueren por lo que está bien.

Yo tengo ese anhelo, me parece. A veces, antes de una vacación o una fiesta de cumpleaños siento que voy a estallar (44).

Podemos distinguir en María Teresa cierta inquietud por aprender y elevar su conocimiento al nivel del de su hermana Minerva. En estos intentos de reflexión sobre los ideales de Minerva es que Mate va marcando el inicio de lo que posteriormente será su proceso de transformación.

Aun de niña, aunque a veces sus reflexiones pecan de ingenuidad y suenan inmaduras, María Teresa anhelaba algo, mas desconocía lo que era. Ella no iba a vivir en desconocimiento como el pueblo dominicano. La mariposa que cargaba adentro comenzaba a inquietarla, quería mover las alas porque estaba ansiando su libertad. María Teresa, como muchos dominicanos, ignoraba que había otro mundo distinto al de Rafael Leónidas Trujillo. Tanto ella como sus compueblanos participaban del universo sombrío que giraba en torno a la figura de su Benefactor. Al igual que muchos, ella también honraba la figura del dictador. Aletargada, al hablar sobre Trujillo, Mate lo hacía con tantas ovaciones que parecía que se trataba de una especie de dios:

Después del desfile habrá recitaciones y una gran fiesta en la municipalidad. ¡Papá pronunciará el discurso en nombre de los Sembradores de Trujillo!

Mientras esperamos, aprovecho los minutos para desearle a El Jefe feliz Día del Benefactor con todo mi corazón. Estoy tan feliz de que lo tengamos como presidente. Yo hasta he nacido el mismo mes que él (octubre), con sólo nueve días (aunque cuarenta y cuatro años) de diferencia. No dejo de pensar que eso demuestra algo especial en mi carácter (49).

Es evidente, que en este momento Mate no da signos de transformación. La metamorfosis en ella retardará un poco. No obstante, notamos como su visión del mundo dominicano va cambiando, como Minerva la invade con sus ideas y, posteriormente, como se da la metamorfosis en esta Mariposa #2.

María Teresa constantemente reflexionaba acerca de lo que decía su hermana Minerva. En esta próxima cita podemos captar su cuestionamiento ante el ideal de Minerva. Mate, con desesperación se cuestiona lo que le acaba de expresar su hermana como si se tratara de un asunto incomprensible:

Le pregunté a Minerva por qué hacía algo tan peligroso. Y ella me dijo algo extrañísimo. Quiere que yo crezca en un país libre.

“Y ¿éste no es un país libre, acaso?”, le pregunté. Sentía una opresión en el pecho, como si me estuviera por venir un ataque de asma (51).

En este fragmento, también, podemos comparar a Mate con Minerva cuando al principio dudaba ante lo que su amiga Sinita le contaba sobre Trujillo. De la misma forma en la que Sinita trabajaba en Minerva para abrirle los sentidos, así trabajaba Minerva en Mate. Así fue como las palabras de Minerva, poco a poco fueron logrando su transformación.

El proceso de metamorfosis de María Teresa fue más lento que el de Minerva porque su visión de mundo era el de una niña que soñaba con muñecas y cuentos de hadas. Veamos en esta próxima cita cómo Mate comienza a reaccionar y a reflexionar ante el presidente Trujillo:

Veo el retrato de nuestro presidente con esos ojos que me siguen por todo el cuarto, y pienso que trata de pescarme haciendo algo malo. Siempre he pensado que nuestro presidente es como Dios, y que vigila todo lo que hago.

No digo que no ame a nuestro presidente, porque lo amo. Es como si pensara que Papá es capaz de hacer algo malo. Todavía lo querría, ¿no? (51).

Paulatinamente, Mate, va desarrollando la capacidad de advertir la realidad. Aunque en este momento, ella no era capaz de ver la realidad completa de su país, ya podemos advertir que de alguna manera se siente observada, vigilada e invadida por el Benefactor. Aunque establece una comparación entre la figura de Trujillo y la de su padre, se observa un resquicio de duda en cuanto a si el presidente sería o no capaz de cometer alguna mala acción y, si aún así, ella continuaría amándolo. Sin embargo, esta duda se presenta con cierto temor, pues ella representa al pueblo dominicano, que pensaba con temor. Éstos estaban obligados a dar por cierto todo lo que establecía el régimen y cualquier argumento que revelase lo contrario podría concluir fatalmente.

Mas la muerte de don Enrique Mirabal marcó profundamente la vida de Mate. Fue un proceso de enfrentamientos de realidades que una niña envuelta

en golosinas e historias de princesas no lograba entender. María Teresa había entrado en la adolescencia y en esta etapa comenzó a despertar sutilmente. Este acontecimiento se grabó en Mate y fue uno de los detonantes para que comenzaran a experimentarse esos primeros cambios metamórficos.

¡Tengo ganas de morirme yo también!

No puedo creer que fuera al entierro con sus hijas, agregando una nueva bofetada al golpe que nos ha asestado. Una parecía apenas unos años menor que yo, de manera que nadie podía decir: “!Ay, pobre papá! [. . .]. Lo hizo cuando estaba bien, y sabía lo que hacía.

Le pregunté a Minerva quién las invitó.

Todo lo que dijo es que también eran hijas de papá.

Odio a los hombres. De veras los odio (124).

Advertimos en María Teresa, el conflicto interno que comienza a dilucidarse a raíz de la muerte de su padre. Se lamenta y se enrabia con su amado padre, ya muerto, a quien quisiera tener vivo para reclamarle acontecimientos del pasado que desconocía. Esas otras cuatro hermanas que conoció el día del funeral de don Enrique perturbaban su existencia. Había pensado cosas terribles de su padre, pero su coraje se veía encontrado con el dolor de su muerte. Don Enrique Mirabal, un hombre trabajador y luchador incansable, debía su muerte a la persecución del régimen Trujillista, que a través del acoso y de las torturas destruyó su psiquis y, posteriormente, su vida. Ante este cuadro, Mate experimentaba sentimientos ambivalentes, pero el dolor de la pérdida de su padre la inundaba.

En la siguiente cita, Mate comienza a canalizar la ambivalencia de sentimientos ante la muerte de su padre y ante el causante de la misma:

Le pregunto a Fela, sin mencionar nombres, si tiene algo que yo pueda usar como conjuro contra cierta mala persona.

Dice que escriba el nombre de esta persona en un pedazo de papel, lo doble y lo ponga en mi zapato izquierdo, porque ése es el pie que usó Eva para pisotearle la cabeza a la serpiente. Luego debo quemarlo y desparramar los pedazos cerca de la persona odiada.

Yo los desparramaré sobre la carta, eso haré.

¿Qué sucede si pongo el papel con el nombre en el zapato derecho? le pregunto a Fela.

El pie derecho es para problemas con una persona que se ama.

De manera que ando caminando con un conjuro doble: en un zapato, Rafael Leonidas Trujillo; en el otro, Enrique Mirabal (127).

María Teresa experimentaba conflictos con las dos figuras que representaban la autoridad: su padre y Trujillo. Recordemos que Mate adoraba a su padre como también había crecido amando la figura del Benefactor. Su padre y Trujillo repentinamente la decepcionaron y provocaron en ella una profunda angustia. Mate resentía que don Enrique Mirabal fuera capaz de tener una doble vida con otra familia y dividir su amor con otra mujer y otras cuatro hijas ajenas a su seno familiar. Al enterarse de esto, luego de la muerte de su padre, su indignación y su dolor se veían encontrados.

Igualmente, la figura de Trujillo era venerada por todos pues la adoración de muchos dominicanos hacia El Jefe era enfermiza. Trujillo era visto como Dios y, por consiguiente, como un padre. Mate también lo veía así. Sin embargo, este padre de sangre ajena se había metido con su familia; con su hermana Minerva y con su padre, quien ahora estaba muerto por causa de aquel padre forzado, o sea, Trujillo. Esta situación la colocaba en un estado de confusión y de angustia que la llevaba a experimentar sentimientos encontrados. Todos estos acontecimientos, que se estaban dando en el interior de María Teresa, le dieron forma a su transformación, a su metamorfosis.

En medio de su resentimiento, Mate se cuestiona sobre Angelita, la hija de Trujillo: “¿Sabrá lo malo que es su padre, o pensará, como yo alguna vez, que su padre es Dios? (139). Ésta es la primera ocasión en que Mate hace una expresión de esta índole, tiempo atrás este comentario habría resultado algo inaudito.

La liberación en Mate se va dejando sentir, esto representa un signo de evolución y de progreso dentro de su proceso transformador. El temor que antes reflejaba sobre ciertas cosas, se fue opacando gracias a la muerte de su padre. Esto no significa que María Teresa se expresara de la misma manera que lo hacía Minerva, pero sus horizontes se comenzaron a expandir y ya era capaz de aceptar la realidad que antes rechazaba. Mate conocía la perversidad del régimen de su país, pero no expresaba palabra alguna acerca de esto, pues sabía que el castigo, la persecución, la encarcelación y hasta la muerte serían las consecuencias. También, sospechaba que su hermana Minerva junto con

Manolo, su esposo, eran activistas del movimiento clandestino que se estaba cuajando en el país.

No obstante, los cambios en María Teresa se dieron en su capacidad para pensar por sí misma. Cabe mencionar que además de Minerva, Leandro Guzmán alias “Palomino” influyó en las decisiones de Mate. Leandro era un ingeniero que trabajaba en proyectos por todo el país y pertenecía junto a Minerva y a Manolo al movimiento clandestino. Se conocieron un día en que éste fue a llevar un cargamento a la casa de Minerva y de Manolo donde también residía María Teresa. Mate ya era una joven universitaria que aún no había conocido el amor y al igual que en los cuentos de hadas inesperadamente le llegó su príncipe y la niña que perduraba en ella quedó rendida ante este sentimiento. Observemos la transformación de ésta durante el encuentro:

Pero pronto lo que yo creía que eran mis latidos resultaron ser unos golpes desesperados en los postigos del frente.

[. . .]. Por la luz que salía del cuarto alcancé a ver una cara que me pareció recordar en sueños. La cara del hombre más dulce que jamás hubiera visto. [. . .] ni siquiera lo pensé dos veces. Fui al zaguán, recorrí el cerrojo y abrí la puerta justo a tiempo para que él entrara [. . .] mientras sucedía todo esto me sorprendió con la rapidez que me había adecuado a la misión del desconocido, fuera la que fuera.

La Mariposa #2 estaba venciendo los miedos de la niña, su perspectiva había cambiado y lo estaba arriesgando todo por el amor. Tal como en un cuento de hadas, así le había llegado el amor a Mate y con éste su vida tomó un

nuevo giro. Palomino, sin proponérselo, impulsó la aceleración repentina de la transformación de María Teresa. Veamos en esta próxima cita cómo se van suscitando los cambios en Mate durante el encuentro:

Luego me hizo la pregunta más extraña. ¿Era yo la hermanita de Mariposa?

Le dije que era la hermana de Minerva. Dejé de lado eso de “hermanita.”

“No eres una de nosotros, ¿no?”

Yo no sabía a quiénes se refería al decir “nosotros,” pero allí y entonces decidí que quería pertenecer a lo que fuera (145).

Entonces podríamos decir que Mate inicialmente entró a la revolución, más que por compromiso patriótico por amor. María Teresa no había dado signos de poseer la fortaleza de convertirse en una heroína y luchar contra las injusticias de un país. Palomino le abrió el camino para descubrir la mujer que llevaba adentro. Ella, primero aprendió a luchar por el amor y, luego, por la revolución:

Después que se fue, no pude dormir de tanto pensar en él. Repasé cada rasgo del que me acordaba, y me reprendí por no haber notado si tenía un anillo. Pero supe que aunque estuviera casado, yo no renunciaría a él. En ese mismo momento, empecé a perdonar a papá (145).

Leandro vino a iluminar lo que la confusión había estado opacando. Esta figura masculina era la que Mate necesitaba para su total metamorfosis. Después que había manifestado en una ocasión su odio hacia los hombres a

raíz de los conflictos con su padre y con Trujillo ahora recobraba el sentimiento perdido. Instantáneamente comenzó a perdonar a su padre porque le tocó conocer el poder del amor. Entendió la imposibilidad de renunciar a esa fuerza conmovedora. En ese momento comprendió la humanidad de su padre.

Palomino fue la primera revolución que experimentó María Teresa y a la que ingresó en nombre del amor. Después de cuestionar a su hermana Minerva y a Manolo decidió entrar al movimiento clandestino en favor de la revolución. Esta vez no se trataba de un capricho de la niña de cabellos trenzados, sino era la mujer que estaba floreciendo en ella:

De inmediato les dije a Manolo y a Minerva que quería unirme al grupo. Sentía que respiraba agitada, por la excitación. Pero disimulé frente a Minerva. Temía que se pusiera protectora y me dijera que yo podía ser de gran utilidad cosiendo vendajes para poner en los botiquines que enterrarían en las montañas. No quiero que me sigan tratando como un bebé. Quiero ser digna de Palomino. De repente, todos los muchachos que he conocido, de manos suaves y vida fácil, me resultaban parecidos a las muñecas [. . .] estoy demasiado crecida para ellas (146).

Noten que la transformación de Mate, además de ser repentina, resultó ser intensa. En el momento en que ésta decidió entrar a la revolución impulsada por el amor, se percató de la niña que dejó atrás. Aquella vida rosada y fácil que parecía no molestarle, ahora le comenzaba a incomodar. Mate quería crecer y ser libre, buscaba un giro diferente y una mejor razón por qué vivir. Por fin le

había llegado el amor después de esperarlo con tantas ansias. Palomino, inadvertidamente le abrió los horizontes y le mostró que había un mundo que aguardaba por ella y que por años ésta sólo se había detenido a mirarlo pasar. Leandro Guzmán alias “Palomino” llegó y estremeció su universo.

Cuando Mate entró en la lucha lo hizo con sorprendente entrega. Era muy responsable y dedicada con las labores que le correspondían dentro del movimiento clandestino. Ésta continuaba sus estudios para colocar una cortina que encubriera la nueva vida que había escogido. Este proceso metamórfico cambió sus intereses, pues ahora trabajar para la revolución sería su mayor pasión. Observemos el cambio en la siguiente cita:

He perdido mi interés en mis estudios. Voy a clase para seguir con mi fachada como alumna de arquitectura de segundo año. Mi verdadera identidad ahora es la de Mariposa (#2) [. . .].

He nacido para esto. Siempre me han gustado los hombres, recibirlos, prestarles atención, escuchar lo que tienen que decir. Ahora puedo usar mi talento para la revolución (146-47).

Su repentina transformación por momentos luce como un mero impulso de juventud, como un arrebato por experimentar novedades. Es evidente que María Teresa, contrario a sus hermanas, inicialmente no entra en la lucha por toma de conciencia, sino más bien por perseguir una ilusión amorosa. Palomino fue el hombre que estremeció su universo y puestos los ojos en él entra en el movimiento clandestino sin advertir lo que conllevaba una revolución. La necesidad de sentirse amada la llevó a ocupar un lugar prominente y

protagónico en la lucha por su país, que no habría sido posible sin el impulso del amor. En este fragmento Mate reflexiona acerca del amor y de la revolución:

Reconozco que para mí el amor es más profundo que la lucha, o quizá lo que quiero decir es que el amor es la lucha profunda. Jamás renunciaría a Leandro por un ideal superior de la manera en que creo que lo harían Minerva y Manolo si tuvieran que hacer el sacrificio supremo (150).

Así fue como posteriormente, el 14 de febrero de 1958, contrajo nupcias con el joven Leandro Guzmán y se mantuvo como fiel seguidora de su esposo en la lucha por la revolución. Tanto así que, luego de convertirse en madre, dejaba a su niña al cuidado de su hermana Patria para poder viajar con Leandro a diferentes lugares del país y trabajar con los asuntos referentes a la lucha antitrujillista.

Patria da cuenta del cambio en María Teresa cuando apunta: “Se veía tan valiente. No podía creer que ésta fuera nuestra pequeña Mate, la del tierno corazón [. . .] que le tenía miedo al cuco y la que no le gustaba la sopa de fideos” (161). Mate siempre fue vista como la niña de la casa, pero ya estaba convertida en una mujer. Sin embargo, había algo de infantilidad dentro de su personalidad que en numerosas ocasiones la hacía lucir como si aún fuera una niña. Esto se hizo patente desde el momento en que ella comenzó a resentir los sucesos de la revolución en su vida. De aquí en adelante la Mariposa #2 experimentó cambios que afectaron su proceso metamórfico.

Tal vez, por ser la menor de las tres hermanas, se acostumbró a mantener la posición de la niña protegida de la casa. Pero una vez ingresó a la revolución y conoció su verdadero rostro, María Teresa flaqueó, se deprimió y retrocedió a su etapa de niña protegida. Este cambio lo captamos cuando arrestan a su esposo Leandro:

María Teresa estaba sentada en el diván, trenzándose y destrenzándose el pelo, los ojos abogotados de llanto. Mamá estaba de pie a su lado diciéndole que todo iba a salir bien (191).

Los días de angustia habían comenzado para Mate. Una figura tan importante como la de su esposo, por quien había estado dispuesta a luchar y a renunciar a muchas cosas para enfrentar nuevos cambios en su vida, había desaparecido. Leandro estaba en manos del SIM, su vida corría peligro y las posibilidades de volver a verlo eran muy remotas. Su estado emocional ya comenzaba a afectarse y posteriormente con su propio arresto observamos el inicio de su profunda crisis. Así lo evidencia el siguiente pasaje en la voz de Patria:

Mamá estaba histérica. Mate se aferraba a ella llorando aterrorizada, mientras Mamá declaraba que su hija menor no podía irse sin ella. [. . .] después de subir a la aterrorizada Mate a la camioneta [. . .] el conductor apretó el acelerador [. . .]. Los gritos provenientes de la camioneta eran insoportables de oír (195).

Esta etapa en la vida de Mate revela un cambio drástico en la metamorfosis que se venía desarrollando en la Mariposa #2. Mate se nos revela completamente deprimida, abarrotada por el desánimo y tristemente

desconsolada. Desde su voz queda evidenciado en el texto, el dolor y la desesperación que le tocó vivir durante los días de su encarcelamiento:

Lo peor es el miedo. Cada vez que oigo pasos por el corredor o el ruido metálico de la llave de dar vuelta en la cerradura, siento la tentación de meterme en el rincón como un animal herido, y gimotear. Pero sé que si hago eso me entrego a una parte baja de mi ser, que es menos humana. Y eso es lo que ellos quieren, sí, eso es lo que buscan (225).

En medio de su desasosiego, ella demuestra entereza con respecto a su situación. Su alma estaba atribulada, pero aún así era capaz de reconocer que no debía demostrar flaquezas ni sumisión en aquel lugar. Recordemos que una de las estrategias del régimen trujillista era infundir terror. Pero María Teresa era una Mirabal, moldeada por su hermana Minerva, por lo que la dignidad era lo último que podría perder.

Sin embargo, los días transcurrían y Mate decaía. Por más ánimos que intentara infundirle su hermana Minerva las condiciones deprimentes e inhumanas en las que se encontraba la llevaban a hundirse en una profunda tristeza:

Hoy me tocó asomarme por la ventanita, y todo lo vi borroso por las lágrimas. Tenía tantas ansias de estar afuera (227). Me tapo la cara con las manos y lloro. Así empieza el día (230). Yo ¿no tengo ningún derecho? Pero en lugar de luchar me echo a llorar (232).

La ausencia de libertad estaba aniquilando a la Mariposa #2. Mate había crecido, aunque no en un país libre, pero sí en un hogar libre, su hermana Minerva le había enseñado sobre la libertad y ahora carecía de la misma. María Teresa se sentía física y espiritualmente encarcelada. El pánico y la desesperación por salir de aquel lugar y correr a los brazos de su familia la llevaban a sumergirse en un sufrimiento interminable. Así manifiesta en el diario que llevaba mientras estaba en prisión:

Anoche me desmoroné. [. . .] sentí que las paredes me asfixiaban, y me invadió el pánico de que nunca saldré de aquí. Empecé a temblar y a gemir, y a llamar a mamá, pidiéndole que me llevara a casa (228).
Pasan los días y empiezo a perder el valor y a pensar cosas horribles. Me estoy dejando venir abajo. Estoy tan deprimida (233). Me pongo a llorar. Ya no lo soporto más. Mi hija crece día a día sin mí (234).

A medida que transcurre la novela y leemos sus testimonios plasmados en su diario, nos percatamos de que esta etapa del proceso de transformación fue muy dificultoso en ella. Entendemos que Mate entró a la revolución con un sueño que no tardó en convertirse en su peor pesadilla. Como antes mencionáramos, Mate no ingresó en la revolución tomando conciencia de la lucha, sino que inocentemente entró persiguiendo una ilusión amorosa. Por esto, inicialmente observábamos una María Teresa impetuosa, decidida y arriesgada. Sin embargo, ante la presión retomó los temores e inseguridades que en un momento la caracterizaron y nuevamente enfrentó sus debilidades. Así se pone de manifiesto en la siguiente cita:

Supongo que estoy asustada. Todo ha marchado sin inconvenientes durante meses, y ahora estoy segura de que algo puede pasar. Soy un manojito de nervios. Nunca serví para ser valiente sola (149).

Lo que era aún peor, Mate lamentaba que su hermana Minerva no la hubiese dejado aceptar el indulto y salir libre porque eso significaba aceptar una infracción no cometida. Fue entonces cuando comenzó a recordar que antes de su encarcelamiento había planificado tener otro hijo con Leandro. Nos revela su entonces desinterés por continuar activa dentro de la revolución y sus deseos de dedicarse a su familia. Así lo expresa mientras reflexiona acerca de su posición dentro de la revolución:

[. . .] quería un pretexto para poder quedarme en casa. Como Dedé, yo no tengo los nervios adecuados para una revolución, pero a diferencia de ella, yo no tenía la excusa de un marido mandón. Aunque a Leandro le habría gustado que yo sólo fuera su esposa y madre de su hijita. Varias veces dijo que bastaba con un revolucionario en la familia (236).

Por medio de esta cita queda evidenciado que, de la revolución, la Mariposa #2 solo interesaba a Leandro, pero el amor la envolvió y la llevó hasta el final de la lucha. Como a las demás Mariposas, le tocó metamorfosearse y batallar contra sí misma y contra el régimen opresor de su país. En una ocasión, después de ver a Minerva en uno de sus actos de levantamiento en la cárcel, Mate sintió una emoción muy fuerte que la llevó a tomar nuevos bríos y a expresar: “Algo grande y poderoso extendió las alas dentro de mí. Coraje, me

dije. Y esta vez lo sentí” (235). Como todos los cambios en Mate, éste ocurrió repentinamente y la Mariposa #2 se levantó y retomó su lugar correspondiente en la lucha. El encarcelamiento resultó para María Teresa un proceso muy duro, pero a medida que transcurría el tiempo, ella se fortaleció y aceptó, aunque con dificultad, su estadía en aquel lugar:

Una piensa que se derrumbará en cualquier momento pero lo raro es que cada día una se sorprende: aguanta, y de repente empieza a sentirse más fuerte. Quizá logre atravesar este infierno con una pizca de dignidad, un poco de coraje [. . .]. (237)

Entonces, paulatinamente, recobró los ánimos. Ella había escogido ser una revolucionaria y debía desarrollar el valor para enfrentar las consecuencias. Los días de prisión le permitieron el espacio para reflexionar, no tan sólo sobre sí misma, sino también sobre las demás prisioneras que allí se encontraban. Todas estaban carentes de algo y tenían una o más razones por las que sufrir. María Teresa aprendió a pensar colectivamente. Así descubrió que la carencia, la ausencia, el dolor y la desesperanza eran sentimientos comunes en el cautiverio. En una de las noches mientras reflexionaba expresó:

Hay algo más profundo. Hay veces que realmente lo siento aquí sobre todo de noche, tarde. Una corriente que nos une, como una aguja invisible que nos cose a todas juntas y forma la nación libre y gloriosa en que nos estamos convirtiendo (236).

Sus días de prisión fueron claves para la metamorfosis de María Teresa, pues observamos cómo el proceso de madurez fue en aumento. Ahora no

pasaba tiempo lamentándose de aquel lugar, sino que buscaba internalizar la idea de sobrevivir allí para aminorar la ansiedad de la espera. Aquel lugar se convirtió en su casa y las prisioneras en sus hermanas. Al salir del cautiverio, un sentimiento de nostalgia se apoderó de ella, pues después de todo se había acostumbrado a vivir allí y así lo manifiesta: “Me entristece irme. Sí, por más extraño que suene, este lugar ha llegado a ser mi casa, y las chicas como mis hermanas. No puedo imaginar la soledad de vivir sin ellas” (248).

Definitivamente, el cautiverio de esta mariposa repercutió considerablemente en su metamorfosis. Fue allí donde Mate descubrió lo que significaba ser una revolucionaria. La revolución ya no sería sólo la llegada del amor, ni el mero sueño de alcanzar la libertad. A esta Mariposa #2 le tocó chocar con la cruda realidad. Mate comprendió que había una entrega de por medio y que debía renunciar a sí misma para ser de todos. Fue así como descubrió el verdadero sentido de la lucha por la revolución: “Me digo que la conexión continuará. No desaparece porque una se vaya. Y empiezo a entender la revolución de una manera distinta” (248).

En la novela, éste es el último capítulo que corresponde a Mate y que recoge acontecimientos desde su perspectiva. Según datos posteriores en el texto Mate se mantuvo unida y activa con sus hermanas en el movimiento clandestino hasta el día de su muerte. Es decir, que la Mariposa #2 continuó aleteando y en medio de toda su fragilidad logró guerrear como una heroína a favor de su país.

La metamorfosis de Patria Mercedes Mirabal

Hemos visto el cuidado con el que Julia Álvarez presenta a los personajes de las hermanas Mirabal en la novela. Las muestra como seres únicos, extraordinarios e inigualables. Cada una de las hermanas Mirabal posee un encanto que las distingue. Minerva se distinguía por su liderazgo y su fortaleza, mientras Mate por su pasión y su entrega. La tercera y última hermana en unirse al movimiento clandestino del país fue Patria Mercedes Mirabal, quien posteriormente se colocó por seudónimo Mariposa #3.

Patria era una mujer simple, de costumbres muy tradicionales, sacrificada y abnegada. Su devoción a Dios era impresionante y su disposición para amar y servir al prójimo, al enfermo o al necesitado era incondicional.

Su entrada al movimiento revolucionario en contra de Trujillo representó una ruptura con la estructura tradicional que regía su vida. Al igual que sus hermanas, Patria también sufrió su metamorfosis.

Veamos el comportamiento de esta Mariposa para así poder apreciar con mayor detalle su proceso de transformación. Según el texto, Patria desde niña daba signos de su extrema bondad. El lenguaje poético que utiliza Julia Álvarez en los labios de Patria para describirnos su niñez la eleva a la altura de una imagen santificada. A Patria se le atribuían cualidades que la alejaban de su condición humana para convertirla en un ser espiritual. Observémoslo en las siguientes citas:

[. . .] desde que nací salí primero con las manos, como buscando algo.

Desde el principio sentí a la perla de gran valor en mi corazón. Nadie debía decirme que había que creer en Dios y amar todo lo que existe. Lo hacía de manera automática, como un brote que se abre camino hacia la luz (55).

Yo tenía miedo —confesaba Mamá —, de que no vivieras mucho, porque ya eras la persona plena que debemos llegar a ser en la tierra (56).

La bondad de Patria y su fervor por lo divino dieron paso a que el sacerdote del pueblo indicara que a tan temprana edad ella tenía el llamado para la vida religiosa, ya que Patria no actuaba como las demás niñas de su edad. Ésta parecía no poder evitar adoptar el papel de religiosa en sus actividades diarias. Así también lo creía y lo aseveraba Patria, cuando manifiesta: “Hasta yo creía que había sido llamada. Cuando jugábamos a los disfraces me ponía una sábana sobre los hombros y fingía recorrer largos corredores, rezando el rosario, con mi hábito almidonado” (56).

Casi entrando en la adolescencia, cuando ya las jovencitas comienzan a desarrollar otros intereses hacia los chicos, Patria continuaba siendo muy ferviente hacia lo divino. Su pasión por lo religioso la inundaba y hasta la enajenaba del mundo real:

Escribía mi nombre religioso con distintos tipos de letra —Sor Mercedes— de la misma manera que las otras chicas escribían su nombre con el apellido de algún muchacho buenmozo. Al ver esos muchachos yo pensaba: ‘Ah, así acudirán a Sor Mercedes cuando estén

en dificultades, pondrán su cabecita enrulada sobre mi regazo y yo podré consolarlos'. ¡Mi alma inmortal quiere acoger al bendito mundo en su totalidad! (56).

La pureza de espíritu de Patria era una característica que la distinguía de los demás. Ella no mostraba una conducta normal para su edad sino más bien vivía distanciada de la realidad e inmersa en el mundo espiritual.

Los primeros signos de su metamorfosis se perciben en los cambios físicos que la misma Patria comienza a observar. Es decir, con toda la espiritualidad que Patria traía dentro de sí, su transformación comienza a germinar en su pubertad:

[. . .] fue entonces cuando empecé a mirarme en el espejo. Me quedé atónita al encontrar no a la niña que había sido, sino a una jovencita de pechos altos y firmes [. . .] era mi cuerpo, ávido, esperando su oportunidad para rebelarse contra la tiranía de mi espíritu (56).

Había una lucha, pero nadie se daba cuenta. Se producía en la oscuridad, en las horas malignas, cuando las manos se despiertan con vida propia. Me recorrían el cuerpo crecido, tocaban la madurez de mis pechos, el monte del vientre, y hacia abajo. Trataba de detenerlos pero se liberaban noche tras noche (58).

Lo que para Patria representaba una lucha era sólo la transformación física normal que debía experimentar. Al principio para Patria, estos cambios no eran más que impuros deseos carnales que la alejaban de la vida espiritual que había escogido. Ésta aguardaba el momento en que Dios le confirmara su vocación y

así decidirse por la vida espiritual. Sin embargo, ella estaba próxima a experimentar otra transformación, la súbita llegada del amor. Fue durante la celebración del lavado de pies en la iglesia cuando Patria se percató de que la vocación religiosa no era para ella:

De pronto noté en el agua un pie, joven y pálido, lujurante de vellos oscuros, y se me ablandaron las piernas. Acababa de ver al hombre más bello después de Jesús. Mi esposo terrenal. La lucha había concluido, y ya tenía mi respuesta, aunque no era la esperada (59).

Por otro lado, Patria, al igual que la mayor parte de los dominicanos de ese entonces, miraba tras la venda que les tenía colocada Rafael Leónidas Trujillo. La entonces personalidad de Patria no le permitía un cambio de pensamiento que rompiera con los tradicionalismos a los que estaba acostumbrada. Los radicalismos de Minerva la colocaban en un estado nervioso y le resultaba increíble el que una joven pudiera tener ese tipo de ideales.

Al igual que en María Teresa, Minerva era la voz en la conciencia de Patria, quien con sus ideales, sus palabras y sus acciones plantó la semilla que eventualmente propició el cambio. Observemos cómo Patria reflexiona con gran impresión acerca de los ideales de Minerva:

[. . .] ahora empecé a preocuparme por mi hermana Minerva.

La manera en que hablaba contra el gobierno era peligrosa. Hasta en público atacaba al presidente o a la iglesia, por apoyarlo. Una vez el vendedor que estaba tratando de venderle un auto a papá trajo un Buick costoso. [. . .] el vendedor dijo que era el auto preferido del Jefe. De

inmediato, Minerva le dijo a Papá que esa era otra razón para no comprarlo.

Yo no podía entender porqué Minerva estaba tan excitada. El Jefe no era ningún santo, como todo el mundo lo sabía, pero entre los bandidos que habían ocupado el Palacio Nacional, éste por lo menos construía iglesias y escuelas, y pagaba la deuda externa. Aparecía en las fotos de los diarios todas las semanas junto a Monseñor Pittini, en relación con alguna buena obra (62).

Con Patria ocurría igual que con María Teresa, pues Minerva sería una figura influyente en su vida y sus ideales serían las reflexiones que sembrarían los primeros resquicios de dudas en ella. Así, paulatinamente, continuó dando los pasos que, sin darse cuenta, la condujeron a su transformación. Patria, al igual que sus hermanas, también experimentó una metamorfosis que finalmente la convirtió en la Mariposa #3.

Las palabras de Minerva en Patria se hacían cada vez más vigentes. Le preocupaba en gran manera la forma en la que ésta criticaba abiertamente al régimen de Trujillo y a la iglesia. Al mismo tiempo se turbaba, pues sentía que sus palabras calaban en algún rincón profundo de su ser. En ese momento Patria estaba embarazada y recuerda la conversación que sostuvo con Minerva:

No estoy de acuerdo contigo, Patria —me dijo, y luego con su forma usual de ver las cosas, que siempre llegaba al fondo de la cuestión, me dijo que las mujeres debíamos salir de la edad del oscurantismo.

Se puso de tal manera que no quería ir a la iglesia, a menos que Mamá hiciera una escena. Sostenía que estaba más cerca de Dios leyendo a Rousseau en misa, que escuchando al Padre Ignacio entonando el Credo Niceno.

Me preocupa que estés perdiendo la fe —le dije—. Ésa es nuestra perla de gran valor. Sabes que sin ella no somos nada.

—Deberías preocuparte más por tu amada iglesia. Hasta el padre Ignacio reconoce que hay curas que reciben dos sueldos.

—Ay, Minerva —fue todo lo que pude decir. Me acaricié la barriga, que me dolía. Hacía días que sentía una pesadez. Y las cosas que me decía Minerva empezaban a afectarme. Ahora la voz del padre Ignacio me parecía carente de animación, sentía el tedio del evangelio y la Comunión, y sobre mi lengua la hostia daba una sensación de papel. Mi fe se tambaleaba y eso me daba miedo (62).

La metamorfosis de Patria seguía avanzando y las señales eran notables. Lo que antes le parecía absurdo ahora podía verlo de un modo diferente. Las ideas de Minerva, que en un momento le resultaban blasfemas, ahora comenzaba a verlas distintas. Es en este momento cuando Patria, en medio de su transformación, vuelve a enfrentar la lucha entre lo espiritual y lo real. Pero, esta vez su fe se veía afectada. Se sentía distinta, vacía, algo en ella había cambiado.

Patria Mercedes había comenzado a dudar y a cuestionar su fe, no solamente por los ideales que su hermana Minerva le infundía, sino por aquella

criatura que llevaba en su vientre que presentía saldría natimuerto. Así se manifiesta este sentimiento en Patria mientras sostenía una conversación con Minerva:

Y, de repente, me eché a llorar en sus brazos, porque sentía que estallaba el dique de contención de las aguas y perdía la perla de gran valor. Me di cuenta de que iba a dar a luz algo muerto que llevaba dentro de mi ser (63).

La pérdida de su bebé marca una etapa crucial en su transformación. Patria Mercedes Mirabal sabía que no era la misma. La ausencia de ese niño natimuerto la había dejado sin nada por dentro: “Después que perdí al bebé sentí un extraño vacío” (63). Este suceso la llevó a reflexionar y a tratar de conseguir una respuesta a la muerte de su hijo. Patria llegó a pensar que su niño muerto había sido un castigo de Dios por ésta no haber continuado con su vocación religiosa. En otra ocasión, mientras reflexionaba, miraba el cuadro del Buen Pastor que colgaba al lado de Trujillo. Minerva, quien la observaba, repentinamente le comenta: “—Hacen un buen par ¿no? (63). Como siempre la voz de Minerva hacía eco en la conciencia de los demás. Esto llevó a Patria a ver una realidad de la que se había mantenido distante por vivir sumergida en su espiritualidad. Captemos su reacción:

En ese momento comprendí su odio. Mi familia en ese momento no había sido perjudicada por Trujillo de manera personal, así como, antes de perder el bebé, Jesús no me había quitado nada. Pero otras personas habían sufrido grandes pérdidas.

Yo había oído todo eso, pero no lo había creído. Acariciando la perla en mi corazón, tranquila, había ignorado sus gritos de desesperación. ¿Cómo podía permitir nuestro amante Padre Todopoderoso que sufriéramos tanto? Levanté la mirada, desafiante. ¡Y vi los dos rostros confundidos en uno! (63).

En medio del vacío que experimentaba Patria comenzaron a surgir los primeros signos de su despertar patrio. Ella se percató del dolor y de la pérdida que sufrían muchos compatriotas por causa del régimen trujillista. Entonces, desde su perspectiva cristiana, comenzó a cuestionar el rol de su Dios en todo esto. Estas razones completaron la total ausencia de su fe. Así se señala en el texto:

Y así fue que Patria Mercedes Mirabal de González fue conocida en todos los alrededores de San José de Conuco y de Ojo de Agua como una madre y esposa católica modelo. ¡A todos engañé! Sí, durante mucho tiempo, después de perder la fe, logré fingir (65).

Patria Mercedes no rompió de forma radical con su estructura tradicional. Su imagen intachable ante los demás se mantuvo. Más, la pérdida de su fe fue sólo un período que Patria atravesó a raíz de la muerte de su niño. Ella tenía que experimentar su metamorfosis para lograr convertirse en la Mariposa #3.

Tiempo después de la pérdida de su niño, volvió a salir embarazada. Este embarazo volvió a despertar nuevos bríos que la incitaron a promover cambios en su proceso de transformación. Ese nuevo hijo vino a ser el inicio de algo nuevo en su vida.

Patria, aunque desde lejos, comenzó a mostrar curiosidad e interés por lo que hacían sus hermanas y por el movimiento clandestino. Ella sabía que su hijo mayor, Nelson de 17 años, junto con sus hermanas trabajaban para la revolución. Pero, para no romper con sus valores tradicionales, se reprimía y buscaba disimular su apoyo. No obstante, indirectamente colaboraba con ellos porque cuidaba los niños de sus hermanas cuando éstas iban en viajes de misiones. Además, ofreció sus tierras para que se llevaran a cabo las reuniones. Algo del espíritu revolucionario de sus hermanas comenzaba a penetrar en ella. A pesar de que ésta se negaba a aceptarlo, por ocasiones sus deseos reprimidos la sorprendían. Observemos lo expuesto en el siguiente fragmento del texto:

A mí sola jamás se me hubiera ocurrido ponerle a mi hijo el nombre de dos revolucionarios. Le pondré Raúl Ernesto.

Como digo, debe haber sido el Señor que me puso el nombre en la boca, porque en ese entonces yo vivía asustada. No solo por mí, sino por los que amaba. Por mis hermanas Minerva y Mate. Me enfermaba de miedo por ellas [. . .] así que ponía el dedo sobre el sol para ocultarlo, y prefería no ver nada (154).

Al principio, Patria enfrentaba luchas y miedos que la alejaban de convertirse en una de las mariposas. Le atemorizaba perder a sus hermanas y, más aún, a su hijo Nelson, quien también había decidido unirse al movimiento con sus tías. El pensar que su hijo Nelson muriera en manos de los adversarios de la revolución la desconcertaba:

Contaré cuando sentí pánico. Alrededor de Pascua mi Nelson empezó a hablar de que se uniría a los libertadores una vez que llegara a nuestras costas la invasión que, según se rumoraba, llegaría de Cuba.

Lo hice sentar y le recordé lo que nos enseñaban los padres de la iglesia. Con su sabiduría, Dios se ocupará de todo.

—Prométeme que no te meterás en dificultades. —Yo estaba arrodillada frente a él. No podía soportar la idea de perder a mi hijo. —Por Dios— supliqué.

Pero su promesa de no meterse en dificultades fue solo una promesa tibia (156).

El acontecimiento que propulsó un cambio significativo en el proceso metamórfico de Patria Mercedes Mirabal fue la Masacre de Constanza. Patria se encontraba con su hija, Noris, en un retiro espiritual en las montañas de Constanza. Devota cristiana, ésta se había ido a buscar y a pedir por la paz. Pensaba que en aquel lugar volvería a retomar su espiritualidad:

Volvió a despertarse mi antigua vocación por la vida religiosa. Sentía que me elevaba, aturdida de tanta trascendencia, como rebosante fuente. Gracias a Dios que llevaba esa criatura en el vientre para recordarme la vida que ya había escogido (162).

Pero toda su espiritualidad se vio interrumpida cuando miembros del SIM bombardearon el lugar. Aquel paisaje apacible de montañas se convirtió en el cuadro tétrico de un infierno en llamas. El escenario, la sangre y los muertos

invadieron el estado emocional de Patria; y la muerte de uno de los muchachos la inundó de profundo dolor:

[. . .] lo miré a la cara. Era un muchacho, no mucho mayor que Noris. Quizá fue por eso que le grité: — ¡Agáchate, hijo! Agáchate.

Sus ojos encontraron los míos justo cuando el disparo le atravesó la espalda. Vi el asombro en su rostro joven cuando se le iba la vida. Y pensé: “¡Ay, Dios mío, es uno de los míos!”(164).

Con la muerte de este muchacho se propicia una transformación notable en Patria Mercedes. Ver cómo le había llegado de súbito la muerte a este inocente chico, que bien podía ser su hijo, por causa de las injusticias de Trujillo cambió por completo su perspectiva de la vida. Desde entonces Patria Mercedes Mirabal fue otra mujer, estaba dispuesta a tomar parte y acción contra las injusticias que sufría su país:

Al bajar de la montaña yo ya era otra mujer. Mi expresión dulce habrá sido la misma, pero ahora yo llevaba dentro de mí no sólo a mi hijo, sino a un muchacho muerto. Lloré todo el tiempo al bajar de la montaña.

Me obligué a rezar para no llorar. Pero más parecía como si estuviera buscando pelea, y no rezando.

No me cruzaré de brazos para ver cómo mueren mis hijos, Señor, aunque tú, con tu gran sabiduría, lo hayas dispuesto así (164).

A partir de este momento, Patria Mercedes Mirabal ya no miraría más de lejos el dolor ni se limitaría a rezar por el prójimo, ahora trabajaría para la

revolución. Con su embarazo a cuestas asistía a las reuniones de un grupo cristiano que se había formado a raíz del bombardeo de Constanza. Patria fue una de las escogidas para pertenecer a este movimiento de acción y su actitud ante la selección fue la siguiente:

A la reunión de Salcedo sólo invitaron a unas pocas de las más antiguas de nosotras, escogidas —como vi después— por estar listas como militantes de la Iglesia, mujeres cansadas de esconderse bajo las faldas de la religión.

Y escogieron bien, muy bien. Yo estaba lista, por más inmensa que estuviera la barriga, por más pesada que estuviera (165).

Ahora observamos a una Patria definida y decidida. Esta vez no flaqueaba, no dudaba en pertenecer al movimiento de acción. Esta Patria se observaba dispuesta a romper con lo establecido, con los preceptos y los tradicionalismos de la religión. Este cambio lo vemos evidenciado en el texto desde la voz del sacerdote De Jesús:

— ¡Cómo has cambiado, Patria Mercedes!

Sacudí la cabeza, sin tener la necesidad de decir nada (166).

Patria Mercedes no renunció a su devoción por Dios ni a su fe, pero la empleó al servicio del movimiento clandestino cristiano. Dios la llamó para servir y para actuar en contra de las injusticias y si era necesario batallar lo haría porque, según ella, estaría respaldada por la furia divina.

No bien entré en esa habitación, supe que algo había cambiado en Cristo Nuestro Señor. [. . .] la habitación estaba cargada de silencio: era

la furia de los ángeles vengativos, que aguzaban su resplandor antes de descargar su golpe.

Patria Mercedes, incapaz de matar una mosca [. . .] ahora gritaba:

— Amén a la revolución.

Y así nacimos bajo el espíritu del Señor vengativo, ya no como sus corderos, Nuestro nuevo nombre era Acción Clero-Cultura. ¡La acción como primera palabra!

Y ¿cuál era nuestra misión en la ACC?

Nada más que organizar un poderoso movimiento clandestino nacional (165).

Esta transformación quitó las vendas de los ojos de Patria quien por años miró tras ellas por temor a las imposiciones del régimen del país. El ingreso de Patria al movimiento demostró que el pueblo cristiano dominicano también supo abrir sus ojos y colaborar para hacer justicia. Con esta transformación, Patria, al igual que sus otras dos hermanas, demostraron ser mujeres adelantadas a su época, pues se requería de gran valentía para que una fémina tomara parte activa en un movimiento de esa índole.

Con la entrada de Patria Mercedes a la revolución se marcó su proceso metamórfico. Ella se unió a sus hermanas, luchó y dejó atrás una parte de la antigua Patria para ser la tercera y última Mirabal que se unía a la revolución: “Por segunda vez en su plácida vida, Patria Mercedes (alias Mariposa #3) gritó: — ¡Amén a la revolución!” (168).

Con Patria Mercedes Mirabal puntualizamos el análisis del aspecto de la metamorfosis y/o transformación del simbolismo de la mariposa según los postulados de Biedermann y Fontana en sus estudios acerca de este símbolo. Como vimos, así como la mariposa sufre su metamorfosis, la transformación psíquica en las tres Mariposas que protagonizaron esta novela, Minerva, María Teresa y Patria, es palpable.

Lo efímero de la vida

Entre otros aspectos que toca el simbolismo de la mariposa, encontramos que Biedermann señala el aspecto de lo efímero. Según la definición simbólica que nos ofrece este estudioso acerca de la mariposa menciona que: “[. . .] por un lado sugiere la capacidad de metamorfosis y [. . .] por otro lado lo efímero [. . .]. (295)

Sabemos el concepto de lo efímero se refiere a aquello que es pasajero y que consta de poca o corta duración. Quedó claramente evidenciado en la novela, la vida efímera de las hermanas Mirabal a manos del régimen Trujillista. Según las fechas que se muestran en el libro y los relatos que ofrecen los mismos personajes podemos apreciar que las tres hermanas aún eran muy jóvenes al momento de su muerte. Según los cálculos, Patria Mercedes murió de 36 años, Minerva de 34 y María Teresa de 25. La juventud de éstas al morir confirma que el período de su vida fue de corta duración, por lo que el concepto de lo efímero se hace evidente en la obra.

Las hermanas Mirabal aunque murieron a temprana edad, no por voluntad propia, vivieron intensamente. No obstante, las tres, a su corta edad, marcaron

la historia de su país. En ellas y en muchos quedó la satisfacción de haberse levantado y luchado contra la opresión del régimen.

Al igual que el ciclo de vida de una mariposa, la vida, la alegría y la lucha de las hermanas Mirabal les duró poco. En el instante en que las Mariposas comenzaron a revolotear, con las alas plenamente abiertas, la dictadura les cortó las vidas en un suspiro. Las Mariposas murieron en el intento, en manos de su depredador y la fugacidad de la vida las sorprendió. Al igual que la mariposa, su ciclo de vida fue detenido por lo efímero del tiempo. Murieron en el esplendor de sus vidas, pero maximizaron su tiempo y supieron dejar la huella heroica que cambió el destino de su pueblo.

La inmortalidad

El último aspecto simbólico acerca de la mariposa es la inmortalidad. David Fontana en su libro El lenguaje secreto de los símbolos señala: “La mariposa suele ser un símbolo positivo: representa los poderes de la transformación e inmortalidad” (78). Este concepto de inmortalidad, según el Diccionario de la Real Academia Española, se atribuye cuando se tienen cualidades de inmortal y, por consiguiente, significa que no puede morir (623).

Si le atribuimos esta definición a las hermanas Mirabal las colocamos como diosas o figuras míticas, dato que no responde a lo que Julia Álvarez quiere demostrar con su obra:

En cuanto a las hermanas de la leyenda, envueltas en superlativos y ascendidas al plano mítico [. . .] me di cuenta de que tal deificación era

peligrosa. Irónicamente al transformarlas en un mito, volvíamos a perder a las hermanas Mirabal [. . .]. (316)

Por lo tanto, en este estudio las presentaremos según lo refleja el simbolismo de la mariposa en las hermanas Mirabal, es decir, desde el aspecto de la inmortalidad. El concepto de la inmortalidad en ellas se venía tejiendo desde antes de que éstas murieran. El nombre de las Mirabal o las Mariposas había sido objeto de comentarios en el país porque era un secreto a voces que ellas eran tres mujeres revolucionarias y que conspiraban con el movimiento clandestino para derribar al régimen de Trujillo. El pueblo dominicano había depositado su confianza en ellas y desde entonces las habían comenzado a proteger. Así lo vemos evidenciado en el texto cuando Minerva señala:

El efecto que causaban nuestros viajes era demasiado perturbador. Cada vez que salíamos, la gente se agolpaba en el camino, para darnos la bendición. Cuando volvíamos nos veíamos obligadas a hacer sonar la bocina, como diciendo: 'Hemos vuelto a salvo' (280).

Esto significa, que ya las hermanas Mirabal habían comenzado a hacer historia en vida. No parecía ser su intención inmortalizarse de esta manera, sin embargo, en una ocasión en el texto Minerva Mirabal señala: "No importa, condéñenme, la historia me absolverá" (129). Es la única hermana que manifiesta este ideal como queriendo ser reconocida por la historia. Como vimos, no quedó lejos de la realidad, pues aunque las tres hermanas se convirtieron en grandes íconos de la historia de la República Dominicana,

Minerva Mirabal siempre fue una figura prominente porque era la líder. Esto se evidencia en el texto de la siguiente manera:

Había rumores por todas partes. Trujillo la quería muerta. Se estaba convirtiendo en una persona demasiado peligrosa, la heroína secreta de la nación entera (198).

Como mencionáramos anteriormente, las hermanas Mirabal estaban en los ojos del pueblo. Todos valoraban su labor y tenían sus esperanzas puestas en ellas. Su muerte compungió al pueblo dominicano pues con sus decesos moría la esperanza de los dominicanos. Aun después de muertas, la gente salía a la calle para decirles el último adiós. Dedé Mirabal así lo expresa:

La gente salía de las casas. Ya habían oído la historia que nosotros debíamos fingir creer. Pero sus rostros sabían la verdad. Muchos de los hombres se sacaban el sombrero; las mujeres se hacían la señal de la cruz. Estaban en el borde del camino, y cuando pasaba la camioneta arrojaban flores. Para cuando llegamos a Conuco ya no se podía ver los cajones por las flores marchitas que los cubrían (301).

Como bien señalamos, las hermanas Mirabal se inmortalizaron por su lucha incansable y por su sacrificio por levantar a su país. El pueblo dominicano reconoció su gesta. Sus acciones ocuparon un lugar prominente en la historia, en el arte y en las letras de la República Dominicana. Estas hermanas protagonizaron un suceso que marcó profundamente a los dominicanos. Con su vida y aun con su posterior muerte continuaron manteniéndose como figuras vivas, inmortales, en todo el país. Ellas fueron reconocidas como las heroínas

de la lucha antitrujillista, porque con su muerte acrecentaron el dolor de los dominicanos y la ira hacia Rafael Leónidas Trujillo. Por tal razón, meses después de su muerte la figura del general Trujillo desapareció. El asesinato de este dictador vino a hacerle justicia a la sangrienta muerte de las hermanas y a toda la lista de crímenes que cometió durante su gobernación.

Pero las Mariposas no sólo se immortalizaron en la República Dominicana, según la autora, con la creación de esta novela, las Mirabal fueron immortalizadas en toda la América Latina. Julia Álvarez forma parte de la escritura comprometida y a través de su historia navega entre lo real y lo ficticio, pero con el fin de darles vida y voz a las hermanas Mirabal que por años estuvieron silenciadas y sólo se conocía de ellas por los biógrafos que contaban desazonadamente sus vidas:

Es mi deseo y esperanza que mediante esta historia ficcionalizada pueda hacer que se conozcan las famosas hermanas Mirabal. El 25 de noviembre, día de su asesinato, es observado en muchos países latinoamericanos como el Día Internacional contra la Violencia hacia la Mujer. Como es obvio, estas hermanas, que lucharon contra un tirano, son un modelo de la mujer que lucha contra toda clase de injusticias.

¡Vivan las Mariposas! (316).

El próximo capítulo examinará el mito del dictador a la luz de los postulados de Francisca Nogueroles-Jiménez.

Capítulo IV

Aplicación del mito del dictador a la novela En el tiempo de las Mariposas

Es importante señalar que la novela En el tiempo de las Mariposas⁸⁹ no concentra su atención en la figura del dictador Rafael Leónidas Trujillo. Esto se debe a que Julia Álvarez decidió escribir una obra que le dedicara el espacio que las hermanas Mirabal merecían y que después de tantos escritos acerca de ellas aún no habían tenido. Así lo expresa la escritora en la parte final de esta novela titulada *Una posdata*:

En cuanto a las hermanas de la leyenda, envueltas en superlativos y ascendidas al plano mítico, también resultaron inaccesibles para mí. Me di cuenta, también, de que tal deificación era peligrosa: era el mismo impulso que había creado a nuestro tirano, convirtiéndolo en un dios. Irónicamente, al transformarlas en un mito, volvíamos a perder a las Mirabal, desechando el desafío de su valor como algo imposible para nosotros, hombres y mujeres comunes y corrientes (316).

Aunque bien sabemos que la obra tiene como fondo el período dictatorial que vivió la República Dominicana y la figura de Trujillo como eje central del régimen, pero el foco de atención va dirigido a las hermanas Mirabal. No obstante, el mito del dictador se hace presente y pudimos constatar suficiente evidencia que así lo justifica.

⁸⁹ En esta novela se encontraron los siguientes mitos: el mito del dictador, la figura mítica de la diosa Minerva y las tres Parcas. Pero, para fines de este estudio, sólo examinaremos el mito del dictador en la figura de Rafael Leónidas Trujillo dentro de esta novela.

El mito del dictador se examinará a la luz de los postulados expuestos por Francisca Nogueroles-Jiménez en los siguientes artículos: “El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo)” y “Novelas del dictador: Un descenso a los infiernos.”

“El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo)”

En este escrito, Nogueroles-Jiménez estudia la figura del dictador a la luz de lo expuesto por Julio Calviño Iglesias en su libro La novela del dictador en Hispanoamérica. Según Francisca Nogueroles los rasgos que configuran la personalidad del déspota son los siguientes: el mesianismo, la megalomanía, la tanatofilia y la misantropía. A la luz de éstos estudiaremos la figura mítica del dictador en la novela En el tiempo de las Mariposas.

Mesianismo

El Diccionario de la Real Academia Española define, como indicamos en el Capítulo II, el término mesianismo como doctrina relativa al Mesías y confianza inmotivada o desmedida en un agente bienhechor que se espera. El término Mesías en el aspecto religioso se refiere al Hijo de Dios, El Salvador y Rey y, por otro lado, se define como un sujeto real o imaginario en cuyo advenimiento hay puesta confianza inmotivada o desmedida (722).

De acuerdo con Nogueroles-Jiménez el mesianismo apunta a:

La increíble vanidad de estos personajes se ve reflejada en su intención de codearse “de igual a igual” con Dios. Este hecho, que puede parecer hiperbólico y sólo posible en ficción, viene refrendado por anécdotas reales que descubren el enorme narcisismo de los déspotas (2).

De acuerdo con estas definiciones, el mesianismo es visto en la novela, pues a Trujillo se le observaba como una figura bienhechora, protectora y salvadora. Este carácter mesiánico se puede apreciar en dos direcciones, ya que Trujillo se proclamaba como una figura mesiánica y la persuasión que ejercía sobre el pueblo lograba que éstos lo vieran de la misma manera. Este aspecto mesiánico lo encontramos evidenciado en el texto desde la voz de Minerva Mirabal cuando expresa: “Nuestra historia ahora seguía el argumento de la Biblia. Los dominicanos habíamos aguardado durante siglos el advenimiento de nuestro Señor Trujillo” (37). El pueblo dominicano había aprendido a ver a Trujillo como una figura poderosa en quien ellos depositaban toda su confianza, por esto, cada celebración era objeto de gracias al gran benefactor.

El dictador tenía la necesidad de ser alabado y reconocido por su pueblo como una figura que tenía una posición muy cercana a la que tenía Dios en el universo. Por esta razón, en múltiples ocasiones en la novela observaremos que a Trujillo se le verá asociado con asuntos e imágenes religiosas que lo elevan a la altura de un dios.

Desde la voz de Minerva encontramos una cita que evidencia la forma divina en la que Trujillo quería presentársele a su pueblo: “La última vez, en la fiesta del Hotel Montaña nos dieron abanicos de papel con la Virgencita de un lado y El Jefe del otro” (98). Ésta era parte de la estrategia que utilizaba el régimen

Trujillista para trabajar con la campaña histórica denominada “Culto al Jefe⁹⁰” en la que se promovía exaltar la figura del presidente en todos los aspectos. Son precisamente estos acontecimientos los que le dan forma a la construcción de la figura mítica del dictador.

Otro ejemplo que evidencia el mesianismo obedecía al culto que se le rendía a “El Jefe” al ubicar su retrato al lado del de Dios: “[. . .] el cuadro del Buen Pastor hablando con sus corderos. Al lado estaba el cuadro de “El Jefe”, retocado para que luciera mejor de lo que era” (63). La ubicación del cuadro de Trujillo denota la asociación de éste con los aspectos divinos y religiosos.

De igual forma, podemos notar el aspecto mesiánico cuando Minerva recibe una gran impresión sobre lo que Sinita le está revelando sobre Trujillo:

—¿Cosas malas? —la interrumpí—. ¿Trujillo estaba haciendo cosas malas? —Era como si me hubiera enterado de que Jesús había golpeado a un bebé o que Nuestra Santa Madre no hubiera concebido sin pecado.

[. . .] En casa, Trujillo colgaba de la pared junto al cuadro de Jesús Nuestro Señor rodeado de bellísimos corderos (31).

La impresión que recibió Minerva en ese momento y lo que verbalizó acerca de lo acontecido era la misma forma de pensar del pueblo dominicano acerca de Trujillo. La figura de éste era deificada, venerada y santificada por todos, por lo

⁹⁰ En el Capítulo I se encuentra información histórica sobre este particular.

que resultaba inaudito que Trujillo, siendo su Mesías, cometiera faltas de tal grado.

De igual manera, en la voz de Mate, encontramos una comparación de Trujillo con Dios cuando ésta expresa: “Siempre he pensado que nuestro presidente es como Dios, y que vigila todo lo que hago” (51). Aquí vemos evidenciado la manera en la que Trujillo se le presenta al pueblo logrando así que éstos puedan llegar a pensar que su presidente los vigila y puede ser tan poderoso y omnipresente como la de Dios. Es importante recalcar que esta imagen mesiánica que construye el dictador de sí mismo es lo que hace que el pueblo lo vea de esta manera. Por esto es que NogueroJiménez señala que la vanidad de este personaje lo lleva a querer ubicarse a la altura de Dios.

Otro fragmento que evidencia el mesianismo en el mito del dictador en la obra, lo encontramos en la voz de Minerva cuando expresa:

Nos habían dado un retrato de Trujillo en la clase de Cívica. Ahora lo busqué en el fondo del cajón, donde lo había sepultado por consideración a Sinita, y lo puse debajo de la almohada, para que me protegiera contra las pesadillas (36).

Noten que la figura de Trujillo se presentaba como amuleto que protegía contra el mal. Trujillo entonces funcionaba como una de las imágenes religiosas que popularmente la gente colocaba en sus habitaciones, en las puertas o debajo de sus almohadas para que los librara del mal. Esto nos evidencia nuevamente la mitificación del dictador en la novela.

Como anteriormente señalamos, en la casa de los Mirabal, el cuadro de Trujillo colgaba al lado del cuadro del Buen Pastor. En el momento en que Patria estuvo aturdida por el encarcelamiento de su hijo y de sus hermanas, se acercó en múltiples ocasiones al cuadro para rezarle y para pedirle a Trujillo que le devolviera a su familia:

Levanté los ojos, lo miré y pensé: “¿por qué no?” Puse un jarrón sobre la mesa debajo del retrato.

Parecía natural ponerle un lindo tapete de encaje a la mesa. No sé si fue así como empezó, pero al tiempo empecé a rezarle a él [. . .]. Quería algo de él, y la única manera que yo tenía que pedir era rezando. [. . .] Yo quería apelar a su mejor naturaleza. Si podía hacerlo, el resto se produciría solo.

“Jefe —le decía—, recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás.”

“Oye mi clamor, Jefe. Libera a mis hermanas, a sus esposos, y al mío. Pero en especial te ruego, Jefe, que liberes a mi hijo”.

“Llévame a mí en cambio. Yo seré tu cordero propiciatorio” (202).

Por medio de esta cita podemos constatar cómo Patria deposita sus rezos y su confianza en la figura mesiánica de su dictador. Recordemos que el personaje de Patria se destacaba por tener una gran fe. En esta ocasión, ante su desesperación reconoció el poder de su presidente y le rogó como se le ruega a Dios para que le concediera su petición.

Trujillo, como bien dijimos, era venerado por todos, pues el pueblo dominicano había caído en el letargo en el que este dictador los había querido

colocar. El respeto, la admiración y la alabanza formaban parte del culto que a diario los dominicanos le rendían a su benefactor. Observemos en el siguiente pasaje, y en la voz de Mate, la pasión con la que se dirige al hablar de Trujillo:

Mientras esperamos, aprovecho para desearle a El Jefe feliz Día del Benefactor con todo mi corazón. Estoy tan feliz de que lo tengamos como presidente. Yo hasta he nacido el mismo mes que él [. . .]. No dejo de pensar que eso demuestra algo especial en mi carácter (49).

A través de toda la novela observamos la personalidad de Trujillo y nos percatamos de la forma tan persuasiva que se presenta ante su pueblo. Con sus mezquindades convencía a los dominicanos de ser la figura indispensable que los salvaría de las necesidades e injusticias sufridas en el mundo terrenal. Por esto, el pueblo lo veneraba y celebraba eventos, fiestas y actividades en su nombre. Esto se refleja en la novela cuando Minerva nos cuenta que en la celebración del cumpleaños de Patria, la familia tuvo que fingir que se le rendía culto a Trujillo:

Era el centenario de nuestra patria. Desde el día de la Independencia, el 27 de febrero, había habido celebraciones y representaciones. Patria celebró su vigésimo cumpleaños ese día, y dimos una gran fiesta en Ojo de Agua. Ésa fue la manera en que nuestra familia organizó un acto patriótico para demostrar su apoyo a Trujillo. Simulamos que la fiesta era en su honor, con Patria vestida de blanco, su hijito Nelson de rojo, y Pedro, su marido, de azul. No sólo mi familia hacía una gran demostración de lealtad sino todo el país (37).

Como vemos, todo el pueblo respondía a los deseos de “El Jefe” y se sometían a las normas absurdas que establecía el régimen. Trujillo había adoptado la posición de Dios en la República e inclusive se tomaba atrevimientos que denotaban su deseo de igualarse a la figura eclesiástica.

Trujillo hacía cosas disparatadas [. . .]. En la iglesia, en un estupor alcohólico, había tomado el cáliz y dado la comunión a sus atemorizados asistentes. El Papa hablaba de excomulgarlo (262).

Megalomanía

Según El Diccionario de la Real Academia Española se define como manía o delirio de grandeza. Refiriéndose a este aspecto Nogueroles-Jiménez lo ejemplifica con la propia figura de Rafael Leónidas Trujillo y expresa:

[. . .] la figura de Rafael Leónidas Trujillo, primer general cinco estrellas en el mundo, que rigió los destinos de la República Dominicana por espacio de treinta y un años, supera con creces este rasgo de egocentrismo. Su grotesca vanidad lo llevó a imponerse a sí mismo —entre otros— los títulos que detallamos a continuación, recogidos por Hans Magnus Enzensberger en su obra Política y delito: el Benefactor de la Patria, el Honorable Presidente, El Paladín de la Democracia, El Primer Médico de la República, el Portador de la Gran Cruz del Orden Papal de San Gregorio, el Supremo Coloso, El Genio de la Paz, El Salvador de la Patria, El Protector de todos los Obreros, El Caballero de Honor de la Soberana Orden de Malta, El Primer Maestro de la República, El Padre de la Nueva Patria, El Primero y el más grande de

todos los Jefes de Estado Dominicanos, El Héroe del trabajo, El Primer Periodista de la República, El Generalísimo de las Fuerzas Armadas, El Portador del Collar de la Orden de Isabel La Católica y otras ochenta y siete altísimas distinciones (3).

De igual forma añade que este dictador se dedicó a imponer los nombres de sus familiares a las calles de la capital. Recordemos que también había cambiado el nombre de Santo Domingo por Ciudad Trujillo. Así también levantó alrededor de mil ochocientos bustos en su honor y envió a hacer placas para colocar en distintos lugares que decían: “Trujillo, hacedor de esta tierra” (3).

Las características de la megalomanía de Trujillo también se hicieron presentes en la novela. Pues como bien se observó, Trujillo además de funcionar como una figura imponente contaba con aires muy marcados de supremacía. Desde el comienzo de la obra observamos el comportamiento de Trujillo que refleja fuertemente sus ansias de total control y poderío. Veamos cómo este tirano logró llegar al poder:

Trujillo llegó a ser presidente de una manera solapada. Primero estaba en el ejército, y todos los oficiales superiores a él fueron desapareciendo hasta que sólo quedó uno al frente de las fuerzas armadas. [. . .]. Poco después, Trujillo se convirtió en el Jefe de las fuerzas armadas. Después de convertirse en jefe de las fuerzas armadas, Trujillo empezó a hablar con unas personas que no querían al viejo presidente. [. . .]. Luego sucedió algo [. . .] Trujillo anunció que ahora él era el presidente (32).

Es obvio que Trujillo buscaba, ocupar los altos cargos que le colocarían en lugares prominentes y de alta estima, por el delirio de grandeza que sufría. Su megalomanía le impedía medir las consecuencias pues fue capaz de utilizar la muerte como recurso y como justificación para llegar al poder.

Otro rasgo de su megalomanía lo hallamos en un fragmento que se escribió en honor de su cumpleaños. Observamos el lenguaje melodramático que se utiliza para referirse al nacimiento del presidente de la república:

En toda la naturaleza hay una sensación de éxtasis. Una extraña luz sobrenatural impregna la casa; huele a trabajo y santidad. El 24 de octubre de 1891 la gloria de Dios hizo carne el milagro. ¡Ha nacido Rafael Leonidas Trujillo! (38).

Después de haber visto como él mismo levantaba bustos y bautizaba calles en su nombre, no cabe la menor duda de que estos textos contaban con la ingeniosidad del propio Trujillo disfrazada detrás de la figura de uno de sus tantos monigotes. Su megalomanía era enfermiza y rayaba en lo absurdo y en lo ridículo.

En la voz de Minerva se relata cómo todo y todos en el colegio cambiaban cuando Rafael Leonidas Trujillo iba de visita. Ésta nos expresa la forma en la que el colegio debía funcionar ante la llegada del presidente: “[. . .] cada vez que Trujillo llegaba a la ciudad [. . .] suspendían las clases, y la escuela era invadida por soldados que revisaban nuestros dormitorios” (35). Así también, en el colegio había que rendirle demasiados reconocimientos y ovaciones al presidente cada vez que se hacía algo en su nombre:

[. . .] las hermanas anunciaron que gracias a una generosa donación de El Jefe, se había agregado una nueva ala de recreación bajo techo. El gimnasio se llamaría Lina Lovatón, y en unas pocas semanas tendría lugar allí un concurso de recitación para todo el colegio. El tema sería nuestro centenario y la generosidad de nuestro Benigno Benefactor (38).

Los títulos que Trujillo se colocaba eran objeto de su propia satisfacción y alimentaban sus aires de grandeza.

A través de toda la novela vemos que en la mayoría de las veces se utiliza el calificativo de “Jefe” para referirse a Trujillo. En una ocasión en el texto se revela el placer que éste sentía cuando se le llamaba por este título:

—¿Por qué no, Jefe?

Parece agradarle que lo llame por su título afectuoso (106).

Otro fragmento dentro del texto que evidencia la megalomanía presente en el mito del dictador lo encontramos cuando Minerva y su madre van ante Trujillo para que éste libere a don Enrique Mirabal. En la conversación surge la mención del Tío Chiche que era una familiar de los Mirabal y amigo supuestamente muy apreciado por “El Jefe.” Trujillo se engrandece haciendo ver lo que Chiche había hecho por él en una ocasión: “—¡Ese Chiche! Robó un hueso de la cripta de Colón y me mandó a hacer estos dados cuando me nombraron jefe de las fuerzas armadas” (120). Noten que Chiche es capaz de profanar una tumba por darle a Trujillo lo que él cree merecer.

Tanatofilia

Según Francisca-Noguerol la tanatofilia se refiere a la atracción que siente el tirano hacia la muerte como su más efectivo instrumento de poder. En esta novela se percibe el terror que el pueblo le tenía al régimen dictatorial de Trujillo, pues ellos eran testigos de que irse contra lo establecido por el dictador terminaría en un acontecimiento fatal para sus vidas o para la de su familia. Por eso, cualquier movimiento que atentara contra la dictadura terminaba en muerte. Ésas eran las órdenes de Rafael Leónidas Trujillo, pues con la muerte él solucionaba todos los problemas.

Rafael Leónidas Trujillo usaba la tanatofilia como recurso para aumentar su poderío. Él quería fusilar los grupos y los movimientos clandestinos al igual que a las personas educadas que le impedían engañar a las masas. Por esto recurría a la muerte, porque para Trujillo ésta era un mecanismo para desaparecer los obstáculos y alcanzar el total dominio.

Recordemos que en la obra se mencionan los asesinatos cometidos por Trujillo cuando decidió asumir su posición de poder. Inicialmente, cuando ingresó en las fuerzas armadas su mayor ambición era tener el mando de las mismas, por esto, se ideó la fórmula perfecta para conseguirlo: la muerte. Este suceso aparece narrado por Sinita en uno de sus diálogos con Minerva:

Según Sinita, Trujillo llegó a ser presidente de una manera solapada. Primero, estaba en el ejército, y todos los oficiales superiores a él fueron desapareciendo hasta que sólo quedó uno al frente de las fuerzas armadas.

Este hombre, el general más antiguo, se había enamorado de la esposa de otro hombre. Trujillo era amigo de él, de modo que conocía ese secreto. El marido de la mujer en cuestión era muy celoso. Trujillo se hizo amigo de él, también.

Un día el general le dijo a Trujillo que se iba a reunir con la mujer esa misma noche, debajo del puente de Santiago donde la gente se reúne a hacer cosas malas. Trujillo fue y se lo contó al marido, que esperó a la mujer y al general debajo del puente y los mató cuando llegaron.

Poco después, Trujillo se convirtió en el jefe de las fuerzas armadas (31).

Esta cita demuestra que la obsesión de Trujillo por crecer lo llevó a desarrollar una pasión enfermiza por la muerte. Además, la utilizó como técnica para alcanzar el poder y para someter al pueblo.

Otro ejemplo que evidencia la tanatofilia lo revela Sinita cuando le cuenta a Minerva cómo Trujillo fue acabando con cada uno de los miembros de su familia:

—La gente que abría su boca no vivía mucho —dijo Sinita—. Como esos tíos de que te conté. Luego lo mismo le pasó a otros dos tíos míos, y después a mi padre (32).

Un domingo del verano pasado, toda su familia volvía a su casa caminando, después de misa. [. . .]. Su hermano José Luis era el único hombre que quedaba. [. . .] Su hermano había andado diciendo que iba

a vengar la muerte de su padre y de sus tíos, y por la ciudad corría el rumor de que Trujillo se la tenía jurada.

Mientras caminaban alrededor de la plaza se les acercó un vendedor ambulante a ofrecerles un billete de lotería. Era el enano al que siempre le compraban, de modo que confiaban en él.

José Luis pidió un número de suerte. Cuando el enano fue a darle el billete se vio algo plateado que relampagueaba en su mano. José Luis empezó a gritar de una manera horrible [. . .] la pechera de la camisa estaba cubierta en sangre.

—Lo enterramos al lado de mi padre. Mi madre no ha sido la misma desde entonces.

—¿No te das cuenta? ¡Minerva! ¡Es Trujillo quien manda (a) (SIC) matar a la gente! (32-33).

El relato de Patria de lo que aconteció en el retiro espiritual de Constanza en junio de 1959, es otro ejemplo de tanatofilia. Mientras disfrutaba de aquel retiro en las montañas repentinamente se desató un bombardeo que cambió el panorama. Era el SIM que había ido a intervenir a las montañas con los grupos antitrujillistas que se estaban formando. En instantes todo se vino abajo. El paisaje natural se convirtió en un escenario de guerra:

Hubo gritos, y luego cuatro, cinco hombres camuflados vinieron corriendo a través del campo. Detrás de ellos avanzaban los campesinos que habíamos visto al llegar, seguidos de una docena de guardias armados con machetes y ametralladoras. Los mismos

hombres perseguidos se agazapaban y corrían en zigzag mientras se dirigían a la protección del convento.

Alcancé a ver claramente las caras ensangrentadas y frenéticas. Uno estaba mal herido y cojeaba, otro tenía un pañuelo atado en la frente.

Seis días después, supimos que la segunda ola de fuerza invasora llegó a las playas, al norte de aquí. Vimos los aviones volando, que parecían avispones. Y después leímos en el diario que bombardearon un bote con noventa y tres hombres a bordo, antes de que pudieran desembarcar; el otro, con sesenta y siete hombres, llegó a la costa, pero el ejército, con la ayuda de los campesinos locales, los aniquiló. No saqué la cuenta de cuántos habían muerto ya (164-65).

Por otra parte, el asesinato de las hermanas Mirabal evidencia la predilección de Trujillo por la muerte. Éstas estaban en su mirilla, aunque Minerva y Mate habían sido apresadas, encarceladas y torturadas, continuaban haciéndole la lucha al régimen. Todo el pueblo sabía que Trujillo las quería muertas. En una ocasión éste expresó: “Mis dos problemas son la maldita iglesia y las hermanas Mirabal” (275). Por esto, planificó detalladamente este inescrupuloso crimen. En el siguiente fragmento Dedé Mirabal ofrece el testimonio de lo acontecido:

Tres de los asesinos por último reconocieron que cada uno de ellos había matado a una de las hermanas Mirabal. Otro mató a Rufino, el

chofer. El quinto se quedó en un costado para avisar a los demás si venía alguien.

Yo no quería oír cómo lo hicieron. Vi las marcas en la garganta de Minerva, y las huellas en el pálido cuello de Mate, claras como el agua. También las golpearon con la culata de sus armas: lo vi cuando les corté el pelo. Se aseguraron de que estuvieran bien muertas.

Después que terminaron, pusieron los cadáveres de las chicas en la parte posterior del jeep, y el de Rufino, adelante. Pasando una curva cerrada, cerca de donde hay tres cruces, desbarrancaron el jeep por el acantilado (296-97).

Después de haber evidenciado con el texto los asesinatos que cometió el personaje de Trujillo en la novela, podemos concluir que la tanatofilia se hace evidente en la figura mítica del dictador Rafael Leonidas Trujillo.

Misantropía

La cuarta característica que se identifica en la figura mítica del dictador Trujillo es la misantropía. El Diccionario de la Real Academia Española define este término como persona que por su humor tétrico manifiesta aversión al trato humano (731). Nogueroles-Jiménez añade que la misantropía es una tendencia social y/o psicológica caracterizada por una antipatía general hacia la raza humana. Ésta no representa un desagrado por personas concretas, sino por

toda la humanidad. Es importante añadir que en casos extremos la misantropía ha conducido a asesinatos masivos⁹¹.

En la novela se presenta a un dictador que claramente le asientan las características de un misántropo. Vimos la inescrupulosidad con la que cometía las torturas, los crímenes y los asesinatos. Cabe señalar que tal era la aversión al trato humano por parte de Trujillo que él no cometía directamente el crimen, sino que ordenaba y enviaba a sus súbditos para que cometieran los asesinatos.

Después de haber analizado la obra notamos que Trujillo nunca mostró ningún tipo de simpatía, empatía o afectuosidad con ninguno de los personajes de la novela. El único momento en el que se le vio afectivo era con las niñas y adolescentes a las que se les acercaba, pero de antemano supimos que la única intención del pedófilo era llevárselas a la cama.

Así también pudimos observar que su aversión al trato humano se reflejaba en las condiciones inhumanas en las que se encontraban las cárceles del país y a los métodos de tortura a los que eran sometidos los prisioneros. Podemos evidenciar esto a través de dos ejemplos. En ambos observaremos las condiciones en las que salían los prisioneros de las cárceles y la insensibilidad de Trujillo ante lo humano. La primera cita narra el momento en que Patria fue a recibir a su hijo Nelson que iba a ser liberado después de meses de encarcelamiento:

⁹¹ "Misantropía." [Wikipedia](http://es.wikipedia.org/wiki/Misantrop%C3%ADa). 2 dic. 2007. (<<http://es.wikipedia.org/wiki/Misantrop%C3%ADa>>) 1.

El Jefe hizo su ingreso en medio de los fogonazos de las cámaras. Cuanto más trataba de concentrarme en su lado bueno, más veía a una criatura vana, ávida, sin nada redimible. Quizás el maligno se había apoderado de él.

El jefe se sentó en un sillón ornamentado sobre una plataforma, y se dirigió a las familias de los prisioneros a punto de ser liberados. Debíamos esforzarnos más por controlar a nuestros jóvenes. La próxima vez no habría merced.

Se abrió una puerta. Un cortejo de guardias de uniforme blanco la atravesó, seguido de un puñado de muchachos de aspecto lastimero. Se les veía el cráneo, pues le había afeitado la cabeza, miraban con temor, y tenían la cara hinchada de moretones (223-24).

De igual manera en este próximo fragmento veremos las condiciones en que salió de prisión don Enrique Mirabal:

[. . .] Llegamos al palacio temprano, ansiosas por ver a papá, que acaba de ser liberado. Está en un estado lamentable. Tiene la cara demacrada, la voz temblorosa; su mejor guayabera está sucia y le cuelga sobre el cuerpo como si fuera varios números demasiado grande. Él, mamá y yo nos abrazamos. Puedo sentir sus hombros huesudos.

Ya sabemos por las averiguaciones de Dedé y Patria que Papá ha estado en el hospital de la prisión. Su diagnosis es “reservada,” pero todas imaginamos que se trataba de sus úlceras. Ahora nos enteramos de que sufrió un ataque al corazón en la celda el miércoles después del

arresto, pero no fue sino hasta el lunes que le permitieron ver a un médico.

Trujillo se vuelve a papá con expresión de frialdad. —Don Enrique volverá a estar bien cuando haya pasado unos días en su casa. Pero que esto les enseñe una lección (119-20).

Cabe añadir que la misantropía del dictador iba a los extremos pues como vimos en el aspecto anterior, la tanatofilia, Trujillo fue capaz de cometer asesinatos en masas. Así podemos ejemplificar con la masacre de Constanza, los cientos de prisioneros que eran fusilados a diario, la histórica masacre de haitianos y la muerte de las hermanas Mirabal, entre otras. Por lo tanto, el aspecto misantrópico en la figura mítica de este personaje se hace evidente a través de toda la novela. Este dictador era un misántropo carente de toda sensibilidad y su mente estaba únicamente concentrada en la megalomanía que invadía todo su ser y que obligadamente arropaba a toda la república.

“Novelas del dictador: Un descenso a los infiernos”

Francisca Nogueroles-Jiménez en este artículo analiza de forma mítica la figura del dictador y cómo se manifiesta como una divinidad maléfica. En la novela En el tiempo de las Mariposas, el dictador se dota de poderes para controlar la vida del pueblo y a sus súbditos desde una posición privilegiada (1). A continuación estudiaremos la dicotomía entre el bien y el mal, la necrofilia y el inframundo en el personaje de Rafael Leónidas Trujillo.

Dicotomía entre el bien y el mal

Entre los aspectos que caracterizan la figura mítica del dictador, NogueroJiménez menciona la existencia de un sistema binario de oposiciones en la estructura de la obra. De acuerdo con Francisca Noguero:

Casi todas las novelas del dictador establecen de forma más o menos manifiesta la dicotomía entre las fuerzas del BIEN y el MAL, capitaneadas respectivamente por los líderes de la revolución antidictatorial y por el tirano (1).

Así también explica que estas categorías morales “BIEN y MAL” se ven reflejadas en la semántica del lenguaje utilizado en la novela para referirse a las fuerzas de oposición.

Las fuerzas del bien en la novela En el tiempo de las Mariposas están representadas por las hermanas Mirabal y por todos los aliados del Movimiento Clandestino, entiéndase sus esposos Manolo, Leandro, Pedrito y Nelson el hijo mayor de Patria, entre otros. Por otra parte, las fuerzas del mal están representadas por la figura de Rafael Leónidas Trujillo y sus secuaces. A las hermanas Mirabal, Julia Álvarez les dio el seudónimo de las Mariposas. Como discutimos en el capítulo tres, la simbología de la mariposa le otorga significados positivos, tales como: belleza, transformación, inmortalidad, entre otros. Estos aspectos se contraponen a los nombres que se le atribuían al dictador para representar las fuerzas del mal: El Diablo, El Demonio, El Chivo y El Chanco. Nombres que revelan significados negativos o bien sugieren maldad, fealdad, barbarie, suciedad y animalización. Por lo tanto, en la novela En el tiempo de las

Mariposas se logra hacer clara división entre fuerzas del bien y del mal. De esta manera se logra definir la figura mítica del dictador desde una perspectiva maléfica.

Como bien menciona Nogueroles-Jiménez, el dictador se dota de poderes para ejercer el dominio sobre los que están bajo su mando. Así en la novela, vemos que se le asignan a Trujillo nombres que muy bien le asientan a su personalidad maléfica y que responden al aspecto mítico que lo caracteriza. A través de este lenguaje semántico utilizado para referirse a él, éste se animaliza y las cualidades que se le atribuyen responden a las de una divinidad maléfica.

Necrofilia

De acuerdo con Francisca Nogueroles-Jiménez, la figura del dictador como *alter ego* del diablo se repite constantemente. Dentro del carácter del tirano contribuyen unos rasgos recurrentes entre los que se destacan la antropofagia, la necrofilia y el vampirismo (2). En la novela, solamente es posible observar la necrofilia, ya que los otros dos términos no se hacen presentes en la figura del dictador.

El término necrofilia se define como afición por la muerte o por alguno de sus aspectos⁹² (761). Como mencionáramos anteriormente, cuando hablamos del concepto tanatofilia, Trujillo disfrutaba con la muerte de sus adversarios. Este dictador planificaba los crímenes y, como si fuera el Creador del Universo, le ponía fin al destino de los seres humanos según su jurisdicción. La muerte

⁹² Diccionario de la Real Academia Española. (Madrid: Espasa, 1997).

era su aliada, su acompañante y su especialidad. Trujillo cumple con la característica de necrófilo ya que, como bien evidenciamos anteriormente, en innumerables ocasiones utilizó la muerte como recurso, como método, como estrategia, como solución y como fin.

Trujillo utilizó la muerte como recurso para ascender al poder, como método para exterminar una raza, como estrategia para acabar con el movimiento clandestino, como solución para cualquier problema y con la única finalidad de fomentar el miedo y el terror para ganar su respeto. De acuerdo con Noguero: “[. . .] la muerte funciona como el más efectivo instrumento de poder del tirano (3).

Inframundo

El último aspecto presente en la figura mítica del dictador es el inframundo. En éste el tirano procura construir ambientes propicios para martirizar a sus oprimidos. En la novela, el inframundo alegoriza el sistema represor y alienante a través del que se mantienen las dictaduras. En este texto se repiten los espacios de oscuridad, horror, crueldad, miedo, tortura y crimen.

El inframundo es palpable en el ambiente que existe en la prisión, según lo describe María Teresa durante su estadía en ella. El ambiente que allí se percibe es horrible, oscuro, lóbrego, alienante, deprimente e infrahumano. Las condiciones miserables de aquel lugar parecían diseñadas para romper con la salud mental, para enajenar y para destruir las vidas de los que allí se encontraban. A continuación aparecen varias citas que recogen la evidencia del ambiente de la prisión en la obra:

Lo peor de todo es el miedo. Cada vez que oigo pasos por el corredor, o el ruido metálico de la llave al dar vuelta en la cerradura, siento la tentación de meterme en el rincón como un animal herido, y gimotear (225).

El día que nos trajeron aquí [. . .] Nos hicieron marchar por el pasillo, pasando por algunas celdas de los hombres. Éramos un espectáculo lamentable, sucias, despeinadas, llenas de magullones por dormir en el piso duro.

Tres paredes de acero con cerrojos, barrotes de acero en la cuarta pared, cielo raso de acero, piso de cemento. Veinticuatro estantes de metal (literas), doce a cada lado, un balde, un lavabo diminuto debajo de un ventanuco alto (226).

Hoy me tocó asomarme por la ventanita, y todo lo vi borroso por las lágrimas. Tenía tantas ansias de estar afuera (227).

Sucedió justo antes de que apagaran las luces. Estaba acostada en mi litera cuando oímos gritar: —¡Viva Trujillo! Quizá fue por eso, o porque por fin la situación me afectaba, pero de repente sentí que las paredes me asfixiaban, y me invadió el pánico de que nunca saldré de aquí (228).

Esto sucede aquí todo el tiempo. Todos los días, todas las noches, hay por lo menos un colapso nervioso: alguien pierde el control y empieza a gritar o a llorar o a gemir. [. . .]. El peligro es descubrir que

nos hemos encerrado en nosotras mismas y arrojado la llave en un lugar tan profundo que es imposible rescatarla (229).

Estoy muy deprimida. [. . .]. En este lugar a una se le mete algo en la cabeza y se convierte en un mundo (236).

Una piensa que se derrumbará en cualquier momento [. . .]. Quizá logre atravesar este infierno con una pizca de dignidad [. . .]. (237)

No pude dormir en toda la noche por los rumores. Luego, para peor, el hedor nos mantuvo despiertas a todas (241).

Entra la luz de la luna por la ventanita. No puedo dormir. Estoy sentada en la litera, escribiendo mi última anotación en el poco espacio que me queda. Lloro despacio, como he aprendido en la prisión, para no aumentar la pena de nadie (249).

Me quitaron la ropa, dejándome sólo los calzones y el corpiño y me hicieron acostar sobre una mesa larga de metal, aunque no me sujetaron con las correas que vi colgando a los lados. Nunca me he sentido tan aterrorizada (250).

Ojos Saltones se puso delante de mí, sosteniendo una varilla con un interruptor. Cuando me tocaba, me hacía saltar el cuerpo con un dolor exquisito. Sentí que se me desprendía el espíritu y flotaba sobre mi cuerpo, contemplando la escena desde arriba. Estaba a punto de irme, envuelta en una bruma brillante [. . .]. (251)

Todas estas citas evidencian el terror, el miedo, las torturas y las condiciones inhumanas que se presentan en la novela. Es importante señalar

que detrás de todo este ambiente está el dictador quien planifica este escenario para lograr su fin de destruir, maltratar y aniquilar a sus prisioneros. De esta forma deja ver la figura maléfica, propia del mito del dictador, que parece proveniente del mismo infierno.

Después de haber analizado la tanatofilia, la necrofilia y el inframundo podemos concluir que son tres aspectos que definen la figura mítica del dictador. Éstos se hacen presentes en el personaje de Rafael Leónidas Trujillo en la novela En el tiempo de las Mariposas. El último capítulo recogerá los rasgos más significativos de este estudio.

Capítulo V

Conclusiones

A través del estudio de la novela En el tiempo de las Mariposas de Julia Álvarez nos adentramos en una parte significativa y trascendental de la historia de la República Dominicana. Evidenciamos que la literatura tiene la capacidad de retratar un hecho histórico y que entrelaza la realidad y la ficción. Los múltiples datos históricos presentes en la novela plasmaron el régimen dictatorial de Rafael Leónidas Trujillo, época caracterizada por ser cruel, sangrienta y traumática. Asimismo, recalamos que muchos escritores llevaron este período histórico al tintero creando el género conocido como novela del dictador en la República Dominicana. Éstos les hicieron justicia a las voces silenciadas que sufrieron la opresión, la tortura y la inescrupulosidad de dicho régimen dictatorial.

Además, evidenciamos que En el tiempo de las Mariposas de Julia Álvarez recoge el período dictatorial de la era de Trujillo, pero desde la perspectiva de las heroínas de la lucha antitrujillista: Minerva, Patria y María Teresa, las hermanas Mirabal. Son precisamente estos personajes femeninos, conocidas como las Mariposas en el movimiento clandestino, el objeto de estudio para esta investigación. Identificamos la simbología de la mariposa en la obra y en cada una de estas tres hermanas. Para realizar este estudio usamos los postulados de los teóricos Manfred Lurker, David Fontana y Hans Biedermann. Con los postulados de Lurker trabajamos el marco teórico que establecía la definición, los significados y los orígenes del símbolo en la historia de las culturas de diferentes partes del mundo. Por medio de los principios de David Fontana

analizamos el símbolo desde la perspectiva psicológica tomando como base las teorías de Carl Gustav Jung. Además, trabajamos con la perspectiva del simbolismo de la mariposa. Por otro lado, utilizando el diccionario de Hans Biedermann aplicamos los significados del símbolo de la mariposa. Referente al simbolismo de la mariposa, David Fontana y Hans Biedermann coincidieron en que la simbología de la misma radica en su poder de transformación o metamorfosis. Así también, la mariposa representó simbólicamente los aspectos de inmortalidad y la fugacidad de la vida. De esta forma trabajamos estos tres aspectos en cada una de las tres hermanas.

Pudimos constatar que Julia Álvarez en En el tiempo de las Mariposas trabajó magistralmente los personajes de las Mariposas, ya que logró adentrarse en los más profundo de la psiquis de cada una de ellas. Utilizando la técnica narrativa del diario, Álvarez logró describir las etapas de la vida de cada hermana. Nos reveló con detalle sus deseos, sus alegrías, sus pasiones, sus luchas, sus debilidades, sus fortalezas y sus virtudes, lo que nos llevó a descubrir y a seguir paso a paso el proceso de metamorfosis en éstas.

Así como las mariposas comienzan su ciclo de vida en un estado larvario, el cual requiere un tiempo de espera para seguir a su próxima etapa, las hermanas Mirabal tuvieron su proceso de transformación. Este proceso primero fue interno, ajeno a lo que sucedía a su alrededor. No obstante, paulatinamente, nuestras protagonistas comenzaron a sentir inquietudes y cambios de pensamiento respecto al régimen dictatorial. Poco a poco, igual que las mariposas, iban creciendo y madurando y se iban despojando de lo innecesario.

En su transformación dejaron atrás conceptos e ideas impuestas por el trujillato. Finalmente, ocurrió el cambio, la total transformación. Éste fue radical y el resultado impresionante. El insecto insignificante desapareció y se convirtió en uno hermoso y singular. Las hermanas Mirabal, se transformaron en seres, que además de ser particularmente hermosas, fueron mujeres distintas, no se conformaron con la vida miserable que les ofrecía el país. Éstas con pasión y entrega defendieron la patria y murieron sacrificando así su cuerpo y su alma por mantener vivo el ideal de la libertad. Aunque fueron traicionadas por la muerte y sorprendidas por la fugacidad del tiempo, lograron dejar un legado que las convirtió en figuras inmortales de la historia dominicana.

En este estudio también dedicamos espacio al análisis del mito del dictador en la novela En el tiempo de las Mariposas. Para llevar a cabo dicha investigación utilizamos los postulados teóricos de Carlos García Gual y estudiamos el origen y los significados de los mitos a través de la historia del universo. Además, examinamos minuciosamente el personaje de Rafael Leónidas Trujillo desde una perspectiva mítica. Para trabajar este aspecto, incorporamos dos artículos investigativos de Francisca Nogueroles-Jiménez en los que se analizan los aspectos que componen la figura mítica del dictador en la novela hispanoamericana. Nogueroles-Jiménez en su primer artículo estableció que entre las características emblemáticas que componían la figura mítica del dictador se encontraban: el mesianismo, la megalomanía, la tanatofilia y la misantropía. A través del texto pudimos evidenciar cada uno de estos rasgos en el personaje del dictador Trujillo.

Como bien observamos en la novela, Trujillo contaba con la característica del mesianismo, ya que éste se presentaba como el salvador de la República. De igual forma éste proclamaba ser apoyado por Dios cuando dentro de su propaganda política colocaba el emblema de “Dios y Trujillo.” Así también constatamos que su megalomanía era extrema, pues el tirano sufría de un delirio de grandeza que lo llevó a colocarse un sinnúmero de títulos que resaltaban su figura. De esta manera, él mismo nombró calles, parques, avenidas y bustos en su honor. Por otra parte, la tanatofilia también representó una característica que distinguía a Trujillo pues evidenciamos que este tirano estaba obsesionado con la muerte y que la utilizaba como su mayor instrumento de poder. Por último, la misantropía quedó evidenciada en este personaje pues observamos que su aversión al trato humano fue la que lo condujo a cometer cientos de crímenes execrables.

Por otra parte, NogueroJiménez en su segundo artículo expone otras tres características presentes en la figura mítica del dictador y que pudimos constatar en nuestra investigación, éstas son: la dicotomía entre el bien y el mal, la necrofilia y el inframundo. Respecto a la dicotomía entre el bien y el mal, observamos que las fuerzas del mal estaban capitaneadas por la figura del dictador Trujillo. A éste se le atribuían nombres con connotaciones negativas, contrario a los que se les colocaban a las fuerzas del bien representadas por los grupos defensores de la patria en los que se encontraban las hermanas Mirabal y sus aliados.

Respecto a la necrofilia pudimos observar que Trujillo se veía constantemente movido por su pasión por la muerte. Debido a esto maquinaba y planificaba a perfección los crímenes cometidos en su país. Finalmente, el aspecto del inframundo se hizo muy notable desde la voz de María Teresa. Ella describe detalladamente el ambiente de la prisión en la que se encuentra junto a su hermana Minerva. Las condiciones de los ambientes creados por el dictador eran inhumanas y buscaban trabajar de forma negativa en la psiquis de los prisioneros para impartir aún más el terror del régimen. Todas estas características describen al arquetipo del dictador latinoamericano. Por consiguiente, estos rasgos convierten a la figura mítica del dictador en un ícono universal dentro de la literatura hispanoamericana.

En síntesis, la novela En el tiempo de las Mariposas de Julia Álvarez es una obra rica en símbolos y en mitos. Este texto nos permitió adentrarnos de forma eficaz en el simbolismo de la mariposa y en el mito del dictador logrando así contribuir a la extensa obra investigativa de la literatura hispanoamericana. Esperamos que este estudio sea el inicio de futuras investigaciones que profundicen en el tema analizado.

Bibliografía

- Aguilera Malta, Demetrio. El secuestro del general. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1973.
- Alcántara Almánzara, José. Dos siglos de literatura dominicana Siglo XIX y XX: Poesía y Prosa. Santo Domingo: Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, Editorial Corripio, 1996.
- . "Los escritores dominicanos bajo la dictadura de Trujillo". Revista Interamericana 21 (1991): 97-109.
- Alonso, Luis Ricardo. El Supremísimo. Barcelona: Destino, 1981.
- Álvarez, Julia. Antes de ser libres. New York: Knopf, 2002.
- . Cómo las chicas García perdieron sus acentos. Chapel Hill, N.C.: Algonquin, 1994.
- . Cuando la tía Lola vino de visita a quedarse. New York: Knopf: 2001.
- . En el nombre de Salomé. Chapel Hill, N.C.: Algonquin, 2000.
- . En el tiempo de las Mariposas. Nueva York: A Plume Book, 1995.
- . How tía Lola came to visit stay. 2006. Julia Álvarez Página Oficial. <<http://www.juliaalvarez.com/books/>>.
- . Las huellas secretas. New York: Knopf, 2000.
- . Para salvar al mundo. Chapel Hill, N.C.: Algonquin, 2006.
- . Un regalo de gracias: La leyenda de Altagracia. New York: Knopf, 2005.
- . ¡Yo! Chapel Hill, N.C.: Algonquin, 1997.
- Amate Blanco, Juan J. "La novela del dictador en Hispanoamérica" Cuadernos Hispanoamericanos 370 (1981): 85-102.

- Aquino, Miguel. Holocausto en el caribe. Santo Domingo: Universidad Interamericana, 1997.
- . Tres heroínas y un tirano: La historia verídica de las hermanas Mirabal y su asesinato por Rafael Leónidas Trujillo. Santo Domingo: Editorial Corripio, 1996.
- Arias Solís, Francisco. "La voz del periodista desaparecido." Analítica 2001. 2006. <<http://www.analitica.com/va/hispanica/1240155.asp>>.
- Asís Garrote, María Dolores de. "Mitos históricos latinos en la novela contemporánea." Espéculo: Revista de Estudios Literarios 13 (1999). np.
- Asturias, Miguel Ángel. El Señor Presidente. Madrid: Alianza, 1987.
- Bados, Concepción. "In the Time of the Butterflies, by Julia Álvarez, History, Fiction, Testimonio and the Dominican Republic." Monographic Review 13 (1997): 406-16.
- Balaguer, Joaquín. Historia de la literatura dominicana. Ciudad Trujillo: Editorial Librería Dominicana, 1956.
- Barradas, Efraín. "La seducción de las máscaras: José Alcántara Almánzar, Juan Bosh y la joven narrativa dominicana." Revista Iberoamericana 54 (1988):12-25.
- Benedetti, Mario. Gracias por el fuego. Montevideo: Alfa, 1965.
- Bergholz, Susan. "Entrevista con Julia Álvarez, autora de En el tiempo de las Mariposas." 18 ago.2005. 2006. <<http://www.uninstraw.org/es/index.php?option=content&task=blogcategory&id=38&Itemid=100>>1.
- Biedermann, Hans. Diccionario de Símbolos. Barcelona: Paidós, 1996.

- “Biografía de Carlos García Gual.” El Corte Inglés 2006. <<http://www.elcorteingles.es/libros/secciones/biografia/2.biografia.asp?ncodiaut=5678>>.
- “Biografía de David Fontana.” Eureka 2005. 2006. <<http://www.eureka.ya.com/>>.
- “Biografía de Hans Biedermann.” 2006. <<http://www.paidos.com/autor.asp/cod>>.
- “Biografía de Manfred Lurker.” Paidos 2006. <<http://www.paidos.com/autor.asp?couaut=1544>>.
- Blanco Fombona, Rufino. La bella y la fiera. Madrid: Renacimiento, 1931.
- Block de Behar, Lisa. “Símbolos: Cruzando espacios y especies.” Reflejos 2 (1993): 14-26.
- Bonilla, Walter R. “Exilio y memoria en la República Dominicana.” Diálogo. septiembre/octubre (2004): 36.
- Bosch, Juan. La mañosa. Santiago: El Diario, 1936.
- “Bronislaw Kasper Malinowski.” Wikipedia 2006. <<http://www.es.wikipedia.org/wiki/bronislaw>>.
- Calviño Iglesias, Julio. La novela del dictador en Hispanoamérica. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1985.
- Castellanos, Jorge y Miguel A. Martínez. “El dictador hispanoamericano como personaje literario.” Latin American Research Review 16 (1981): 79-105.
- Cazurro García de la Quintana, Carmen. ed. “El lenguaje de los símbolos.” Lenguaje y poesía. Fundación Puertorriqueña de las Humanidades (1999): 78-88.

- Cestero, Tulio M. La sangre. París: Librairie Ollendorff, 1913.
- Chang-Rodríguez, Raquel y Malva E. Filler. Voces de Hispanoamérica. Boston: Heinle & Heinle Publishers, 1996.
- “Claude Lévi Strauss.” El poder de la palabra 2006. <<http://www.epdlp.com/escritor>>.
- Colón Zayas, Eliseo. Literatura del Caribe Antología Siglos XIX y XX: Puerto Rico, Cuba y República Dominicana. Madrid: Editorial Playor, 1984.
- Contreras Seitz, Manuel E. “El símbolo.” 2005. <<http://freemasons-freemasonry.com/seitz.html>>.
- Coonrod, Elizabeth. “Recovering a Space for History between Imperialism and Patriarchy. Julia Álvarez’s In the Time of the Butterflies.” Thamyris 2 (1998): 263-79.
- Cruz Malavet, Arnaldo. “La historia y el bolero en Sólo cenizas hallarás (Bolero).” Revista Iberoamericana 54 (1988): 63-72.
- Dávila González, Michelle C. “La voz caribeña femenina en la literatura de los Estados Unidos.” Exégesis 37 (2000): 42-46.
- Diccionario de la Real Academia Española. Madrid: Espasa, 1997.
- Echeverría, Esteban. El matadero. Madrid, Alianza, 1987.
- “El diario de Ana Frank.” Enciclopedia del Holocausto 2005. <<http://www.ushmm.org/wlc/article.php?lang=sp&ModuleId=10005849>>.
- Fernández Olmos, Margarita. “La narrativa dominicana contemporánea: En busca de una salida.” Revista Iberoamericana 54 (1988): 73-87.
- Fernández Simó, Alfredo. Guazábara. Lima: Editorial Salas e Hijos, 1958.

- Fontana, David. El lenguaje secreto de los símbolos. Madrid: Círculo de Lectores, 1993.
- Fortunato, René, dir. "Abril: La trinchera del honor." Brooklyn, NY: La Casa Dominicana de New York, 1993.
- "Francisca Nogueroles Perfil Profesional." Cuento en red. 2007. <http://cuentoenred.xoc.uam.mx/cer/numeros/no_1/no1_nogueroles-bio.html>.
- Galeano, Eduardo. Días de amor y de guerra. Barcelona: Editorial Laia, 1978.
- Galíndez, Jesús de. The Era of Trujillo. Tucson: University of Arizona Press, 1973.
- Gallegos, Gerardo. Trujillo: Cara y cruz de su dictadura. Madrid: Ediciones Iberoamericanas, 1968.
- García, J. Enrique. "Rafael Leónidas Trujillo Molina: La historia de un dictador dominicano." 2007. <http://stu.aii.edu/edu~jeg093/trujillo_flash.htm>.
- García Godoy. Guanuma. Santo Domingo: Imprenta de la Cuna de América, 1914.
- García Gual, Carlos. La mitología: Interpretaciones del pensamiento mítico. España: Montesinos, 1997.
- García Márquez, Gabriel. El otoño del Patriarca. Madrid: Mondadori, 1987.
- García Tabor y Silvio Sirias. "The Truth According to Your Characters: An Interview with Julia Álvarez." Prairie Schooner 74 (2000): 151-54.
- González, Danuska. "En el tiempo de las Mariposas, de Julia Álvarez: Escribiendo en el espacio de lo femenino." Hispanic Journal 21 (2000): 61-74.

- González Echevarría, Roberto. "Sisters in Death." The New York Times Book Review (1994): 28.
- Heinz Hillmann, Karl. Diccionario Enciclopédico de Sociología. Barcelona: Herder, 2001.
- Inchaustegui, Héctor. "Escritores y artistas dominicanos." Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, 1978.
- Jiménes Grullón, Juan I. Una Gestapo en América. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1981.
- Jiménez Casas, Gabriela. "La metamorfosis de los insectos." Correo del maestro 1999. 2006. <<http://www.correodelmaestro.com/anteriores/1999/abril/2anteaula35.htm>>.
- Julien, Nadia. Enciclopedia de los mitos. Barcelona: Robin Book, 1997.
- Keefe Ugalde, Sharon. "Veloz Maggiolo y la narrativa de dictador / dictadura: Perspectivas dominicanas e innovaciones." Revista Iberoamericana 54 (1988): 129-50.
- Larson, Neil. "¿Cómo narrar el Trujillato?" Revista Iberoamericana 54 (1988): 89-98.
- "Las hermanas Mirabal." Learn to Question 2000. 2005. <<http://www.learntoquestion.com/seevak/groups/2000/.../mirabal/Spanish/indice.html>>.
- "Las hermanas Mirabal." Antillanía. 2005. <<http://www.antillania.com/Lasmariposas.htm>>.
- Llorens, Vicente. Memorias de una emigración. Barcelona: Ariel, 1975.

- Lotman, Luri M. "El símbolo en el sistema de la cultura." Entretextos: Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura 2003. 2006. <<http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre2/escritos4.htm>>.
- Lurker, Manfred. El mensaje de los símbolos. Barcelona: Editorial Herder, 1992.
- Mardorossian, Carine M. "From Literature of Exile to Migrant Literature." Modern Language Studies 32 (2002): 15-33.
- Mármol, José. Amalia. La Habana: Casa de las Américas, 1976.
- Marrero Aristy, Ramón. Over. Ciudad Trujillo: Imprenta La Opinión, 1939.
- Mateo, Andrés L. La balada de Alfonsina Bairán. Santo Domingo: Editora Taller, 1992.
- . Mito y cultura en la era de Trujillo. Santo Domingo: Editora de Colores, S.A., 1993.
- . Pisar los dedos de Dios. Santo Domingo: Editora Taller, 1979.
- Matos Moquete, Manuel A. "El concepto de 'literatura dominicana' en la búsqueda de la identidad dominicana." Cuadernos de Poética 3 (1984): 5-27.
- Mayock, Ellen C. "The Bicultural Construction of Self in Cisneros, Álvarez and Santiago." Bilingual Review 23 (1998): 223-39.
- Merani, Alberto L. Diccionario de Psicología y Psiquiatría Infantil. Barcelona: Grijalbo, 1983.
- Miliani, Domingo. "El dictador, objeto narrativo en El recurso del método." Revista Iberoamericana 47 (1981): 189-225.

- Mir, Pedro. "Amén de Mariposas." Pontifical Universidad Católica Madre y Maestra 2002. 2007. <http://rsta.pucmm.edu.do/mir/paginas/amen.html>
- . "Pedro Mir." Pontifical Universidad Católica Madre y Maestra 2002. 2007. <http://rsta.pucmm.edu.do/mir/>
- "Mircea Eliade." Muscaria 2006. <http://www.muscaria.com/elia>.
- "Misanropía." Wikipedia 2007. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Misanrop%C3%ADa>>.
- Montoya, Víctor. "El dictador en la literatura latinoamericana." Storm Pages 2004. 2006. <<http://www.stormpages.com/marting/vctordic.htm>>.
- Morillo Vilches, Luis. "La Era de Trujillo: La otra fiesta del Chivo." 2004. 2006. <<http://www.angelfire.com/ga/garnata/Trujillo.html>>.
- Moya, Frank. Manual de historia dominicana. Santo Domingo: Editora Corripio, 1981.
- Noguerol-Jiménez, Francisca. "El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo)." Philología Hispalensis. 8 (1993):91-102.
- . "Novelas del dictador: Un descenso a los infiernos." Acta Académica. 1997. 2007. <<http://www.uaca.ac.cr/acta/1997may/franci01.htm>>.
- Nordin, Kendra. "Recalling the Dreams of a Caribbean Past" Christian Science Monitor 6 jul. 2000.
- "Nueva Novela de Julia Álvarez." Orlando Cultural 2007. <http://www.orlandocultural.com/site/article3_details.php?articleid=178>.
- Portugal, Ana María. "Las hermanas Mirabal: Mariposas en el tiempo." Mujeres Hoy 2004. 2006. <<http://www.mujereshoy.com/secciones/1505.shtml>>.

- Prestol Castillo, Freddy. El masacre se pasa a pie. Puerto Rico: Isla Negra Editores, 1996.
- Roa Bastos, Augusto. Yo, el Supremo. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1975.
- Rogers, Amy. "Magical History." Creative Loafing Online 26 jul. 2001. 2006. <<http://web.cin.com/>>.
- Romeu, Raquel. "Las hermanas Mirabal desde la pluma de Julia Álvarez: Retrato literario." Letras Femeninas. 24 (1998): 49-56.
- Rosario Candelier, Bruno. La imaginación insular (Mitos, leyendas, utopías y fantasmas en la narrativa dominicana). Santo Domingo: Taller Isabel la Católica, 1983.
- . Tendencias de la novela dominicana. República Dominicana: Departamento de Publicaciones Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1988.
- Rosario Sievert, Heather. "Conversation with Julia Álvarez." Latin American Review 54 (1997): 31-37.
- Ruiz, Gina Marysol. A Gift of Gracias: The Legend of Altagracia. Saturday, Jan. 27, 2007. <<http://ginasblogging.blogspot.com/2007/01/gift-ofgracias.html>>.
- Ryan, Alan. "¡Yo!" Washington Post Book Review. (1997): 9.
- Sánchez Dragó, Fernando. "Mitos, sueños y tauromagia." Cuadernos Hispanoamericanos 587 (1999): 5-16.
- Sanz Lajara, J.M. Los rompidos. Buenos Aires: Americalee, 1963.
- Sención, Viriato. Los que falsificaron la firma de Dios. Santo Domingo: Editora Taller, 1992.

- Serrulle, Haffe. Las tinieblas del dictador. México: Editorial Casa Grande, 1978.
- Sierra, Jimmy. "Las letras en Santo Domingo." Arriba Santo Domingo 2005.
<<http://www.arribasantodomingo.com/letras3.php>>
- Stefanko, Jacqueline. "New Ways of Telling: Latinas' Narratives of Exile and Return." Frontiers 17 (1996): 50-59.
- Subercaseaux, Bernardo. "Tirano Banderas en la narrativa hispanoamericana." Cuadernos Hispanoamericanos 359 (1980):323-40.
- Szadziuk, María. "Culture as Transition: Becoming a Woman in Bi-ethnic Space." Mosaic 32 (1999): 109-29.
- Tardiff Joseph C. y L. Mpho Mabunda. "Julia Álvarez." Dictionary of Hispanic Biography. New York: Gale Research, 1996.
- "Thánatos." Enciclopedia Hispánica. 10 (1992): 368.
- Torres Hernández, Nívea de L. El enigma de las máscaras: La cuentística de José Alcántara Almánzar. Isla Negra: Santo Domingo, 2002.
- Torres Pou, Joan. "Procesos de neoculturación en la autobiografía y la memoria femenina hispana en los Estados Unidos." Neophilologus 83 (1999): 411-20.
- Torres Saillant, Silvio. "La literatura dominicana en los Estados Unidos y la periferia del margen." Cuadernos de Poética 21 (1993): 7-26.
- Trinidad Vólquez, Nicanor y Andrés M. Blanco Díaz. Estudios sobre la crítica literaria en República Dominicana (1961-1981). Santo Domingo: Biblioteca Nacional, 1986.
- Troncoso, Pedro. Estudios de historia y política dominicana. Santo Domingo:

Editora del Caribe, 1968.

Valerio Holguín, Fernando. "En el tiempo de las Mariposas: Una reinterpretación de la historia" Latin Art Museum 5 oct. 2002. 2006. <http://www.latinartmuseum.net/valerio_holguin.htm>.

---. "Primitive Borders: "Cultural Identity and Ethnic Cleansing in the Dominican Republic." Primitivism and Identity in Latin America: Essays on Art, Literature and Culture. Tucson: University of Arizona, 2000.

Vegas Seminario, Francisco. La gesta del caudillo. Lima: Editorial Tawantinsuyu, 1961.

Veloz Maggiolo, Marcio. De abril en adelante. Santo Domingo: Biblioteca Taller, 1975.

---. El prófugo. Santo Domingo: Ediciones Brigadas Dominicanas, 1962.

---. La biografía difusa de Sombra Castañeda. Santo Domingo: Editorial Taller, 1980.

---. "Las novelas de Santo Domingo." Cielo Naranja 18 ago. 2005. <<http://www.cielonaranja.com/jrl/novelasciudad.htm>>.

---. Los ángeles de hueso. Santo Domingo: Editora Arte y Cine, 1967.

Vergés, Pedro. Sólo cenizas hallarás (bolero). Valencia: Prometeo, 1980.

Wanner, Irene. "In the Name of Salomé" Seattle Times 23 jul. 2000. 23.

Wast, Hugo. La corbata celeste. Buenos Aires: Agencia General de Librerías, 1920.

Zakrzewski, Isabel. "Historiographic Metafiction in In the Time of the Butterflies." South Atlantic Review (64): 98-112.

Zuloaga, Conrado. Novelas del dictador, dictadores de novela. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.

**“Amén de Mariposas”
Pedro Mir⁹³**

El autor
Y bajo el título de

Amén de mariposas

A LA EMBAJADORA NORTEAMERICANA
EN MÉXICO, EL AÑO DE 1914

Porque, durante la ocupación de Veracruz por
Tropas de su propio país, exclama:

"- ¡Esta es la danza de la muerte
y creo que nosotros tocamos el violín!"

y por lo que en sus palabras suena de
admonitorio, de desgarrador y quien sabe si
hasta de maternal,

dedica

este poema
cincuenta años después,
cuando es más alegre el gatillo del violín,
cuando más tumultoso el delirio de la danza.

⁹³ Pedro Mir (1913-2000), poeta, ensayista y profesor universitario dominicano. Por sus ideas en contra de la tiranía del régimen la dictadura trujillista lo condenó a un largo exilio. En respuesta al asesinato de las tres hermanas Mirabal escribe el poema “Amén de Mariposas” (1969).

Por su profunda voz poética se le considera como uno de los grandes bardos de la poesía hispanoamericana con tema de compromiso social, a favor de los explotados. En 1984, el Congreso Nacional los declaró “Poeta Nacional”, por la relevancia de su obra conjunta. Entre sus libros se deben mencionar: Hay un país en el mundo (1949), Contracanto a Walt Whitman (1969), Apertura hacia la estética (1974) y Huracán Neruda (1975). (Pedro Mir. “Amén de Mariposas.” Pontifical Universidad Católica Madre y Maestra 2002. 2007. <<http://rsta.pucmm.edu.do/mir/paginas/amen.html>>1).

Mariposa:
Caricatura de aeroplano.
Pulso de abismo,
Erudita de pétalos.

Antes que las manos
En la pared te mataron
...os ojos de los niños...

PEDRO Ma. CRUZ, Raíces iluminadas

PRIMER TIEMPO

Cuando supe que habían caído las tres hermanas
Mirabal
me dije:
la sociedad establecida ha muerto.

(lapislázuli A cuento de todo emblema ruidos
mentís en A referida un imperio en agonía
y cuanto ha sido conocido desde entonces
me dije
y cuanto ha sido comprendido desde entonces
me dije
es que la sociedad establecida ha muerto)

Comprendí
que muchas unidades navales alrededor del mundo
inician su naufragio
en medio de la espuma
pensadora
y que grandes ejércitos reconocidos en el planeta
comienzan a derramarse
en el regazo de la duda
pesarosa.
Es que
hay columnas de mármol impetuoso no rendidas al
tiempo
y pirámides absolutas erigidas sobre las civilizaciones
que no pueden resistir la muerte de ciertas mariposas.

Cuando supe que tres de los espejos de la sociedad
tres respetos del brazo orgulloso de los hombres
tres y entonces madres
y comienzo del
día
habían caído
asesinadas
oh asesinadas

a pesar de sus telares en sonrisa
a pesar de sus abriles en riachuelos
a pesar de sus neblinas en reposo

(y todo el día lleno de grandes ojos abiertos)

roto el cráneo
despedazado el vientre
partida la plegaria
oh asesinadas

comprendí que el asesinato como bestia incendiada
por la cola

no se detendría ya

ante ninguna puerta de concordia
ante ninguna persiana de ternura
ante ningún dintel ni balaustrada
ni ante paredes
ni ante rendijas
ni ante el paroxismo
de los progenitores iniciales
porque a partir de entonces el plomo perdió su rumbo
y el sentido su rango
y solo quedaba en pie
la Humanidad
emplazada a durar sobre este punto
escandaloso
de la inmensidad
del Universo.

Supe entonces que el asesinato ocupaba el lugar
del pensamiento
que en luz de la casa

comenzaba a aclimatarse
el puerco cimarrón
y la araña peluda
que la lechuza se instalaba en la escuela
que en los parques infantiles
se aposentaba el hurón
el tiburón en las fuentes
y engranaje y puñal
y muñón y muleta
en los copos de la cuna
o que empezaba entonces la época rotunda
del bien y del mal
desnudos
frente a frente
conminados a una sola

implacable definitiva
decidida victoria
muerte a muerte.

Oh asesinadas
No era una vez
porque no puedo contar la historia de los hombres
que cayeron en Maimón
y Entero Hondo
a unos pocos disparos de Constanza
en el mismo corazón del año de 1959
puesto que todo el mundo sabe que somos el silencio
aun en horas de infortunio

No era una vez porque no puedo contar la historia
de este viejo país del que brotó la América Latina
puesto que todo el mundo sabe que brotó de sus
vértebras
en una noche metálica denominada
silencio

de una vértebra llamada Esclavitud
de otra vértebra llamada Encomienda
de otra vértebra llamada Ingenio

y que de una gran vértebra dorsal le descendió
completa
la Doctrina de Monroe.

No contaré esta historia porque era una vez no la
primera
que los hombres caían como caen los hombres con un
gesto de fecundidad
para dotar de purísima sangre los músculos de la tierra.

La espada tiene una espiga
la espiga tiene una espera
la espera tiene una sangre
que invade a la verdadera

que invade al cañaveral
litoral y cordillera

y a todos se nos parece
de perfil en la bandera

la espiga tiene una espada
la espada una calavera.

Pero un día se supo que tres veces el crepúsculo
tres veces el equilibrio de la maternidad
tres la continuación de nuestro territorio
sobre la superficie de los niños adyacentes
reconocidas las tres en la movida fiebre
de los regazos y los biberones
protegidas las tres por la andadura
que su maternidad navegadora
navegable
por el espejo de su matrimonio
por la certeza de su vecindario
por la armonía de su crecimiento
y su triple escuela de amparo
había caído en un mismo silencio asesinadas
y eran las tres hermanas Mirabal
Oh asesinadas
entonces se supo que ya no quedaba mas
que dentro de los cañones había pavor
que la pólvora tenía miedo

que el estampido sudaba espanto
y el polvo lividez
y que entrábamos de lleno en la agonía de una edad
que esto era el desenlace de la Era
Cristiana
Oh dormidas
oh delicadas
que injuria de meditar.

El mes de noviembre descendía sobre los hombros
como los árboles aun debajo de la noche y aun
dando
sombra

Oh eternas

El péndulo palpitaba las horas del municipio
y el pequeño reloj destilaba en silencio gota a gota
veinticinco visiones de un día llamado de noviembre.

Pero aún no era el fin
oh dormidas
aún no era el fin
no era el fin.

SEGUNDO TIEMPO

Cuando supe que una pequeña inflamación del suelo
en el Cementerio de Airlington
se cubría de flores y manojos de lágrimas
con insistencia de pabellones y caballos nocturnos
alrededor de un toque de afligida trompeta
cuando todo periódico se abría en esas páginas
cuando se hicieron rojas todas las rosas amarillas
en Dallas
Texas
me dije
como era presidencial
el nuevo mes de noviembre

ya millones de seres tocaron lo imposible
ya millones de seres ya millones de estatuas ya

millones
de muros de columnas y de máquinas
comprendieron de súbito
que el asesinato
no ha sido

ni un fragmento de minuto

calculado solamente para las cabezas semicoloniales
y sustantivas
de las tres hermanas Mirabal
sino

que este inédito estilo de la muerte
producto de las manos de los hombres
de manos de hermanos
(por todo el siglo)

muerte sana y artesana
(por todo el mundo)
provista de catálogos
(por todo el tiempo)
de número de serie o serial number
y venida de fuera a made in usa

fría inalterable desdeñosa desde arriba desde
entonces
esta muerte

esta muerte

esta muerte
asume contenido universal
forzosamente adscrita a la condición

del ser humano
en cuyo espectro solar figura todas las fórmulas
personales

y todas las instancias puras
del individuo

tal

como va por la calle
como habitante de la ciudad con todo su derecho
como

continuator esencial del índice de población o séase
representante manufacturero indiferente agente de
seguro repartidor de leche asalariado guarda
campestre administrador o sabio o poeta o portador
de una botella de entusiasmo estilo donde están
convocadas todas las palabras

ciclamen platabanda metempsicosis
canícula claudia clavicémbalo
cartulario venático vejiga
trepas caterva mequetrefe

primicia verdulera postulante
palabra todas sustitutivas
palabras pronunciables
en lugar de presuntas actitudes
y todas las maldiciones y protestas
y las posiciones geométricas igual
que la rotura del sentido igual
que la rotura de una biela igual
que el desgarrón de la barriga igual
mente todo desquiciado y ron
pido todo maligno y amargo
todo reducido a sombra
y nidad y oscuridad
y estadidad
palabra mentirosas llenas
de contenido impronunciable
y desechos del organismo
de cualquier muchacha igual
que de cualquier cochero igual
que el choque de la portezuela
del catafalco igual
fue esta universal investidura de la que no estaba
exento
nadie nadie
ni yo

ni tú
ni nosotros ni ellos ni nadie
podridamente nadie
nadie
desde el mismo momento en que fueron golpeadas
ciertamente
profesionalmente
maquinalmente

tres de las hermanas Mirabal

hasta llegar
en punto
exactamente
al
fin fin fin

de la Era
Cristiana

(Oigamos
oigamos
esto retumba en el
mas
absoluto silencio

muchas unidades navales en todos los océanos
inician
su hundimiento después
de deglutir los archipiélagos
de miel envenenada
grandes ejércitos destacados en la entrada del
mundo
comienzan a reintegrarse
a sus viejos orígenes
de sudor y clamor
en el seno de las masas
populares
en el mas
en el mas categórico y el mas
absoluto
silencio)

Porque

hay columnas de mármol impetuoso no rendidas al
tiempo
y pirámides absolutas erigidas sobre las
civilizaciones
que no pueden resistir la muerte de ciertas
mariposas

y calles enteras de urbes imperiales llenas de
transeúntes
sostenidas desde la base por tirantes y cuerdas de
armonía
de padre a hija de joven a jovenzuela de escultor a
modelo

y artilleros atormentados por la duda bajo el cráneo
cuyas miradas vuelan millares de lenguas sobre el
horizonte
para alcanzar un rostro flotante mas allá de los
mares

y camioneros rubios de grandes ojos azules
obviamente veloces
que son los que dibujan o trazan las grandes
carreteras
y transportan las grasa que engendra las bombas
nucleares

y portaviones nuevos de planchas adineradas
invisibles
insospechablemente unidos al rumbo del acero y del
petróleo
y gigantes de miedo y fronteras de radar y divisiones
aéreas
y artefactos electrónicos y máquinas infernales
dirigidas
de la tierra hacia el mar y del cielo a la tierra y
viceversa
que no pueden
resistir
la muerte

de ciertas
mariposas

porque la vida entera se sostiene sobre un eje de
sangre
y hay pirámides muertas sobre el suelo que
humillaron
porque el asesinato tiene que respetar si quiere ser
respetado
y los grandes imperios deben medir sus pasos
respetuosos
porque lo necesariamente débil es lo necesariamente
fuerte
cuando hay una hora en los relojes antiguos y los
modernos
que anuncia que los mas grandes imperios del
planeta
no pueden resistir la muerte muerte

de ciertas ciertas
debilidades amen
de mariposas.